



1965

La Sociedad Contemporanea Espanola en Las Novelas de Benito Perez Galdos

Oscar Rodriguez
Loyola University Chicago

Recommended Citation

Rodriguez, Oscar, "La Sociedad Contemporanea Espanola en Las Novelas de Benito Perez Galdos" (1965). *Master's Theses*. Paper 2031.
http://ecommons.luc.edu/luc_theses/2031

This Thesis is brought to you for free and open access by the Theses and Dissertations at Loyola eCommons. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of Loyola eCommons. For more information, please contact ecommons@luc.edu.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).
Copyright © 1965 Oscar Rodriguez

"LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA ESPAÑOLA EN LAS NOVELAS DE BENITO PEREZ GALDOS"

por

Oscar Rodríguez

**A thesis submitted in partial fulfillment of the re-
quirements for the Degree of Master
of Arts in Loyola University**

June

1965

I N D I C E G E N E R A L

CAPITULO

I	La España del Novecientos	1
II	Galdós: Vida y Actividad	21
III	Clasificación, Trama y Personajes	44
IV	La Sociedad Española Contemporánea: Al Margen de la Sociedad..	84
V	La Sociedad Española Contemporánea: Los que Triunfan	117
	Conclusiones	144
	Bibliografía	146

CAPITULO PRIMERO

LA ESPAÑA DEL NOVECIENTOS

Posiblemente no haya habido en la historia milenaria de España una época tan agitada, con tanta promesa y, a la vez, con tan poco resultado y beneficio para la nación como tal. Es una época que con gusto muchos españoles quisieran borrar de los libros de la historia patria.

Esta es precisamente la época en que el genio de Galdós trata de estudiar en su producción literaria tan abundante y tan interesante. Toda la historia española del siglo XIX se encuentra condensada en la obra literaria de Galdós. La podemos agrupar en dos grupos: Los Episodios Nacionales y las novelas que el llama de la "Serie Contemporánea". Los primeros presentan la actividad española en los comienzos del siglo. Las segundas la actualidad histórica más cercana al autor, es decir, la historia española en la segunda mitad del siglo XIX. Estas últimas novelas son las que estudiaremos en la presente tesis. No todas pues resultaría tema muy amplio. Hemos escogido las primeras novelas de la "Serie Contemporánea" ya que las mismas tienen mayor unidad en la trama y personajes.

La historia nacional a que nos referimos casi comienza en los primeros años del siglo. El pueblo español a poco de comenzado el siglo se alza contra el odiado y despótico régimen francés. En 1808 hay levantamientos en Madrid, La Coruña y Valencia reclamando la entronización de Fernando VII, pero no logran sus deseos hasta 1814. Ya en 1812 Las Cortes se han reunido en Cadix por convocación del pueblo. Las Cortes afirmaron el principio de igualdad civil de todos los españoles. En consecuencia fueron su-

primadas las jurisdicciones exentas, fuero militar y eclesiástico. El pueblo había hecho la revolución y por eso se declaró abierto a todo ciudadano el derecho de ingreso a los distintos grados del Ejército, hasta entonces exclusivo patrimonio de la nobleza. Así mismo se estableció una contribución proporcional de los bienes. La Constitución creada en las Cortes de Cadiz dió a las mismas autoridad legislativa para oponerse al hasta entonces poder absoluto del Rey.

Fernando VII, "el Deseado", hace su entrada triunfal desde Bayona en 1814. Poco después las colonias españolas de América empiezan a luchar por su emancipación. El Rey quiere sojuzgar los primeros levantamientos coloniales y en 1820 recluta un ejército peninsular que pone al mando del General Riego. A punto de embarcarse Riego y su ejército se insubordinan y su ejemplo cunde en España. El ejército por vez primera en la historia de España juega un papel importante en la tonalidad y dirección de la política nacional. La insubordinación quedó prontamente ahogada, pero fue la manifestación del espíritu de oposición a Fernando VII. El tan deseado regreso de la Monarquía no satisfizo a los españoles. Fernando se mostró despótico y tiránico en su manera de gobernar. Los liberales, recién llegados del extranjero después de largo exilio, trataron de darle al Rey la norma de cómo gobernar a la nación por cauces más liberales. La pugna entre el Rey y los liberales se hizo más enconada. De 1820 al 1823 éstos trataron de poner en práctica la Constitución de Las Cortes de 1812. Temporalmente Fernando pareció acometerse a las exigencias de los liberales y del pueblo, pero en combinación con las potencias europeas que constitufan la llamada Santa Alianza (Francia, Inglaterra, Prusia, Austria ...) quiere ahogar en sangre las demandas populares. Francia le ofrece los 100,000 soldados que se llamaron popularmente "los hijos de San Luis". Estos invaden el suelo español y dan al traste con el liberalismo español.

Fernando, a partir de 1822 reina de modo despótico hasta su muerte

ocurrída en 1833. Por su deblez y traiciones al pueblo español dió en llamarlo el "Rey Felón."

Galdós en su primera novela, La Fontana de Oro participa del odio y desprecio que mereció Fernando VII. En el penúltimo capítulo de la novela nos ha dejado el retrato físico y moral del monarca odiado:

España está infestada de efigies de Fernando VII, ya en estampa, ya en lienzo, esa cara no se parece a tirano alguno, como Fernando no se parece a ningún tirano. Es la suya la más antipática de las fisonomías, así como su carácter es el más vil que ha podido haber en un ser humano ... Dos patillas muy negras y pequeñas le adornan sus carrillos y sus pelos erizados, a un lado y a otro parecen puestos allí para darle la apariencia de un tigre en caso que su carácter cobarde le permitiera dejar de ser chacal. Eran sus ojos grandes y negros, adornados con pobladísimas cejas que los sombreaban, dándoles una apariencia por demás siniestra y hosca.

Respecto a su carácter, ¿qué diremos? Este hombre nos abofeteó demasiado para poderle olvidar. Fernando VII es el monstruo más execrable que ha abortado el derecho divino. Como Rey, resumió en sí cuanto de flaco y torpe puede haber en la potestad real ... Nos engañó de niño, cuando, fraguando una conspiración contra un favorito aborrecido, muy superior a Fernando por su inteligencia, adquirió una popularidad que pronto pagó España con la sangre de sus mejores hijos. Al volver del destierro, pagó los esfuerzos de los que el llamaba vasallos con la más fría ingratitud, con la más necia arrogancia, con la anulación de todos los derechos proclamados por los constituyentes de Cádiz, con el destierro o la muerte de los españoles más esclarecidos. Lo que es capaz de tramar un ser de éstos, tan hipócritas como cobardes, se comprende por lo que tramó Fernando en aquellos tres años, desde las mil facciones y complots realistas, alimentados por él, hasta el complot final de los Cien Mil Hijos de San Luis, que Francia mandó al Trocadero. ¹

Fernando VII no se vió favorecido con descendencia masculina. Por eso, previendo su esposa que el poder real pasaría a otras manos, María Cristina de Nápoles, maniobró a su esposo para que repudiasse la Ley Sálica

¹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Fontana de Oro" (Madrid, Ediciones Aguilar: 1951), Vol. IV, pp. 173-174.

que por varios siglos había sido la norma de sucesión. En virtud de la Ley Sálica las mujeres no podían heredar el trono. La misma se había adoptado en España durante el reinado de Felipe V (1700-1746). Casi al siglo de haberse establecido Fernando la deroga, no tanto por desavenimientos con su hermano Carlos, sino por presión de María Cristina.

En resumen, Fernando VII, "el Deseado", contra la expectación general, vino a ser el germen de desunión y discordia, no solamente en vida, sino en muerte, ya que dejó a la nación sumida en una guerra de bandos.. Al morir en 1833 dejaba por heredera a Isabel, niña de tres años, sucesora en el reino y destinos de una nación muy necesitada de una mano varonil y austera que pudiera llevar a los españoles por los derroteros de la unión y de seguro progreso. A su muerte la nación se divide en grupos diversos: el de los carlistas e isabelinos, que habrán de diezmar las fuerzas con que contaba España, fresca aún de las batallas de la Guerra de Independencia y las luchas intestinas entre los liberales y el Rey.

Isabel II, dada su corta edad no puede gobernar y entonces se crea la Regencia de María Cristina, su madre, quien habrá de gobernar de manera errática hasta 1843. Tan pronto como ésta asumió el mando comenzó a gobernar sin dejarse llevar por los liberales, quienes, después de la muerte de Fernando VII, volvían a notarse en la política española. La Regente procede con cautela, pues no quiere enajenarse la voluntad de los liberales en las primeras luchas contra el carlismo que abiertamente se había opuesto a María Cristina. Como medida conciliatoria entre ella y los liberales, se adoptó en 1834 el Estatuto Real de Martínez de la Rosa por el cual se permitía a la clase adinerada la intervención en asuntos políticos. Como los liberales no se satisficieran se llegó a la incautación de los bienes de la Iglesia. En 1836 el Ministro Mendizabal ordena el cierre de los colegios y conventos de religiosos. Los Jesuitas llevan la peor parte de la Orden Real. Sus casas y colegios, en la Península y en Ultramar, vuelven

a ser clausurados y sus miembros son expulsados del territorio nacional.

Pero la inquietud política persiste. Los liberales no se satisfacen con María Cristina. Las partes que mantienen la guerra civil, isabelinos y carlistas, llegan a un acuerdo en 1839, en Vergara, pueblecito de las Vascongadas. Allí Espartero y Maroto firman una tregua. Al poco tiempo Espartero fuerza a María Cristina a abandonar la Regencia en 1841 asumiendo él la función de Regente. A su vez Espartero es destituido por un levantamiento y en 1843 se fuerza la entrada de Isabel II para evitar más problemas.

No hace falta tener gran sagacidad política para adivinar el futuro de la nación española cuando se entrega el mando a una joven reina que cuenta tan sólo 13 años. Isabel II nunca fue mayor de edad, aunque llegara a ser abuela. Con merecido acierto el pueblo español la ha llamado: "la de los tristes destinos." Galdós la ha inmortalizado en una de las novelas de los Episodios Nacionales que lleva ese mismo nombre. Tristes destinos los de Isabel, pero también los de España por no haber tenido mejor suerte con sus gobernantes cuando más falta le hacían.

Lafu Entralgo, al analizar el siglo XIX español, nos ofrece de mano maestra un resumen de la situación:

Para mí, la causa fundamental de la dolencia española entre 1812 y nuestro tiempo, radica justamente en la fatal incapacidad de entrambos grupos ante el espejo de entender a España como "empresa" nacional inmediata, como quise hacer "español capaz de ilustración, hazaña y progreso."²

La apatía, el desinterés por el bienestar común y el aprovecharse a sí mismo, son las características con que nos presenta Galdós a los personajes de la alta burocracia y política que aparecen en sus novelas. Pez, Sánchez Botín son claros ejemplos de la mentalidad española del novecientos.

² P. Lafu Entralgo, España como Problema (Madrid, Ediciones Aguilar: 1956), Vol. I, p. 37.

Volviendo a Isabel II hemos de decir que su gobierno se desenvolvió en un ambiente de intriga cortesana y de adulación. J.B. Trend, que a veces enfoca la historia de España a través de un prisma bastante extraño, nos da una perspectiva objetiva del reinado de Isabel:

Spain in the time of Isabella II, when contemplated from the serene and tranquil heights of the nineties-thirties, seems more like a madhouse than the inheritance of some of the greatest makers of civilization. Even the Portuguese were in the habit of referring to Spain as "the mad-house over the border", and that impression could be strengthened from the observation of political historians. Spanish political history in this period appears as a comic opera in which every scene ends in a tragedy ... Only when we leave the governors and try to be on the side of the governed, when we endeavour to regard events from the Spanish point of view, does history of the time begin to make sense. 3

La pobre joven reina, sin el fundamento de los años ni la preparación necesaria para gobernar, necesariamente había de confiarse a personajes y favoritos de la Corte que la gobernaban a su gusto. Pero nadie se responsabilizaba con la conducta y los fracasos de la Reina. Galdós nos relata la confesión de la misma Reina referente a las dificultades experimentadas en el gobierno de la nación:

Yo tenía entonces diecinueve años ... Este me aconsejaba una cosa, aquél otra, y luego venía un tercero que me decía: ni aquello ni esto debes hacer, sino lo de más allá ... Pónganse ustedes en mi caso Diecinueve años y metida en un laberinto por el cual tenía que andar palpando las paredes, pues no había luz que me guiara. Si alguno me encendía la luz, venía otra y me la apagaba ... Los que podían haberlo no sabían una palabra de arte de gobierno constitucional: eran cortesanos que sólo sabían de etiqueta, y como se trataba de política, no había quien los sacara del absolutismo. Los que eran ilustrados y sabían constituciones y de todas esas cosas, no me aleccionaban en los casos que pudieran serles favorables, dejándome a oscuras si se trataba de algo que en mi buen conocimiento pudiera favorecer

3 Benito Pérez Galdós, Obras Completas (Madrid, Ediciones Aguilar: 1951) Vol. VI, p. 1418.

al contrario. ¿Qué había de hacer yo, jovencilla, reina a los catorce años, sin ningún freno en mi voluntad, con todo el dinero a mano para mis antojos y para darme gusto de favorecer a los necesitados? ... 4

La cita es de básica importancia siendo la triste confesión de la Reina al cabo de los años de destierro en París, y contada por Galdós que no era tan entusiasta de la Monarquía. Isabel estuvo imbuida de grandes ideales que no llegaron a cristalizar debido a los estorbos que se le presentaron en el camino. Fue una Reina querida y amada precisamente por las bondades y generosidad para con los pobres. Este último rasgo aparece repetidas veces en las novelas de Galdós, principalmente en La de Brindas.

La Reina, por demás está decirlo fue juguete de la política tanto interna como externa. Uno de los fracasos que mayor repercusión tuvo fue, sin duda, el negocio (llamémoslo así) del casamiento de Isabel. Había que conseguirle consorte y de ello se encargó la intriga y los intereses extranjeros personificados en los embajadores M. Bresson, de Francia, y Sir Henry Litton Bulwer, de Inglaterra. Ellos escogieron y hasta forzaron el casamiento de la Reina con su primo don Francisco de Asís, Duque de Cádiz, quien en opinión de la Reina Madre y de varios diplomáticos estaba incapacitado para los efectos de la procreación. Este funesto error inicial fue el fundamento para abundantes cuentos y leyendas, razonables o no, que se cuentan de los amores y deslices de la joven Reina.

Don Francisco de Asís, mejor conocido por "Paquita", en su papel de marido simplista está personificado en la novela La de Brindas en la enfermedad de don Francisco de Brindas, la ceguera. Su mujer, viviendo en Palacio, mantiene relaciones con don José Paz, y el "ciego" de Brindas no las ve. Los dos Franciscos viven en Palacio como tipos secundarios.

De los errores políticos parece que mucha responsabilidad se debe a los consejeros que por turno disfrutaron de los favores de la Reina: Espartero, Narváez, O'Donnell, Serrano y Prim. De éstos, él único que de verdad pudo haber salvado a España fue Prim, pero se malogró trágicamente al ser asesinado en las calles de Madrid. Los cinco generales mencionados constituyen una modalidad en la política y destinos de España: la influencia de lo militar en el gobierno, plaga que aun hoy aqueja a España. ¿Qué resultados ha dado la política en manos de militares? He aquí el juicio que le merece a Salvador de Madariaga:

En su conjunto, pues, vamos a ver que cuando el político-militar aparece en la escena política española, las dificultades permanentes de la vida política aumentan, y se complican con las rivalidades y ambiciones de los militares, aunque a veces, al contrario, se simplifiquen si se da una personalidad de mayor relieve con bastante poder personal y militar para eclipsar a sus rivales; que aun entonces, si bien el país se beneficia de un período de paz y prosperidad, se retrasa la educación política del pueblo por el deplorable ejemplo de los métodos de gobierno adoptados y, finalmente, que se entra en una reacción clerical con desastrosos efectos en todos los terrenos, y sobre todo, en el de la política y la enseñanza. ⁵

Este juicio tomado como pauta histórica explica no solamente el desgraciado gobierno de Isabel II, sino gran parte de la historia política española del siglo XX.

Guiada por estos consejeros político-militares difícilmente la política española podía llevar curso definido. Los cinco gobiernos representados en esos generales encierran diferentes tendencias políticas que van desde las tendencias fuertes a la tentativa democrática y desinterés que habrá de hacerle juego al liberalismo que va en aumento. Con estos cambios de política vendrán males sociales y económicos. Galdós en sus novelas se-

ñala entre ellos el aprovechamiento de individuos en las esferas políticas y burocráticas, juntamente con el desequilibrio que se crea en las clases medias de la nación y la consiguiente inestabilidad económica. Madrid será un hervidero de cesantes según cambie de dirección el viento de la política. Nuevo Gabinete de la Reina, nuevas caras en la empleomanía. El problema de los cesantes está estudiado por Galdós en detalle en su novela Miau, pero aflora también en otras novelas. Entre sus escritos inéditos tiene un artículo periodístico muy interesante sobre el cesante y el origen de la cesantía:

Bajo esta denominación tan lacónica como expresiva, "el cesante", se comprende toda una clase social, clase que se extiende desde las más altas a las más humildes esferas, que en todas ellas tiene individuos con muy distintas fisonomías, aunque hay siempre algo que las unifica, el rasgo común, trazado por la desgracia, el sello de la inmensa familia.

La política ha engendrado este tipo; si bien en nuestro tiempo, exclusivamente político, ha tomado su desarrollo, también existió en pasadas épocas. Empleados hubo antaño; cesantes y por tanto pretendientes fueron nuestros antepasados ... era entonces de carácter esporádico, no presentándose con carácter epidémico y asolador hasta que empezaron con tanto estruendo y saña las luchas políticas del siglo que nos ha tocado vivir.⁶

La monarquía estaba llamada al derrumbre y a la ruina. Padecía de males incurables que no podían curarse con remedios pasajeros. Era que se jugaba a la política en beneficio propio y no del cuerpo general de la nación. Nos lo recuerda Galdós:

Hace unos años Sánchez Botín era un zascandil. Andaba por ahí con un gabán perenne y sucio; pero ya dejaba traslucir sus disposiciones para la intriga ... Empezó a levantar cabeza trabajando para las elecciones ... Hízose diputado y gerente de ferrocarril. Aquí empiezan sus triunfos. Como tiene amistad con el Ministro y

⁶ Benito Pérez Galdós: Obras Inéditas: "Fisonomías Sociales" (Madrid, Ed. Renacimiento: 1923), Vol. I, pp. 256-257.

allí se gobiernan los dos, hace lo que quiere, Figúrate, autoriza a los Ayuntamientos para auxiliar a las Compañías de Ferrocarriles con el ochenta por ciento de sus bienes propios. ⁷

Al reinado de Isabel II era fácil pronosticar funesto resultado. Acazó, como diría Papini del reinado de Víctor Manuel, como Misa de Difuntos: sin Gloria, ni Credo, ni Bendición. Después de diferentes amagos, finalmente la revolución derrocó a la Reina en 1868. Fue obra de preparación cuidadosa y de detalle para evitar fracasos como los ocurridos en la revolución del 56.

Los principales autores de la misma lo fueron los generales Dulce, Serrano y Prim. La Reina a la sazón se encontraba veraneando en San Sebastián en compañía del Rey y de sus hijos. Galdós estaba en París. En su viaje de regreso se enteró en Barcelona de los acontecimientos. Su familia decide seguir viaje a Las Canarias, pero el joven Galdós, a fuerza de pedir y rogar obtiene quedarse en la Península. En los últimos capítulos de su novela La de Brindas nos ha dejado impresiones de los meses que precedieron a la revolución y del ambiente en la capital en los días de la agitación.

La revolución de Septiembre, como también se ha llamado a la del 68 fue un éxito debido a su excelente preparación. El espíritu de la misma fue mas bien anti-borbónico, no precisamente anti-monárquico. Por eso los líderes de la misma prontamente buscaron entre las dinastías europeas y títulos nobiliarios una persona que llenase las cualidades necesarias y ocupase el vacante trono español.

El General Prim fue el que con mayor empeño se dedicó a la búsqueda de candidatos. Después de muchas dificultades y negativas encontró un sucesor: Amadeo de Saboya. La gran influencia de que disfrutaba Prim en el gobierno interino de España alió la oposición que surgió contra Amadeo.

⁷ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, pp. 1089-1090.

El joven heredero italiano aceptó formalmente e hizo los preparativos del viaje por mar. En el entretanto, Prim fue asesinado en las calles de Madrid por ciertos elementos en oposición a sus ideas políticas. Dos días más tarde Amadeo de Saboya y su comitiva llegaba a Cádiz. El recibimiento fue frío, presagio de lo que le esperaba en el país que lo había escogido como Rey. Fue coronado el 2 de Enero de 1871 y renunció al trono en Febrero de 1873. La muerte de Prim había dado al traste con las esperanzas que se pudieron formar los españoles.

A los pocos días de la abdicación del Rey Amadeo se proclamó oficialmente la Primera República, el 11 de Febrero de 1873. Efímero fue este primer intento de republicanismo ya que en Enero de 1875 se restauró la dinastía borbónica en España después de variados pronunciamientos y levantamientos. En el interim se recrudeció la Guerra Carlista. Con la caída de Isabel II las esperanzas del carlismo se habían exaltado, pero tras sangrientas luchas todo volvió a su cauce normal de oposición.

Este ha sido un bosquejo de los sucesos principales en España en el siglo XIX que guardan relación con Benito Pérez Galdós. Antes de hacer un recuento de los hombres y las ideas del siglo, demos un análisis resumido de la época estudiada.

¿Qué juicio se puede formar del Reinado de Isabel II? Galdós que presencié la caída de la Reina nos da este resumen del reinado y sus consecuencias:

El reinado de Isabel se irá borrando de la memoria, y los males que trajo, así como los bienes que produjo, pasarán sin rastro. La pobre Reina, tan fervorosamente amada en su niñez, esperanza y alegría del pueblo, emblema de libertad, después hollada, escarnecida y arrojada del reino, bajo al sepulcro sin que la muerte avive los entusiasmos y odios de otros días. Se juzgará su reinado con crítica severa: en él se verá el origen y embrión de no pocos vicios de nuestra política; pero nadie niega ni desconoce la inmensa ternura de aquella alma ingenua, indolente, fácil a la piedad, al perdón, a la caridad, como incapaz de toda resolución capaz y vigorosa. Doña

Isabel vivió en perpetua infancia, y el mayor de sus infortunios fue el haber nacido Reina y llevar en su mano la dirección moral de un pueblo, pesada obligación para tan tierna mano.⁸

Este es el juicio que le merece a Galdós la personalidad de la Reina Isabel. Sin quererle ni pretenderle su nombre pasa a la historia y al recuerdo como el de una Reina indolente y cualidades de gobierno. Galdós trata de presentarla en su realidad y ambiente para que se pueda hacer de ella una mejor crítica teniendo en consideración las dificultades por las que pasó la joven Reina que no sin razón es llamada "la de los tristes destinos". Tristes fueron ...

El pueblo español zarandeado y mal dirigido por los vaivenes de la política nacional no pudo más y encalló. El espíritu español se había dado por vencido. Los fracasos políticos en la Península y en el extranjero se sucedían a diario. El pueblo se desmoralizaba y perdía el interés, ese espíritu de lucha que siempre había acompañado al español. En frase muy española, la patria o el mundo: "No les importaba un bledo."

La imagen de esta generación, principalmente en la parte de ella que habita en las grandes ciudades, se nos presenta alzando los hombros y alargando el labio inferior para expresar el sumo desdén de todas las cosas. ¿Se nos van los territorios de América y Oceanía? Bueno. ¿Se estanca la riqueza, pierde la mitad casi de su valor nuestra moneda, nos cierran las naciones modernas el camino de Africa, fundadas en el vergonzoso abandono de nuestra política internacional? Bien; todo está bien ... Vivimos y vegetamos sin prever el fin de nuestras desdichas, heredadas las unas, de creación reciente las otras.⁹

Este criticismo sano y constructivo de Galdós lo podemos comparar como semejantes criticismos de literatos españoles pertenecientes a la "ge-

⁸ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Las Memorias de un Desmemoriado" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. VI, p. 1420.

⁹ Galdós, o.c., p. 1419.

neración del 98" o de sus precursores. De manera principal merece mención el de Angel Ganivet en su Idearium:

Si yo fuese consultado como médico espiritual para formular el diagnóstico del padecimiento de los españoles (porque padecimiento hay, y de difícil curación), diría que la enfermedad se designa con el nombre de "no-querer", o, en términos más científicos, con la palabra griega "abulia", que significa eso mismo: "extinción o debilitación grave de la voluntad" ... Hay una fórmula vulgar de la abulia que todos conocemos y a veces padecemos. (Pero) cuando la situación de pasajera se convierte en crónica, constituye la abulia, la cual se muestra al exterior en la repugnancia de la voluntad a ejecutar actos libres ... y tanto es así, que en la abulia, fuera de los actos libres, los demás, los psicológicos, los instintivos, los producidos por sugestión, se realizan ordenadamente. 10

La idiosincracia española no podía menos de sentir ese golpe severo que se le daba a la nación que un día fuera dueña de medio mundo. Cabe preguntar: ¿Fue el pueblo o los gobernantes el causante del derrumbe? Sin duda alguna fueron los gobernantes, las camarillas y banderías políticas las que crearon la desilusión en el pueblo español que siempre, a través de la historia, había sabido mantenerse al lado de sus gobernantes en momentos difíciles y que había dado muestras de arrojo y decisión hasta el punto de haber sido la primera nación europea que desafió y derrotó a Napoleón y esto aun estando privada de gobierno propio.

Otros intereses internacionales se confabularon para debilitar a España e imposibilitar su resurgimiento en el siglo XIX. Inglaterra y Francia se mancomunaron y obstaculizaron toda forma de unidad nacional. Para lograr sus objetivos estas dos potencias se valieron de intereses mesquinos de los políticos españoles del día más dispuestos a trabajar por su propio beneficio que por el beneficio común de la patria.

¹⁰ Angel Ganivet, Obras Completas: "Idearium" (Madrid, Ed. Aguilar: 1943), p. 171.

En el campo de las ideas lo mismo que en el de la política se nota el mismo clima de controversia y agitación. El único paralelo histórico que se pudiera establecer con el del siglo XIX serían las famosas disputas teológicas del siglo XV sobre predestinación entre Jesuitas y Dominicos. Sin duda éstas últimas aventajaron en calor y extensión a las del siglo XIX. La pugna idealógica característica de la pasada centuria fue la del krausismo y liberalismo y sus implicaciones con el pensamiento católico tradicional.

El liberalismo es la doctrina o movimiento más importante del dieciocho. Solamente tenemos que recordar que todavía se sienten las repercusiones de la Revolución Francesa en Europa. El espíritu de esa revolución se encuentra en activo y dada la proximidad a la Península, esas ideas cobran especial interés entre los españoles, a quienes, con frecuencia, les llegaban con cierto retraso las doctrinas y movimientos europeos.

En 1812 se celebraron las famosas Cortes de Cádiz convocadas por el pueblo en ausencia del Rey. El espíritu y las leyes que de ellas dimanaron fueron netamente liberales: participación democrática en el gobierno, distribución equitativa de las riquezas ... Fueron liberales los hombres que se opusieron al absolutismo de Fernando VII y liberales los que más sufrieron el despotismo del Rey, como indicamos al comienzo de este capítulo. Las épocas del liberalismo español se pueden clasificar de esta manera: regreso a España de liberales en el exilio, en 1814; insubordinación del General Riego en 1820 con la consiguiente lucha que el Rey liquida en 1823 con la ayuda francesa. Desde esa fecha hasta la muerte del Monarca en 1833, el liberalismo español se eclipsa. Vuelve a surgir en 1833 cobrando mayor seguridad al año siguiente con el Estatuto Real de Martínez de la Rosa; se envalentona con Mendizabal y Espartero hasta la entronización de Isabel II. Desde 1843 al 1854 no brilla mucho, pero hay una intentona de revolución para derribar la Monarquía. Esta intentona fracasó, pero en 1868 triunfa completamente. Desde 1868 hasta 1875, año de la Restauración, el liberalismo

reina libremente en toda la Península. A partir de 1875 vuelve a declinar su estrella.

La historia, pues, del siglo XIX español puede decirse que está muy influenciada en el campo ideológico por el movimiento liberal. Su fracaso y decadencia marcará el derrotero de la nación. Tal vez debamos atenuar esta expresión. Después de todo otras naciones de Europa se plasmaron en los ideales del liberalismo y salieron adelante. Digamos que fueron los hombres que militaron en el partido liberal los causantes de esa derrota nacional, los que de haber militado en otras filas hubieran sido igualmente fatales a la nación porque o no estaban capacitados para dirigir o no sabían lo que se traían entre manos. Oigamos en este punto la opinión de Ganivet:

En mi opinión, lo más triste que hay en nuestra decadencia no es la decadencia en sí, sino la refinada estupidez de que dieron muestras los hombres colocados al frente de los negocios públicos en España. Se halla, a lo sumo, algún hombre hábil para ejecutar una misión que se le encomienda; pero no entramos uno solo que vea y juzgue la política nacional desde un punto de vista elevado, o por lo menos, céntrico. ¹¹

El liberalismo español vino a crear una brecha, una negación al espíritu tradicional español, precisamente en el momento en que la nación necesitaba tener unidad. Negación del pasado y divisionismo parecen ser las características que mejor describen la actitud española del XIX, juntamente con la apatía y derrotismo. La patria se desmoronaba y no había unidad, un esfuerzo común para darle sostén y aguante a la avalancha. Los que manejaban los destinos de la nación no eran patriotas trabajando para el bien de la nación. Estaban haciéndole el juego a otros intereses, privados o extranjeros. Desde el momento que el liberalismo español considera laudable la emancipación de las colonias ultramarinas, o que las minas españolas

¹¹ Angel Ganivet, Obras Completas: "Idearium" (Madrid: Ed. Aguilar: 1943), p. 171.

caigan en manos de intereses extranjeros, tenemos que pensar o que los gobernantos jugaban a la política o estaban al servicio de otras causas.

Quienes afirmaban el liberalismo estaban, desde luego, con el espíritu del tiempo o del siglo, como entonces se decía ... No acertaban, en cambio, a estar con España en cuanto a pueblo arraigado en el tiempo a una "historia de España" y nacido en ella. Su meta era la adscripción de nuestro país a formas de vida no españolas ni hispanizadas, casi siempre -y no por azar- francesas o inglesas.

Este fue el terrible fallo del liberalismo español desde su origen: no haber sabido encontrar, si lo había, un acuerdo entre sus principios y la singularidad histórica y nativa del destino de España. ¹²

Hasta aquí hemos hablado sobre el liberalismo español. Sobre el krausismo lo haremos concentrándonos en el hombre que lo personificó en España: Julián Sanz del Río.

Es él una de las figuras más importantes apartir de la segunda mitad del siglo XIX. Su proyección se extiende hasta bien entrado el siglo XX español.

Es que Sanz del Río es el maestro del pensamiento español. Bajo su dirección se congregó gran parte de los hombres de valer de su tiempo: filósofos, educadores, políticos, literatos ...

Nacido en Ronda, pueblecito insignificante de la provincia de Soria, a la muerte de sus padres, ocurrida en 1824, fue recogido por su tío don Fermín, sacerdote de ideas bastantes liberales, cosa nada extraña en siglo pasado. En Córdoba, donde residía su tío, empezó sus estudios de primaria: latín y algo de filosofía. Más tarde en Granada termina estudios superiores en 1835, graduándose de Derecho Civil y Canónico con el Doctorado que obtiene en 1840. La lectura del libro del alemán Ahrens so-

¹² P. Lafín Entralgo, España como Problema (Madrid, Ed. Aguilar: 1956), pp. 35-36.

bre Derecho Natural le atrajo mucho. El libro está basado en las teorías de Friedrich Krause (1781-1832), filósofo poco conocido en su país. Sanz del Río propuso la creación de una cátedra de Historia de la Filosofía, pero no obtuvo resultado. Sin embargo, dos años más tarde, se lo ofreció esa cátedra de recién creación, pero a condición de que fuese a Alemania a estudiar y observar cómo se enseñaba la materia. Acepta la posición y se pasa dos años fuera de España como estudiante en la Universidad de Heiderberg.

Este hecho de haber sido enviado al extranjero es de particular interés, ya que desde los tiempos de Felipe II ningún español, patrocinado o becado por el gobierno, había traspuesto los Pirineos para ir a estudiar en otras naciones de Europa.

A su regreso, Sanz del Río no se considera capacitado para la enseñanza. Renuncia a la cátedra y se pasa nueve años en el retiro de un pueblecito de Castilla, dedicado al estudio y a la elaboración de sus ideas y libros. En 1854 se estrena en su cátedra y causa sensación en la Universidad de Madrid. No solamente asisten a sus clases jóvenes estudiantes, sino también hombres maduros y bastantes políticos del día.

En sus clases Sanz del Río explicó el krausismo o, más bien, su interpretación propia de las teorías de Krause. Sería largo y prolijo delinear los elementos que constituyen el krausismo. Citaremos a Juan López Morillas en un resumen que hace del sistema: Está tomado del discurso-apertura leído por Sanz del Río:

Entre las líneas del Discurso, sinuoso y exuberante, se puede atisbar la pauta a que el krausismo español intenta plegarse en su refriega a favor del nuevo orden de cosas. Esta pauta abraza los siguientes postulados: a) una definición del contenido y método del conocimiento científico; b) una nueva visión del hombre como síntesis del universo; c) una organización armónica de la humanidad. No quedan, por cierto, reducidos a estos tres los objetivos que el orador fija al exponer su doctrina. El krausismo no es simplemente una epistemología, una antropología filosófica y una filosofía de

la historia. Es una filosofía sistemática, o pretende serlo, en la que hallan acomodo y se conjugan las dispares facetas de lo real. Pero en la entraña misma del sistema palpita, además, un impulso reformador y humanitario, que se traduce en un programa de acción semejante en lo sustancial al que, también por aquel entonces, se expresa en la filosofía social propugnada por hombres como Fourier y Saint Simón. 13

Sanz del Río es un caso singularísimo en la historia del pensamiento español. Ni sus dotes intelectuales que, aunque genuinas, no era extraordinarias, ni la doctrina de tan difícil acceso tanto en la versión alemana como en la española, permiten justificar el ascendiente y arrastre que logró en Madrid.

Las novelas de Galdós contienen abundantes pasajes reflejo del pensamiento del maestro. Nuestro novelista probablemente asistió a sus conferencias en los primeros años de residencia en Madrid. Las novelas en que Galdós parafrasea a Sanz del Río son La de Bringas, El Doctor Centeno, pero sobre todo, El Amigo Manso, donde el profesor Máximo Manso parece reflejar la personalidad y doctrina del gran maestro.

Otros personajes de que se pudiera hablar en este capítulo son: don Francisco Giner de los Ríos, Fernando de Castro y otros más que se hicieron eco de las ideas krausistas. A estos pudiéramos añadir nombres tales como Jaime Balmes, la gran lumbrera del pensamiento católico español, malgrado al morir muy joven; Marcelino Menéndez y Pelayo, gloria de su siglo, no sólo en España, sino en Europa, de pasmosa y constante producción; el gran político y polemista Demoso Cortés. Pero nos extenderíamos demasiado en el presente capítulo, el cual pretendemos que sea una síntesis de la historia del siglo XIX español.

¹³ Juan López Morillas, El Krausismo Español (México y Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica: 1956), pp. 17 y 18.

CAPITULO SEGUNDO

GALDOS: VIDA Y ACTIVIDAD

La patria del español de antaño era el mundo entero, herederos que eran de un vasto imperio. Los españoles y sus conquistas abarcaban extensiones ilimitadas en todo el mundo conocido y se lanzaban a nuevas aventuras. La movilidad de los españoles aun en el siglo XIX era un fenómeno que difícilmente extrañaba. Dentro de la misma nación se daba la misma facilidad de cambiar de ciudades o provincias para establecerse definitivamente en localidades distintas. Madrid fue con mucha frecuencia el punto de cita de muchos provincianos que se adaptaron fácilmente a la vida capitalina y establecieron residencia permanente, llegando a amar íntimamente la capital de España, por ejemplo, Armando Palacio Valdés, Moratín, el Duque de Rivas, Zorrilla y otros muchos. También entre los hijos de las colonias de América se dió el mismo fenómeno, por ejemplo, la cubana doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. No hay que dudarlo, la vida de la gran ciudad era más atractiva y de mayor perspectiva para lograr fama en el mundo de las letras y de las profesiones en general. Benito Pérez Galdós fue uno de esos emigrantes a la metrópolis española.

La agitación política de su siglo hizo que Benito Pérez Galdós naciese en la ciudad de Las Palmas un 10 de Mayo de 1843. Las Palmas en aquella época era una de las ciudades más importantes de las Islas Canarias. Su padre, Sebastián Pérez Macías, participó en las luchas contra los invasores franceses durante las Guerras de Independencia. Después de dos años de servicio militar parece que la vida agitada de la guerra le hizo suspirar por

por la vida apacible de las Islas y regresó a las labores de la tierra después de haber obtenido el grado de teniente.

Según el biógrafo de Galdós, Chonon Berkowitz, nunca un Pérez distinguió su nombre en la historia milenaria de España.¹ Hay bastante verdad en esa apreciación, sobre todo por lo que respecta a distinción y renombre familiar. En el caso de la familia de Galdós también tuvo cabal cumplimiento. Galdós y no Pérez, es el nombre que mejor sirve para distinguir a nuestro novelista. Esto mismo nos da la clave para un estudio de la vida familiar. Don Sebastián Pérez se eclipsa completamente en el sistema familiar y el astro que brilla y domina es la madre, doña Dolores Galdós.

La rama de los Galdós no es de rancia tradición en las islas. Son dos factores, casualidad e historia de España, los que contribuyeron a llevar a Las Canarias a don Domingo Galdós y Alcorta, natural de un pueblecito en las Vascongadas que tendría escaso renombre en Guipuzcoa de no haber nacido en él San Ignacio de Loyola, fundador de los Jesuitas. Don Benito nos describe su árbol genealógico en las Memorias de un Desmemoriado. Por el año de 1898 visitaba ese pueblo mientras recogía información antes de escribir su novela Zumalacárregui de los Episodios Nacionales.

Al siguiente día tomé un coche en Beasín para irme a Azpeitia, lugar famoso de cuyo nombre era deber mío acordarme siempre, porque allí nació mi abuelo materno, don Domingo Galdós y Alcorta, varón digno y virtuoso, contemporáneo, según creo de la Revolución Francesa. En los últimos años del siglo XVIII fue destinado aquel señor a Las Palmas con el cargo de secretario de la Inquisición. Estos empleos eran desempeñados a la sazón por seculares.²

Parece que la visita a lugar tan venerado en la tradición católica

¹ H. Chonon Berkowitz, Perez Galdos: Spanish Liberal Crusader (Madison, The University of Wisconsin Press: 1948), p. 3

² Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Memorias de un Desmemoriado" (Madrid: Ed. Aguilar: 1951), Vol. VI, p. 1695.

española, particularmente en el país vasco, dejó cierta impresión en Galdós al descubrir su lejano parentesco que existía entre él y el santo:

Salí de Loyola con la sensación intensa de las poderosas ramificaciones del jesuitismo en todo el orbe católico. Caminando hacia Azcoitia no se apartaba de mi pensamiento la perdurable relación de mi abuelo con el nombre de la Orden ignaciana. Ignacio se llamó uno de mis tíos; Ignacio, mi hermano e Ignacio, dos sobrinitos. ³

Don Domingo Galdós llegó a las Islas por el año 1797 y parece que pronto contrajo matrimonio María Medina, natural de Islas Canarias. De ese matrimonio, entre otros muchos hijos, nació la madre de nuestro novelista, Dolores Galdós, el 4 de Marzo de 1800. El nombre de Dolores parece muy apropiado por las muchas dificultades y pedecimientos que sufrió en su vida, como lo cuenta ella en un desahogo familiar escribiendo a su hermano, José Manuel:

Suffice it to say that my father and my mother were carried down to their graves by their troubles, and we too have suffered much; let us drop these memories which are quite sad. ⁴

El fuerte temperamento de doña Dolores pronto se hizo notar en su familia por su independencia y rebeldía. Al casarse con don Sebastián Pérez esas cualidades se manifestaron en la nueva familia. Don Sebastián pasó a ser una figura de segundo orden. En lo externo era él quien figuraba como jefe de familia, a la cual trató de llevar adelante económicamente en todo lo necesario dando educación debida a sus hijos. Pero el poder oculto siempre lo fue doña Dolores.

Y, sin embargo, esta retirada a segundo plano es la que precisamente va a beneficiar al futuro novelista de España en muchos aspectos. Para

³ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Memorias de un Desmemoriado" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. VI, p. 1695.

⁴ H. Chonon Berkowitz, Pérez Galdós: "Spanish Liberal Crusader (Madison, The University of Wisconsin Press: 1948), p. 6.

sus hijos más pequeños fue el pedagogo e instructor. Reunidos a su lado los pequeñuelos oían de sus labios el relato de las hazañas militares de su padre, aunque nunca se presentara en ellas como el héroe, sino más bien, relatando llanamente las campañas militares de las Guerras de Independencia. Según Berkowitz, Benito Pérez Galdós plasma sus Episodios Nacionales llevado por el recuerdo que en él dejara su buen padre.⁵

Galdós en sus otras novelas reflejará parte de su pasado familiar. En él se advierte la preponderancia de la mujer como dominadora de las situaciones familiares y el marido como relegado al papel de subalterno. Esto se advierte en La Desheredada, donde don José Relimpio estará siempre sujeto a su mujer. Nada se hace en la casa sin que ella lo disponga, de modo especial la educación de los hijos. En las novelas La de Bringas y Tormento Rosalía es la que se destaca como carácter dominante, aunque no tan abiertamente. Conseguirá hacer su voluntad a costa de sacrificios si menester fuese. En diversas novelas fuera de las que tratamos en esta tesis también se manifiestan otras mujeres en papel dominante, por ejemplo, en Doña Perfecta, mujer que impone su voluntad despóticamente. En esta temática advertimos un posible paralelismo con Federico García Lorca, como, por ejemplo, en La Casa de Bernarda Alba.

Otros recuerdos de su infancia o, por lo menos, de conversaciones oídas en familia, muy íntimamente ligado a Galdós es José María Galdós, el hermano de doña Dolores. José María había abandonado el suelo natal, como lo hicieran otros hermanos. Se estableció en el Nuevo Mundo y regresó a las Islas convertido en rico indiano, gracias a la profesión de abogado que ejerciera en la isla de Trinidad. A su regreso a Canarias, doña Dolores descubre que su hermano ha deshonrado el nombre y reputación de la familia Gal-

⁵ H. Chonon Berkowitz, Pérez Galdós: Spanish Liberal Crusader (Madison, The University of Wisconsin Press: 1948), p. 12 y 463.

dós. José María ha tenido sus deslices en América. Tiene una hija ilegítima que se llama Sisita. La deshonra de la familia Galdós. Don Benito reproducirá el recuerdo de su tío el indiano en una de sus novelas, El Amigo Manso. Otro José María, indiano como su tío, representará la vida licenciosa y sin escrúpulo. Ahora bien, cuando doña Dolores se perca de la afición que su hijo Benito manifiesta hacia Sisita, decide cortar por lo sano. Hay que sacarlo de las Islas para evitar otra deshonra en la familia. Benito saldrá entonces para Madrid. La voluntad y orden de doña Dolores no tiene apelación. De este asunto de Benito y Sisita volveremos a hacer mención más adelante a su debido tiempo.

La primera educación de Galdós comienza en la casa. Es el benjamín de la familia y todos lo miman. Sus hermanas le enseñan y ayudan en la lectura. Su tío Domingo, experto calígrafo, dará a su sobrino el ejemplo de escritura fina y elegante.

Pero, en opinión de doña Dolores, el niño necesitaba más, sobre todo desprenderlo de la atmósfera de mimos y atenciones de la casa. Decide enviarlo a una escuela de la ciudad, si es que se puede dar ese augusto apelativo de escuela a la que regentaban las Mígas. Estas directoras de escuela eran dos mujeres, solteronas y entradas en años. La escuela en sí recordaba las escuelas primitivas romanas en tiempo de los Césares, ya que se encontraba entre el ajeteo de la vida cotidiana de la ciudad en los barrios de compra y venta. Bien menguado era el ambiente literario que se respiraba en la escuela carente de todo sistema educativo, pero se puede gloriarse de haber sido la que dió comienzo a la educación "formal" de este genio literario español.

Don Benito refleja admirablemente las condiciones ambientales y el marco educativo de su primera escuela cuando escribe la novela El Doctor Centeno. Don Pedro Polo, el cura amargado y errado en su vocación, guarda estrecho paralelo con las directoras de esta otra escuela. En ellas se no-

ta el mismo dejo de amargura y la falta de vocación. El sistema educativo en ambas escuelas era el mismo: "La letra con sangre entra."

Comparemos las dos escuelas para poner de manifiesto el paralelismo a que nos referimos. José Domingo Navarro, natural de Las Alamos que sobrevivió la disciplina de la escuela de las Migas hasta llegar a la edad de 90 años, nos cuenta algunos pormenores de la misma.

The mistresses of the school were involuntary spinsters who regretted having been deprived of an opportunity to contrive against men and who scarcely knew how to read. For their maintenance they resorted to the instruction of children of both sexes.

Since they have not enjoyed the ineffable delights of motherhood, they could see in the tender creatures around them only youth-fool nuisances who aggravated their biliousness with their whimpers sniffles, and pressing physical needs.

Seated in armchairs and forever knitting stockings, those harpies always had handy a long reed with which they reigned right and left countless and merciless blows upon the soft little heads ... repeating aloud monotonous singsong: b-a, ba; b-e, be.

Only those children whoho daily brought them tidbits or other gifts escaped unscathed from the nads of the furies. ⁶

A continuación la descripción que hace Galdós de la escuela regentada por don Pedro:

A la manera con que el cómitre de una galera iba sacudiendo con duro látigo la pereza de los infelices condenados a remo, así don Pedro ponía rápido correctivo con su vara o con su mano al arrastrar de suelas, a las pandiculaciones, al cuchicheo, al mirar, al reir. Pobres orejas! ¡Cuántas veces se veía la mano del maestro levantar muy alto una cabeza suspendida de una oreja, o empujar otra sobre la carpeta con tal fuerza que a poco más se incrusta la nariz en la tabla! Su máxima era: "Siempre coscorrónes y regogerás sabios." ⁷

⁶ Don Domingo José Navarro, en cita de Chonon Berkowitz, Perez Galdos: Spanish Liberal Crusader (Madison, University of Wisconsin Press:1948)p.25.

⁷ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: El Doctor Centeno (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1312.

Pero como la escuela de las Migas dejara mucho que desear, se pensó en otras escuelas para el joven Galdós. ¿Qué escuelas fueron esas en que estudió su primera enseñanza? A ciencia cierta no se sabe. Se habla de escuelas inglesas en la isla, pero a ciencia cierta no se sabe nada. Según Berkowitz, no existía ninguna escuela dirigida por ingleses en las Palmas, a no ser la de una tal Miss Louisa Balls.⁸ Se habla, además, que Galdós, llegó a hablar buen inglés, sin duda suponiendo que lo había estudiado en esas escuelas inglesas. Su inglés probablemente nunca pasó de la medianía:

His knowledge of English literature in the original was acquired mainly in the decade between 1880 and 1890, particularly after his first trip to England in 1883. As regard to his oral mastery of the language, he admitted that in 1888 he could only converse in "jabbered English" ("inglés chapurreado") with some young British misses who accompanied him up to Mt. Vesuvius. Nevertheless, in 1868 he felt sufficiently competent to make a Spanish translation of Dickens' Pickwick Papers, which he introduced to the public serially with an article full of admiration for the author.⁹

Parece ser cierto que sabía Galdós un poco de inglés. ¿Quién se lo enseñó? Una de las opiniones más adelantadas es la de que recibió la enseñanza de esa lengua bajo la dirección de Adriana Tate, nacido en los Estados Unidos. Esta Adriana Tate es la amante de su tío José María de cuyos amores nació Sisita, a quien ya hemos mencionado. A escondidas de su madre Benito visitaba a Adriana llevado, si se quiere, por el amor a la lengua inglesa, o también por el amor más decidido a la joven Sisita, quien, más o menos tendría la misma edad que Benito. No podemos establecer fecha para el comienzo del estudio del inglés. Asignémosle los años últimos de la en-

8

H. Chonon Berkowitz, Perez Galdós: Spanish Liberal Crusader (Madison, The University of Wisconsin Press: 1948), p. 26.

9

Berkowitz, o.c., p. 180.

enseñanza primaria y los primeros años de la enseñanza secundaria que Galdós empieza el año de 1857.

En este año entra en el Colegio de San Agustín, competentemente regentado por Diego Mesa, emparentado con las solteronas Migas. El nombre de San Agustín lo recibe por haber sido establecido en el antiguo convento de San Agustín.

Benito nunca se distinguió en su vida por un haber arrebatado a los estudios. Los del bachillerato tampoco le atraieron mayormente. Su interés se relacionaban con los estudios, pero eran los estudios al natural: pueblo, ambiente, actividades ... Sus notas en el Colegio fueron más o menos medianas. En su último año las mejoró un poco, obteniendo en todas sus asignaturas la calificación de notable.

Sus años de bachillerato los aprovechó para observar y estudiar a las personas del Colegio y de la ciudad. Merodeaba por la ciudad o por las barriadas aledañas impulsado por su interés de conocer las costumbres y actividades humanas que tan fielmente habría de reproducir en sus novelas. Uno de los sitios que con más frecuencia visitaba era el taller del herrero Juan, situado en el Risco de San Nicolás.

De sus compañeros de estudios en San Agustín nos valemos para conocer el físico y personalidad de Galdós en sus años de estudios. Uno de sus compañeros nos lo describe así:
Es Francisco Inglott.

I can see Pérez Galdós seated on a hard bench in the study hall of San Agustín, the upper part of his body literally reclining on the black top of his desk, filling page after page with his scribbling ... sketches and caricatures ... They surely reveal several silhouettes of teachers and classmates. It is not easy to forget those incredible positions ... those inexplicable contortions, and those seemingly elastic legs of his twisted and intertwined. ¹⁰

¹⁰ Citado por H. Chonon Berkowitz, Perez Galdos: Spanish Liberal Crusader (Madison, The University of Wisconsin Press: 1948), p. 29-30.

Las asignaturas en las que se distinguió Galdós en el bachillerato fueron: música, dibujo, pintura, arquitectura y literatura. Todas ellas demuestran el gusto estético de que tan abundantemente dió ejemplos en su vida literaria. La literatura fue probablemente la asignatura a la que se dió con más ahínco e interés. No consta los autores de su preferencia, pero podemos decir que la lectura de Cervantes, Lope de Vega y Quevedo ocuparon un lugar preferido. Algunos párrafos de sus novelas parecen estar calcados en el estilo y forma de Cervantes, por ejemplo, la descripción que hace de la persona de don Manuel José Pez en La Desheredada,¹¹ o este otro tomado de El Doctor Centeno en el que Ido del Sagrario, haciendo las veces de Quijote, que lo era en alto grado, aconseja al joven Felipe, quien representa el papel de Sancho:

Felipe, bueno es que te vayas conformando con la voluntad de Dios, y pongas término ya a tus lágrimas, ayes y suspiros. Empiezas a vivir; tienes mucho mundo por delante; estás en la edad en que los duelos pasan pronto, sin dejar huella. No quieras hacerte superior a tus años, prolongando tu dolor más de lo que corresponde ... Animo, hijo, y considera que estos trances aflictivos son los mejores maestros que podrías desear para instruirte en el gobierno de ti mismo y en todo el saber de la vida. Considera que esto es ventajoso para tí, pues entras en los combates del vivir, no desnudo sin armas, sino ya vestido con cota de dolor y resguardado tras el durísimo broquel de la experiencia ...¹²

La misma imitación de estilo y contenido se advierte a todo lo largo de la novela anteriormente citada, La Desheredada. Su protagonista sufre la misma enfermedad que el Quijote: ilusiones. Isidora sueña y vive su ilusión de una herencia, inspirada en las cactas de su tío Santiago Quijano y Quijada. Hay un estrecho paralelo con el Alonso Quijano de El Quijote hasta en el estilo epistolar. Para colmo la carta está escrita en el Toboso.

¹² Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1091.

La influencia quevediana resalta en las descripciones de personajes valiéndose de la misma técnica de destruir la personalidad de la persona mediante la descripción particularizada. Comparemos dos ejemplos tomados de Galdós con la descripción que nos da Quevedo del Dómine Cabra. Por ser conocida ésta última la omitiré, ofreciendo sólo las de Galdós:

El padre de Isidora en La Desheredada se describe de esta forma:

Tiene la cabeza casi totalmente exahusta de pelo. La barba escasa, entrecana y afeitada a trozos, como un prado a medio segar. El labio superior, demasiado largo y colgante, parece haber crecido y ablandándose recientemente, y no cesa de agitarse con nerviosos temblores, que dan a su boca cierta semejanza con el hocico gracioso del conejo royendo berzas. Es pálido su rastro, la piel papiracea, las piernas flacas, la estatura corta, ligeramente corva la espalda. Su voz sonora regalaría al oído si su palabra no fuera un compuesto atronador de todas las maneras de reír, de todas las maneras de increpar, de todos los tonos del enfático y plañidero sermón. ¹²

En Misericordia, donde abundan las descripciones quevedianas, tenemos el retrato de una de las pobres, la Casiana:

Alta, huesuda, flaca si bien no se apreciaba fácilmente su delgadez por llevar, según dicho de la gente maliciosa, mucha y buena ropa por debajo de los pingajos. Su cara larguísima, como si por máquina se la estiraran todos los días, oprimiéndole los carrillos, era lo más desapacible que puede imaginarse, con los ojos reventones, espantados, sin brillo ni expresión ... la nariz de gancho, desairada a gran distancia de la nariz, la boca de labios delgadísimos, y, por fin, el maxilar largo y huesudo. A la Burlada podríamos compararla como un gato que hubiera perdido el pelo en una riña, seguida de un chapuzón. La Casiana era como un caballo viejo. ¹³

Los dos últimos años en el Colegio de San Agustín fueron los años del noviciado literario de Galdós. Se cree que durante estos años empezó a

¹² Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 966.

¹³

Galdós, o.c., p. 1881.

colaborar en algunos periódicos de la ciudad, aunque sin firmar sus artículos. Lo mismo se diga de sus caricaturas. Por este tiempo trató de desahogar su vena dramática. En 1861 escribió un drama histórico, en un acto, titulado: "Quien Mal Hace, Bien no Espere". El teatro le atraía, como sucedió con Cervantes, pero ninguno de ellos estaba llamado a ser lumbrera teatral. Ambos tienen obras teatrales, pero su gloria son las novelas.

Una de sus mejores producciones galdosianas en sus años de estudio es la obrita cómica: "Un Viage Redondo" (sic) escrito en estilo cervantino, con pretensiones dantescas. Los títulos que da a sus capítulos delatan la influencia de los autores clásicos españoles, tales como Quevedo en Los Sueños y Vélez de Quevedo en El Diablo Cojuelo. La obrilla en su primera etapa marchaba bien, pero estaba destinada a perecer ya que su autor la estaba escribiendo en horas de estudio en el Colegio y un día fue sorprendido por un profesor, con lo que la obra terminó abruptamente. Había ya escrito catorce capítulos.

Sus ambiciones literarias continuaron y buscaron horizontes más amplios: la creación de un periódico. Probablemente las primeras ediciones de tan novel empresa salieran a luz pública a mediados de 1862, ya que el periódico El Omnibus, diario de la ciudad, hace mención honrosa al periódico de Galdós que llevaba por título: La Antorcha. Este circulaba en forma manuscrita entre los alumnos de San Agustín y se extendía después a un mayor círculo de lectores.

Estas fueron las actividades artísticas y literarias de Galdós en sus años juveniles. El horizonte literario y cultural de las islas debió parecerle demasiado reducido al joven literato. Por eso, cuando su madre dió la orden tajante de que Benito debía partir para la Península a fin de continuar sus estudios superiores, el hijo seguramente vió ampliarse el campo de actividades literarias. La decisión materna tenía designios distintos como hemos apuntado más arriba al hablar de Sisita, la hija ilegiti-

ma de su tío José María, el indiano abogado. Esté había sido el hermano predilecto de doña Dolores. Tal vez el aura de abogacía lo hacía aún más exaltado. Pero había caído del pedestal glorioso en que lo colocara su hermana. Había que reparar la afrenta y levantar otro ídolo familiar. Por eso doña Dolores escoge la carrera de las leyes para su hijo Benito. Tal vez también porque en la mentalidad española de ese tiempo, y aun del presente, las carreras más atractivas para los españoles eran la carrera de la armas o la carrera de leyes. A ninguna de ellas se mostraba inclinado Galdós. Si alguna carrera le atraía era la de arquitectura. Después de alguna oposición, como era de esperar, se impuso la voluntad materna y Benito sale para Madrid.

En dos aspectos se advierte la mano de la providencia o del destino en la vida de Galdós. Me refiero a las posibilidades de complicaciones amorosas entre Benito y Sisita. Con certeza nada sabemos. Si algún literato se ha mostrado hermético y callado en extremo sobre su vida privada, Galdós es quien los aventaja a todos. Sin embargo, la decisión de doña Dolores en enviarlo a la Península, a no dudarlo, proporcionó a las letras un genio literario. De haberse quedado Galdós en las Islas no sabemos lo que hubiera sido de él. El segundo aspecto es el de haberse convencido tempranamente de que su actividad literaria no estaba dirigida al teatro.

En Septiembre de 1862, a bordo del barco Almagavar, Galdós emprende su viaje. Los recuerdos de su infancia e ilusiones juveniles quedaron atrás cuando el joven viajero abandonó por primera vez el suelo nativo. El futuro se abría ante sus ojos, incierto en estos momentos. Este sentimiento no dejaría de atemorizarlo, pero se consolaría con la idea de tener a su hermano Ignacio en Madrid como extensión del hogar familiar.

Con bastante frecuencia la novela tiene mucho de autobiografía, pero cuesta trabajo cernir la paja del grano. En las novelas de Galdós él nos permite vislumbrar algunos detalles íntimos de su vida privada, aunque sin indicarnoslos con precisión. Sin embargo, podemos advertir muchos detalles

de su vida estudiantil en Madrid. La novela que mejor los refleja es El Doctor Centeno. Alejandro Miquis es el centro aunador de la novela eminentemente picaresca. Miquis es el reflejo de la vida de Galdós. Es más existe marcado paralelismo entre los dos: como Galdós, el joven Miquis ha sido enviado a Madrid para que estudie la carrera de leyes. Pero ambos se dedican a la literatura. Al morir Miquis estaba ultimando su primera gran obra: "El Grande Osuna". El retrato que de Miquis nos hace Galdós nos da alguna luz sobre nuestro novelista, poco propenso a confesiones:

Físicamente era raquítico y de constitución muy pobre, con la fatalidad de ser dado a derrochar sus escasas fuerzas vitales. Era un enfermo sin dolor, quizá loco, quizá poeta. En otro tiempo se habría dicho que tenía los demonios en el cuerpo. Hoy sería una víctima de la neurosis.

Desde la infancia se había distinguido por su precocidad. Era un niño de éstos que son la admiración del pueblo en que nacieron, del cura, del médico y del boticario. A los cuatro años sabía leer; a los seis, hacía prosa; a los siete, versos; a los diez, entendía a Calderón, Balzac, Victor Hugo, Schiller, y conocía los nombres de infinitas celebridades. A los doce había leído mucho más que muchos que pasan por eruditos los cincuenta. Su feliz retentiva le había familiarizado con la historia de los libros de texto. A los catorce años, varones graves del país le consultaban sobre materias de Historia, Mitología y Lenguaje. ¹⁴

Se advierte en el resumen de la vida de Miquis ciertas cualidades de inteligencia y genio que hemos advertido en la juventud de nuestro autor. En la misma novela se describen las vicisitudes de los estudiantes en la vida y dificultades que les rodea en la capital: sus problemas financieros, sus diversiones y amistades.

Acuérdate, lectorcillo, de cuando tú y yo y otras personas de cuenta vivíamos en casa de doña Virginia y como el rodar de los tiempos, dando la vuelta de veinte años, ha cambiado las cosas y

¹⁴ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Doctor Centeno" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1376-1377.



personas ... Aquellos guapos chicos, aquellos señores de diversa condición que allí vimos entrar, permanecer y salir, en un período de dos años, ¿qué se hicieron? ¿Qué fue tanto bullicioso estudiante, qué de tan variada gente? ¹⁵

Benito había venido a Madrid a estudiar leyes, pero no pudo ser admitido al curso ese año ya que los estudiantes de esa carrera tenía que pasar un año de estudios en la Facultad de Letras.

Entre los profesores de ese primer año los que más influyeron en Galdós fueron: Alfredo Camís, profesor de Latín, y Fernando de Castro, profesor de Historia, a quines nos referimos someramente en el primer capítulo. De los dos Camís fue el de mayor influjo.

Los resultados académicos de ese primer año de estudios debieron de halagar profundamente a doña Dolores. Su hijo había obtenido dos notas de Noatable y una de Sobresaliente. Sin embargo, la lumbrera y orgullo de la familia empieza a eclipsarse a partir de este momento. Al siguiente curso, Galdós se inscribe en la Facultad de Derecho para estudiar su primer año de la carrera, pero con mucha dificultad pudo pasar las asignaturas de ese curso. En años sucesivos apenas si hay notas. Galdós se inscribía oficialmente para poder cumplir con la familia y con las exigencias del Estado, pero no asistía a las clases. Sus intereses eran muy distintos de los que su madre le había prefijado.

Benito estaba perdiendo el tiempo, pero su madre no sabía en qué cosas, hasta que su hermano le descubrió a doña Dolores el motivo del abandono de sus estudios: Benito estaba escribiendo en los periódicos. Don José Manuel Galdós había descubierto en 1865 un artículo periodístico firmado por su joven sobrino.

¹⁵ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Doctor Centeno" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, pp. 1366.

Era cierto. Benito había estado escribiendo para el periódico: La Nación. Los rumores que le habían llegado a la madre era de que su hijo se entretenía escribiendo novelas, comedias y versos, recibieron prontamente confirmación.

Pero eso era lo de menos. Si supiera la pobre madre los andares y quehaceres de su hijo ... Su hijo estaba muy metido en las agitaciones políticas de Madrid en los años 1865 y 1866 como él nos lo cuenta.¹⁶ Otro motivo de angustia para la adolorida madre fue sin duda la gran plaga de cólera que azotó a Madrid en el verano de 1865. Un relato interesante sobre la peste se encuentra en libros de la época.¹⁷ A esto hay que añadir el que Benito no regresase a Las Palmas en el verano de 1865.

Doña Dolores quiso convencer a su hijo del error en que estaba al abandonar la carrera de leyes por seguir la tan insegura carrera periodística que en aquel tiempo estaba desposeída de la aureola de que goza en la actualidad.

Por mediación de su hermano Diego Galdós y su señora, doña Magdalena, el joven descarriado recibió la súplica de su madre. Benito oyó a sus tíos y prometió no abandonar el estudio de leyes. La reunión familiar no pudo venir en más oportuna situación. En Julio de 1866 el Gobierno clausuraba las oficinas del periódico La Nación por considerarlo demasiado progresista. En él había estrenado Galdós su pluma y su fino talento crítico. Su madurez e impresiones más finas y duraderas nos las habrá de reproducir en sus novelas, particularmente en las novelas de la Serie Contemporánea, que ahora analizamos.

Con la clausura del periódico, Galdós deja por el momento las ac-

¹⁶ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Memorias de un Desmemoriado" (Madrid: Ed. Aguilar: 1951), Vol. VI, p. 1655.

¹⁷ Anónimo, Travels in Spain: La Corte, Letters from Spain, 1863 to 1866 (Saunders, Otley and Co., London: 1868), pp. 227 y ss.

tividades periodísticas y se dedica al estudio. Entra entonces en la escena un amigo de su tío, Valeriano Fernández, quien conocía y apreciaba los valores del joven Galdós. Según Fernández Benito estaba llamado a las letras y convenía que se le dejase escribir. Más aún, prometió conseguirle ayuda para que pudiese escribir cómodamente sin tener que caer en las garras de los usureros de Madrid, peor peste que la del cólera. Sin embargo, esa ayuda financiera no llegó a realizarse.

Con todo le llegó inesperadamente una ayuda por parte de su familia cuando su tío don José Hermenegildo Mendoza y Tate, casado con Carmen Galdós, le invitó a hacer un viaje a París. Avisada del viaje, doña Dolores no pudo menos de aprobarlo. Sin duda el viaje lo distraería de sus aficiones. Distintos eran los provechos que Benito ambicionaba con el viaje a la Meca de la literatura, ambición de todo literato español de ese tiempo. Balzac estaba en pleno apogeo y Zola empezaba a distinguirse.

El interés de la familia Galdós era visitar la recién abierta Exposición Universal de París con su flamante, pero controvertida Torre de Eifel, construida para esa ocasión. El viaje, aunque breve, fue provechoso para nuestro autor, pues pudo comprar bastantes libros de Balzac que literariamente devoró con su lectura:

De la Exposición Internacional no hablemos; estaba instalada en un inmenso campo elíptico -Campo de Marte o de Marzo- y rodeada de inmensos jardines ... El resto de mi tiempo, en aquel verano, lo aproveché paseándome, observando la transformación de la gran Lutecia ... Estaba escrito que yo completase, rondando los "quais", mi colección de Balzac -Librairie Nouvelle- y que me la echase al colete, obra tras obra, hasta llegar al completo dominio de la inmensa labor que Balzac encerró dentro del título de la Comedia Humana.¹⁸

¹⁸ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Memorias de un Desmemoriado" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. VI, pp. 1656-1657.

Galdós regresa a Madrid. París y sus impresiones no han sido capaces de cambiar ni menguar su amor por la capital española. Pero en otros aspectos es otra persona. La visita ha operado un cambio de ideas:

Con las personas que me llevaron a París volví a Madrid sin incidente notable y en el intervalo entre este primer viaje y el segundo (1868) saqué del cajón donde yacían mis comedias y dramas, y los encontré hechos polvo, quiero decir, que me parecieron ridículos y dignos de perecer en el fuego. Pasados unos meses, reanudé mi trabajo literario, y sin descuidar mis estudios en la Universidad, me lancé a escribir La Fontana de Oro, novela histórica, que me resultaba fácil y amena. Un impulso maquinal, que brotaba de lo más hondo de mi ser, me movió a este trabajo, que continué mecánicamente, hasta que llegaron personas de mi familia para llevarme a París por segunda vez.¹⁹

Así pues, debemos considerar el viaje de Galdós a París como sumamente productivo y remunerador. El mismo reconoce que, gracias a la lectura de Balzac, la redacción de su primera novela le resultó "fácil y amena", imbuído como estaba en la lectura del gran maestro Balzac.

Pero, ¿qué deuda tiene Galdós con Balzac? Galdós recibe de Balzac el impulso y técnica literaria, una de ellas, de gran importancia en el estudio de la novela galdosiana, es la reaparición de los personajes a fin de dar una idea de realidad y continuidad. El personaje galdosiano no aparece limitado en un círculo, sino que participa en los acontecimientos humanos, unas veces con menos bulto, otras con más detalle. En esto Galdós, por ejemplo, se diferencia de la técnica de Pío Baroja. Esta reaparición de personajes se advierte en las novelas que analizamos en la tesis, por lo menos en cuatro de ellas. Algunos de los personajes de esta serie no aparecen en la novela más inmediata, como es el caso de la familia Bringas. El grupo familiar a que nos referimos se encuentra en las siguientes novelas: Tormento,

¹⁹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Memorias de un Desmemoriado" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol.VI, pp. 1656-1657.

La de Bringas, Fortunata y Jacinta y Angel Guerra. Varios personajes en sus obras se disputan la primacía de reaparición, pero sin duda alguna la persona de don Manuel José Pez y sus parientes es la que se lleva el primer lugar. En nada menos que doce de sus novelas Galdós nos presenta a don Manuel. ¿Su importancia? Es el personaje que encarna como prototipo las lacras y el tono de la sociedad del XIX. A través de esas novelas Galdós no da una composición fotográfica del mismo.

Balzac aventaja a Galdós en el arte con que desarrolla los pasajes más enojosos de sus novelas: funcionamiento de negocios o combinaciones financieras. Pero a veces se sobrepasa en la proporción, cosa que Galdós supo conservar. Balzac en sus novelas entromete mucho su vida privada contra la técnica de nuestro novelista que es permanecer al margen presentando solamente los problemas de la sociedad.

Ya que estamos estableciendo relaciones de semejanza y desemejanza entre Galdós y Balzac, hagamos lo propio con Dickens y Galdós. Dickens y Balzac intervienen en la educación literaria de Galdós más o menos al mismo tiempo como queda manifestado por Galdós en sus escritos:

En mi aprendizaje literario, cuando aún no había salido yo de mi mocedad petulante, apenas devorada la Comedia Humana de Balzac, me apliqué con loco afán a la copiosa obra de Dickens. Para un periódico de Madrid traduje el Pickwick, donosa sátira, inspirada, sin duda, en la lectura del Quijote. Dickens la escribió cuando aún era un jovenzuelo y con ella adquirió gran crédito y fama.²⁰

Balzac y Dickens influyen en Galdós. ¿Cuál es su autor preferido?

Como éste fue siempre un santo de mi devoción más viva, contemplé aquel nombre con cierto arrobamiento místico. Consideraba yo a Carlos Dickens como mi maestro más amado.²¹

²⁰ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Memorias de un Desmemoriado" (Madrid, Ed. Aguilar, 1951), Vol. VI, p. 1693

²¹ Galdós, o.c., p. 1693.

En este punto de la influencia de Dickens en Galdós siempre ha habido campo abierto para discusión. Suele aceptarse la afirmación de que el inglés influyó sobre Galdós más que nadie. Sin embargo, Salvador de Madariaga en 1924 levantaba su voz contra tal afirmación y más recientemente Ricardo Gullón se pone al lado de Madariaga. Según estos dos críticos, Galdós aventaja al maestro:

La comparación entre Dickens y Galdós no honra tanto a Galdós como a Dickens. Galdós es superior a Dickens porque su "vis cómica" procede de condiciones universales humanas, mientras que en Dickens lo cómico surge de circunstancias locales, sociales, convencionales. 22

En la novela de Dickens, en opinión de Gullón en la misma cita, se combina lo picaresco-sentimental con el folletín, la sátira moral y lo policíaco. Los personajes de Dickens son envarados y poco flexibles. Además que en Dickens se da una tendencia a lo neurótico, a lo truculento poco convincente. Lo propio se diga de la pintura de caracteres rayana en lo ridículo y grotesco.

Podemos entonces decir que Galdós recibe de Dickens la idea de hacer trabajar a los personajes en medio de la vida de sociedad, cosa que hasta entonces no se había hecho. Fernán Caballero, por ejemplo, contrapone la vida en el campo a la de la ciudad y crea el binomio común de categorías: campo-felicidad, ciudad-desdicha. Galdós es el primero que atenta a tratar a la ciudad como materia novelable no en el sentido peyorativo. Esto parece ser también un producto de la lectura de las obras de Dickens.

Volvamos a la cronología de la vida de Galdós. El año de 1868, año de capital importancia en la historia de España, lo es también para Galdós. Isabel II cede al fin a las presiones que se le ejercen para que renuncie

²² Ricardo Gullón, Galdós Novelista Moderno (Madrid, Ed. Taurus: 1960), pp. 50+51.

al trono. Para Galdós ese año marca el comienzo de su carrera literaria, ya que en esa fecha publica su primera novela, La Fontana de Oro. Menos de un año le llevó prepararla, puesto que tendría el material preparado o bastante avanzado después de su primer viaje a París. Ignorante de los sucesos que van a ocurrir en Septiembre, Galdós, en compañía de su tío, vuelve a visitar París. En camino hacia la ciudad va escribiendo trozos de La Fontana de Oro. El regreso lo hace por el Mediterráneo. Visita la ciudad de Girona, en Las Baleares y pasa luego a Barcelona, donde se entera de los sucesos en la capital de la nación. La nación estaba en pie de guerra y la Monarquía se bamboleaba. Su familia comprende el alcance de la revolución y decide buscar refugio en la tranquilidad de Las Canarias. Con dificultad encuentran pasaje en el buque América y se sienten contentos al alejarse de la agitación. Hacen escala en Alicante y Benito importuna a su familia para que se le permita quedarse en la Península, prometiendo no arriesgar su vida tontamente. Después de mucho ruego e importunación su hermano accede a sus ruegos. Mientras el resto de la familia seguía viaje para Las Canarias, Galdós se dirigía a Madrid, centro de la agitación.²³ En Madrid presencié la caída de la Monarquía y los acontecimientos que siguieron. Su novela La de Bringas relata hacia el final de la obra los sucesos que él mismo presenciara en Madrid en Septiembre de 1868.

La vida de Galdós a partir de esta fecha memorable ha de presentar un cambio radical: entra en su vida madura y en su actividad literaria. Antes de estudiarla recojamos la descripción que se nos da sobre el físico del autor en su última etapa estudiantil:

When Benito Pérez reached Madrid he fell at once under the spell of student Bohemia. He wore the convenient dress of a

²³ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Memorias de un Desmemoriado" (Madrid: Ed. Aguilar: 1951), Vol. VI, p. 1658.

student -high flat-brimmed hat, cravat, Prince Albert coat, mother-of-pearl-colored trousers, high-heeled shoes, and the classic Spanish cape. Only his physical appearance distinguished him from the crowd. He was not at all bad looking: tall, broad, robust and well-proportioned. His fore-head was high and smooth, and his straight thick hair parted on the right side, was banked on his rather large ears. Darkish down his upper lip, but his cheek and chin were still hairless. His whole face had an expressions of immobility and the static quality of old age. Whether indoors or on the street, he was always seen with a hand-rolled cigarette, which he smoked energetically until it burned his lips. In a crowd he usually remained silent, but he followed closely the animation and chatter of others. 24

Tal era el joven Galdós en sus años juveniles. El tiempo habrá de ir dejando su huella en el aspecto físico, pero las cualidades intrínsecas permanecerán las mismas. Cuando se ponga a escribir sus novelas, habrá de ser incansable escritor y nadie ni nada lo podrá apartar de la meta que se proponga. Su horario habrá de permanecer siempre el mismo a través de largos años de productividad, escribiendo a mano su monumental obra. Diez años antes de morir, la vista le abandonará después de habers sido ejercitada con prolifera producción. Su obra habrá de sobrepasar en calidad y volumen la producción de Balzac o Dickens. Por sus novelas habrá de desfilar más de 8,000 personajes, entre caracteres primarios y secundarios. Más de noventa títulos comprende su producción, de la cual 46 pertenecen a sus Episodios Nacionales. Galdós se entregará en cuerpo y alma a su vocación. Todo quedará supeditado al esfuerzo literario.

Galdós, artista consciente, escribió poco sobre su arte; pero lo poco es suficiente. En el referido discurso (Academia Española) trata de la "sociedad presente como materia novelable" y precisamente en la situación social de su tiempo, que describe como "relajada de todo principio de unidad" y falta de "de las grandes y potentes energías de cohesión social", es decir, entregada al in-

dividualismo; en esta realidad social, digo, encuentra Galdós la situación "que favorece el florecimiento literario" (de la novela). Pues "a medida" que se borra la caracterización general de las cosas y personas, quedan más descarnados los modelos humanos, y en ellos el novelista estudia la vida para obtener frutos de un Arte Supremo y durable. ²⁵

Esta es la técnica Galdosiana en la novela. Debemos recordar con el mismo Torrente Ballester que la cultura de Galdós como la de Pereda, han de entenderse de modo poco universitario y menos libresco: están formados más por el ambiente que por las lecturas, aunque esto no suponga la carencia de las mismas. ²⁶

Entre 1869 y 1873, Benito Pérez Galdós se entrega de lleno al periodismo, pero no a eso periodismo de estarse sentado en la redacción y esperar a que le lleguen las noticias de segundo mano o interpretándolas después de leídas en otras fuentes. Su periodismo es militante, vivo, activo, que busca la noticia e interpeta la marcha de la política. En 1869 pasa a la radacción del periódico fundado por Anibal Alvarez Osorio, Las Cortes. Colabora además en la Revista de España y también en El Debate.

Esta es la actividad literaria de Galdós por antonomasia. La etapa de su mayor producción literaria si atendemos al volumen de trabajo desarrollado, escribiendo en distintos periódicos en distintas columnas, al mismo tiempo que escribe sus novelas: Novelas de la Primera Epoca, más combativas y radicales; los Episodios Nacionales, entremezclados con las Novelas de la Serie Contemporánea que lo llevan hasta 1897, produciendo rítmicamente sus novelas uno o dos por año.

Esta asiduidad y constancia destaca en la actividad literaria de Gal

²⁵ G. Torrente Ballester, Panorama de la Literatura Española Contemporánea (Madrid, Ed. Guadarrama: 1956), p. 34

²⁶ Torrente, o.c., p. 32.

dós. Nunca antes la historia literaria española había presenciado un escritor tan entregado a su vocación. Habría que remontarse a los escritores del siglo de Oro para encontrar algo parecido. Al particular comenta Menéndez y Pelayo:

Las novelas de Galdós se nos dan como por entregas anuales. El señor Galdós, cuyas admirables dotes resplandece una, rarísima en autores españoles, que es la laboriosidad igual y constante.²⁷

La cita anterior se refiere al trabajo de los Episodios Nacionales, pero se puede aplicar al resto de sus novelas.

En 1897 interrumpe su producción de novelas, pero vuelve a ellas en 1905. En el espacio que media entre las dos fechas ha estado en activo en el teatro para el cual escribe y presenta una diez obras dramáticas: El Abuelo, La Loca de la Casa, Doña Perfecta, Realidad y otras más, entre las cuales merece destacarse Electra.

Esta es la inmensa producción de Galdós. Son muchos los encomios y pocos los ataques que recibieran sus novelas en los años de auge literario del autor. La llamada "Generación del 98" ha combatido a Galdós y su obra, sin duda, por el afán de los escritores de esa generación de rechazar toda obra y todo genio que se destacase con anterioridad al 98. Galdós precedió a los del 98 en su amor e intuición de los problemas de la patria y en su reivindicación de lo español. Tal vez por eso no se le admire por tantos de los elementos de la "Generación del 98."

²⁷ M. Menéndez y Pelayo, Crítica Literaria (Santander, Ed. Aldus, S.A.: 1942), Vol. IV, p. 90.

CAPITULO TERCERO

CLASIFICACION, TRAMA Y PERSONAJES

La misma tónica que reina en la política del siglo XIX español se advierte también en el campo de la literatura: confusión, cambio de ideas. El mismo clima de guerra y pronunciamientos.

¡Y qué gama de movimientos se da en la literatura del siglo XIX! Desde los comienzos de siglo hasta su conclusión, los españoles defenderán una variada ideología estética muy en consonancia con el espíritu español de entrega absoluta a un ideal sin términos medios.

Tanto en política como en literatura hubo grandes promesas y esperanzas risueñas para la nación, pero en definitiva, ninguna de ellas llegaron a convertirse en realidad, o, al menos, no brillaron tan esplendorosamente como se pudiera esperar. El antagonismo, la rivalidad y el personalismo, crearon un clima poco propicio, y la flor de la promesa se agostó. Hay que añadir, también, que el siglo XIX es un siglo que comienza con guerras y termina con guerras: las Guerras de Independencia y la Guerra Hispanoamericana y entre estas dos guerras con el exterior habrá que añadir la guerra civil, la Guerra Carlista. Decididamente el clima no estaba para las letras. El famoso dicho ciceroniano "caedant arma togae" no tuvo lugar en España, antes al contrario.

El mismo clima de guerra se advierte en las letras. Los movimientos literarios de la época llevan consigo la impronta de sublevación y de lucha contra tendencias establecidas. Y ¡qué gama de movimientos literarios! En él tienen cabida el neoclasicismo, el romanticismo, la novela histórica, el costumbrismo, el realismo, el naturalismo, el erotismo ... Todos los "ismos"

tienen cabida. Para darle digno remate al siglo y continuarlo en el siguiente aparece la "Generación del 98" y el modernismo.

En opinión de distintos críticos, Torrente Ballester entre ellos, el siglo XIX merece una revisión, un estudio más a fondo que no se pudo hacer imparcialmente antes por razón de la influencia ejercida por los movimientos literarios del siglo XX, que ahora están sufriendo una revalorización. Contra el siglo XIX se ha lanzado mucha crítica y falsa interpretación, y aun prejuicio por parte de la "Generación del 98". La producción y enfoque de esta generación indudablemente eclipsa la producción literaria que le ha precedido, a lo cual hay que agregar que muchos de los escritores del 98 se han esforzado en rebajar la importancia de los escritores del XIX.

Muchos de los talentos del siglo XIX deben ser enjuiciados de nuevo para calibrar y comprender mejor su valores:

Es por demás, un siglo bastante mal conocido, incluso para los mismos españoles. Podemos, sí, enumerar los hechos y describir fenómenos, pero se nos escapa lo que hay debajo de ellos: la vida profunda del siglo, el sistema de causas que los mueven ... Esta falta de información afecta a lo cultural y, de modo especial a lo literario. No ignoramos, es cierto, un solo libro del siglo, y podemos juzgar a cada uno de los autores sin temor a equivocarnos gravemente; pero el trasfondo de los fenómenos literarios permanece, en su mayor parte, misterioso.¹

Uno de los autores más vilipendiados y peor interpretados por la "Generación del 98" es Benito Pérez Galdós. Parece que no se le puede perdonar a Galdós el que fuese la conciencia nacional de España y el ejemplo de superación nacional en el último tercio del siglo XIX. Estas dos cualidades suyas van en contra de los postulados de la "Generación del 98". Pero Galdós está siendo reconsiderado en la actualidad. Sus valores literarios

¹ G. Torrente Ballester, Panorama de la Literatura Española Contemporánea (Madrid, Ed. Guadarrama: 1956), pp. 21-22.

son más estudiados y emergen como los dictados del maestro y vocero de la literatura española del XIX. Entre los escritores que se han interesado por Galdós figuran Casaldueiro, Angel del Río, Torres Bodet, Pérez de Ayala y otros críticos españoles de renombre. Entre los extranjeros Berkowitz, biógrafo de Galdós, Shoemaker, Pattison, Eoff y otros.

En relación al olvido y prejuicio contra la persona y la obra de Galdós, merece citarse la opinión de Torres Bodet:

Ocurre pensar que, por espacio de varios lustros, ha prevalecido un prejuicio en la crítica literaria. Con excepciones que están mereciendo aplauso, como la de Pérez de Ayala en sus notas respecto a Cassandra y La Loca de la Casa -y como, también, las de Casaldueiro y Angel del Río-, los escritores más distinguidos dan la impresión de haber vivido al lado de la población galdosiana, sin sentir verdaderamente la urgencia de comentarla. Enorme y grave, como un Escorial del liberalismo, los estudiosos se acostumbraron a verla, con signada en sus manuales de literatura, como los viajeros a reconocer la fotografía del otro -Escorial imperioso de los Habsburgo- en los itinerarios y guías para el turista.²

Según Pérez de Ayala, Galdós es el centro y prototipo de la literatura del siglo XIX:

Se ha dicho que en Galdós está encerrado en cifra todo el siglo XIX español. No en cifra, sino en acto, en miríadas de actos auténticos y esenciales ... No lo español contemporáneo, sino lo europeo contemporáneo, con sus ansias y problemas cardinales.³

Una de esas facetas del siglo XIX es el tema que hemos escogido para la tesis: LA SOCIEDAD ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA EN LAS NOVELAS DE GALDOS. En el presente capítulo y los restantes de la tesis trataremos de demostrarlo. Al concluirlos, presentaremos las conclusiones de nuestro estudio.

² Jaime Torres Bodet, Tres Inventores de Realidad (México, Imprenta Universitaria: 1955), p. 220.

³ Ramón Pérez de Ayala, Divagaciones literarias (Madrid, Biblioteca Nueva: 1958), p. 128.

Hay muchos panegiristas de Galdós al presente. Sería algo tediosa la tarea de presentar citas al particular. Terminemos este paréntesis de alabanzas con la opinión que de Galdós forma Salvador de Madariaga:

¿Por qué han de seguir Europa y América en casi completa ignorancia de uno de los creadores literarios más grandes que la raza blanca ha producido? Es un misterio que, como todos los misterios, fuera de la teología, permiten desde luego al curioso inteligente el acceso a sus secretas cámaras. España no ha dado un novelista más grande desde Cervantes. ⁴

Como base para una clasificación, trama y personajes de las novelas de Galdós, analicemos rápidamente la literatura del siglo XIX.

La literatura española recibe nueva savia a los comienzos de 1800, después de largo período de hibernación que concluye con el neoclasicismo. Esa savia benéfica se la presta el mismo clima político de la nación: Las Guerras de Independencia. España rechaza el yugo francés. El movimiento romántico, en pleno cenit o ya en la cuesta del ocaso, hace su entrada en España. La corriente llega con cierto retraso a España, pero deja su huella indeleble. Este movimiento en sí fue de efímera duración en la Península, si bien se destacaron en él verdaderos valores literarios. Los mejores años de gloria romántica fueron los comprendidos entre 1830 y 1860, particularmente el año 1840 al que E. Allison Peers llama "Annus Mirabilis". ⁵

El romanticismo en cierto sentido fracasó en España, pero sus modalidades dieron origen a una serie de movimientos y escuelas literarias a lo largo del siglo XIX. Es la semilla que ha de hacer brotar abundantes ramificaciones. De su savia se han de alimentar las corrientes literarias siguientes: novela histórica, costumbrismo, realismo y el naturalismo. Mérito especialísimo del romanticismo fue el de liberar a nuestra literatura de

⁵ E. Allyson Peers, History of the Romantic Movement in Spain (Cambridge at the University Press: 1940), p. 206.

todo el peso muerto y dependencia servil de la literatura francesa. En naturalismo guarda estrecho paralelo con los postulados románticos:

El naturalismo "coincide con el movimiento romántico en la protesta contra la rutina académica, la tiranía de las reglas y preceptos y las imposiciones de la tradición clásica, y, por consiguiente en el espíritu de libertad que lo anima"; pero, no obstante esta oposición al academismo clásico, "enarbola la misma bandera que éste, y su programa en nada difiere del que desarrollaron los preceptistas del siglo XVIII. La imitación de la naturaleza, proclamada, aunque jamás realizada, por los clásicos, es el lema de la revolución novísima, lema que en nada se parece al idealismo desenfrenado que los románticos aclamaron en forma de emancipación.⁶

Allison Peers señala brevemente los grandes valores del romanticismo español: libertad literaria y patriotismo. Estas dos son los valores y características de la obra de Galdós. Libertad literaria en la presentación novísima de sus novelas. Patriotismo vivo y latente en los Episodios Nacionales.

Resumamos la crítica sobre el romanticismo español con la opinión que del mismo forma Allison Peers:

The Romantic movement, instead of being a "triumph" in Spain, was in appearance an all but complete failure ... a proposition which needs some explanation ... What happened was that that the Romantic "movement" collapsed; that it never had any unity or any strength at all; and that, as a constructive and militant force, a "school" or a self-conscious entity, it never existed. The freedom it brought was accepted; the patriotic impetus largely responsible for its introduction continued. But the movement itself was so lacking in cohesion that men who in 1835 identified themselves with the Romantics are to be found, five or ten years later pathetically pointing out the virtues of the other side.⁶

⁵ E. Diez Echarri y J.M. Rocafrancesa, *Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana* (Ed. Aguilar, Madrid: 1960), p. 1120.

⁶ E. Allison Peers, History of the Romantic Movement in Spain (Cambridge at the University Press: 1940), p. 206.

Paralelamente, como resultado del romanticismo, se dio nueva vida a la novela histórica española. La novela histórica, como tal, no es planta extraña en el sueño español. Ya existió en la Edad Media con el Caballero Cifar, y en el siglo XV con los Romances tan abundantes y tan variados: Romances del Rey Rodrigo, de Bernardo Carpio, de Los Infantes de Lara, por apuntar unos pocos. En el siglo XIX los recuerdos patrios reverdecen con tonalidad nueva: el idealismo romántico. La novela histórica comienza por la imitación de autores extranjeros: Sir Walter Scott y Fenimore Cooper, sin perder de vista los propósitos didácticos y la observación de costumbres españolas. Estanislao Koska Vayo publica en 1829 La Conquista de Valencia por el Cid, de fuerte influencia moruna. En 1844 Enrique Gil de Carrasco escribe su famoso El Señor de Bembibre.

Con la novela histórica se despertó el interés por el costumbrismo que tampoco es floración extranjera. En él se distinguieron Ramón de Mesonero, el mejor costumbrista de su época, Mariano José de Larra, "Figaro", quien deriva hacia la sátira mordaz en distintos campos, y Estébanez Calderón, muy difuso, debido a tantos detalles costumbristas de sus obras.

El terco hilillo del costumbrismo, que casi recorre dos siglos en la literatura española, vuelto a manifestarse en el siglo XIX, se hace torrente avasallador que se ensancha de manera prodigiosa a mediados de siglo, motivando la novela realista. Es esta novela realista la que ha de dar vida y color al siglo XIX revitalizando la literatura española. Es, además, el puente de unión con la tradición literaria española, que había quedado truncada en los últimos decenios del siglo XVII.

El realismo y su secuela, naturalismo, son las dos tendencias literarias del siglo, de mayor importancia y transcendencia en España. Son también, las que agrupan a los mejores escritores de la época. Diversos han de ser los caminos de la novela española en el siglo, pero habrá un común denominador para agrupar esa variedad: el realismo.

Muy ajena estaba doña Cecilia Bñhl de Faber, mejor conocida por Fernán Caballero, de que su primera novela La Gaviota (1849) había de crear en España un fenómeno literario en la segunda mitad del siglo XIX. Es Fernán Caballero a quien se deben los comienzos y resurgir de la novela española. En su otra novela La Familia de Alvareda dejó escrito:

El argumento de esta novela que hemos anunciado como destinada exclusivamente a pintar al pueblo, es un hecho real, y su relación exacta en lo principal, hasta el punto de haber conservado las mismas expresiones que gastaron los que en ellas figuran, sin más que haber quitado alguna que otra crudeza. También se ha trasladado la acción a una época anterior a la que tuvo lugar, y se ha añadido algo al principio y al fin ... No hemos querido separarnos un ápice de la naturalidad y de la verdad. ⁸

Real. Esta es la palabra mágica que ilumina la idea que ha de llevar por delante la nueva novela española. Su fundamento habrá de ser la realidad de lo que se ve. Es que la novela, según ella, no se inventa, sino se observa. Esto fue lo que atrajo multitud de lectores a la novela, sacándolos de la órbita de novelas fantásticas y extravagantes. ⁹

Las características más importantes de esta corriente literaria son las siguientes: mayor acentuación de las diferencias entre hombres y grupos sociales, mayor curiosidad por los aspectos exteriores de la vida, observación atenta del detalle concreto, o sea, el color local y atención al hombre en particular.

Fernán Caballero, a pesar de su insistencia en el fundamento histórico y real, no sentó cátedra de maestro de la novela. Sus cualidades como escritora tampoco la acompañaron. Pero su trabajo dió resultado. En ella de

⁸ Fernán Caballero, La Familia de Alvareda (Madrid, Espasa Calpe:1960), p. 9.

⁹ José F. Montesinos ofrece un excelente estudio sobre Fernán Caballero en su libro: Fernán Caballero: "Ensayo de Justificación" publicado por la University of California Press en 1960.

bemos reconocer el motor propulsor de esa gran corriente literaria que tan fecunda había de ser en nuestra literatura.

Los seguidores de Fernán Caballero pueden ser agrupados en dos categorías o generaciones. Aquí seguiremos la clasificación de Angel del Río,¹⁰ quien divide a los novelistas en dos grupos. La primera generación: Alarcón Valera y Pereda, a quienes llamó Gómez de Vaquero "la generación del 68" por haber ellos alcanzado la cumbre literaria por el año 1868. La segunda generación: Pardo Bazán, Clarín, Palacio Valdés y Blasco Ibáñez, o sea, escritores que nacieron después de 1850.

La diferencia entre estas dos generaciones se ha de buscar en las ideas que los novelistas de ambas generaciones defendieron en sus novelas. Los de la primera generación pertenecen al grupo tradicionalista, específicamente Pereda. Son, además, realistas puros. Los de la segunda generación, en cambio, nacidos después de 1850, entran forzosamente en la esfera de las ideas liberales, tanto en política como en literatura, ya que la segunda no rechaza los postulados del naturalismo.

El lazo de unión entre ambas generaciones lo tenemos en Benito Pérez Galdós. Coetáneo y amigo de los literatos de la primera generación, empieza antes que nadie a escribir novelas en la forma moderna. Además, la evolución creada por Galdós hace que se le considere como lazo de unión, centro y guía de la novelística del siglo XIX, como lo fuera Cervantes en su época.

Valera y Alarcón son menos realistas que Pereda y Galdós; pero Valera no lo es por desconocimiento o por contacto tardío con el realismo, sino porque sus principios estéticos, perfectamente claros y fundamentados, no se lo permiten. "Clarín" y la Pardo Bazán tienen muchos puntos de vista comunes, pero sus respectivas novelas

¹⁰ Angel del Río, Historia de la Literatura Española (New York, Holt Rinehart, Winston: 1963), Vol. II, p. 180.

no se parecen en nada, siendo en cambio, mucho más exacto relacionar a "Clarín" con Galdós, y a la Pardo Bazán con Pereda.¹¹

Valores ideológicos y la viveza demostrada en sus novelas hacen de él el primer realista de su época. Es el primero de los escritores españoles que se lanza a la ardua tarea de presentar la novela como valor literario y a abrir nuevos cauces y derroteros por donde dirigirla a su fin con normas propias. Según Méneéndez y Pelayo Galdós es el hombre que le devolvió a la novela española el sitio de estima y distinción de siglos anteriores:

Entre ñeñeces y monstruosidades, dormitaba la novela española por los años de 1870, fecha del primer libro del señor Pérez Galdós. Los grandes novelistas que hemos visto aparecer después, eran ya maestros consumados en otros géneros de literatura, pero no habían ensayado sus fuerzas en la novela propiamente dicha.¹²

Su realismo no es un realismo fingido o amanerado o acondicionado por las reglas que rigen la corriente realista. El realismo galdosiano es vital. Está tomado de la realidad que observa a su alrededor. Joven aún, en plena vitalidad había salido a hacer sus estudios en Madrid durante el pintoresco y efervescente período isabelino. Se dice que las impresiones más duraderas son las primeras que se reciben por ser probablemente las que nos hieren más en los sentidos. Son además más puras. Galdós en las novelas de la "Serie Contemporánea" nos presenta al vivo el ambiente que él advirtió luego de llegar a la metrópolis española. El fondo cultural de Galdós podemos decir que es poco universitario o libresco, como indicábamos en el capítulo segundo. Lefa con profusión, pero su inspiración la sacaba de esa inmensa cantera de lo que veía a su alrededor en la ciudad.

&

¹¹ G. Torrente Ballester, Panorama de la Literatura Española Contemporánea (Madrid, Ed. Guadarrama: 1956), p.32.

¹² M. Menéndez y Pelayo, Crítica Literaria (Madrid, Ed. Aldus, S.A.: 1942), Vol. V, p. 89.

Lo mismo en Las Palmas, en sus años de bachillerato, como en los de universidad en Madrid, Galdós gusta de la observación directa:

Vine a esta corte y entré en la Universidad, donde me distinguí por los frecuentes novillos que hacía, como he referido en otro lugar. Escapándome de las cátedras, ganduleaba por las calles, plazas y callejuelas, gozando en observar la vida bulliciosa de esta ingenta y abigarrada capital. ¹³

Tal vez esa afición a la observación del natural lo llevaría a criticar la escasa ineptitud del español para la observación atenta de la vida y de las personas. En un artículo suyo en la "Revista de España" en 1870 decía:

Somos pocos observadores y carecemos, por tanto de la principal virtud para la creación de la novela moderna ... somos unos idealistas desaforados y más nos agrada imaginar que observar. ¹⁴

Su obra representa un continuado esfuerzo por sacar a la novela de los cauces tradicionales o de las *añécdotas* de que nos hablaba anteriormente Menéndez y Pelayo: novelas sin observación, repletas de idealismos y de idealizaciones, sino ya el bucolismo sentimental que se observa tan abundantemente distribuido en las novelas de Fernán Caballero. El realismo de Galdós aspiraba a llegar al fondo de las almas y a la raíz de las situaciones normales que ocurren en la vida diaria, no simplemente a la descripción emocional, ni al exaltamiento de lo pintoresco por el hecho de ser pintoresco. El realismo de Galdós lleva consigo la nota que lo hace destacarse de lo común con los realistas tradicionales. Es un realista positivista y ese matiz permite diferenciarlo entre los demás realistas españoles.

¹³ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Memorias de un Desmemoriado" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. VI, p. 1654.

¹⁴ Citado por W.T. Pattison, Benito Perez Galdos and the Creative Process (Minneapolis, University of Minnesota Press: 1954), p. 117.

Ricardo Gullón, uno de los críticos españoles que más se ha interesado en la obra literaria de Galdós, nos presenta al novelista y su teoría realista:

Desde el comienzo de su carrera, Galdós se presenta como realista muy peculiar, inclinado a transformar los materiales utilizados, en orden a presentarlos con eficacia. En El Audaz, como en Mariñela, a siete años de distancia, se nota la tendencia desrealizadora. En La Desheredada, la acentuación del realismo es patente: está más cerca del material, y su fidelidad a la observación es mayor; al transformarlo en sustancia novelesca no piensa tanto en alterarlo como en potenciarlo, dándole forma intensa y expresiva. Si el tránsito del realismo idealista de la primera época al realismo transcendental tiene este sentido, se comprende cuán beneficioso resultó para la obra galdosiana: por una parte lo habituó a prescindir de elementos "embellecedores", y por otra parte, a estudiar los hechos con atención y rigor para descubrir tras ellos otras capas de la realidad, tan verdaderas como el primer retrato, y muy luminosas. Esas zonas de la realidad ocultaba una presencia vigorosamente operante: lo maravilloso. ¹⁵

El realismo con su interés en la realidad de la vida y en la exacta observación de los hechos, creó el clima propicio para el naturalismo, que es otra de las corrientes importantes de la literatura en el siglo XIX. Es difícil precisar con exactitud lo que es el naturalismo, sobretudo el naturalismo español. Hablando en términos generales, diríamos que es la imitación de la Naturaleza. Método este que ya viene de antiguo, pero que en el siglo XIX cobró nueva vida con las ideas deterministas de Hipólito Taine y las científicas de Claudio Bernard.

Fue el literato Emilio Zola quien les dió vida y formas literarias en Francia. En 1871 Zola da comienzo a sus novelas naturalistas con un serie continua de caracteres: La Familia Rougon, que se desarrollan entre los

¹⁵ Ricardo Gullón, Galdós Novelista Moderno (Madrid, Ed. Taurus: 1960), p. 133.

años 1871-1893. Los escritores españoles muy pronto se interesaron en esta nueva corriente literaria, la cual se concibe en nuestra literatura mas como un fenómeno de contigüidad geográfica que como un producto de importación personal de uno o varios escritores.

España, campo abonado al naturalismo por su interés e historia literaria enraizada en el realismo, recibió rápidamente el influjo de la nueva corriente literaria francesa. El paladín y defensor de la misma fue doña Emilia Pardo Bazán. A ella se debe en gran parte la implantación y difusión con la publicación de su libro: La Cuestión Palpitante.

El naturalismo como escuela no debió de haber chocado a los españoles pues, como nos lo dice Galdós en el Prólogo a La Regenta de su amigo Clarín, el naturalismo francés era el mismo realismo español que regresaba a España. "Recibimos con mermas y adiciones la misma mestranza que habíamos exportado." Las mermas que Galdós considera son: gracia y donosura. Las adiciones: fuerza analítica. ¹⁶

La discusión de los valores del naturalismo larga y agitada, dividiendo y ocupando las mejores energías de los literatos de la época. Los realistas de la primera generación, como Valera, lo rechazaron y se opusieron abiertamente. ¹⁷ Los de la nueva generación lo celebraron como técnica revolucionaria y lo imitaron en diversas producciones, por ejemplo, Armando Palacio Valdés en su novelas La Fe y La Espuma; "Clarín" en La Regenta, y sobre todo, doña Emilia Pardo Bazán. ¹⁸

¹⁶ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Miscelánea" (Madrid: Ed. Aguilar: 1951), Vol. VI, p. 1448.

¹⁷ Juan Valera, Obras Completas: "Sobre el Arte Novísimo de Hacer Novelas" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. II, p. 625 y ss.

¹⁸ Carmen Bravo, Vida y Obra de Emilia Pardo Bazán (Madrid, Revista de Occidente: 1962), p. 91.

Pero veamos, en definitiva, los caracteres del naturalismo y la influencia del mismo en la literatura española.

(La influencia fue) menos de lo que suele decirse. El naturalismo de la novela española es distinto del de la francesa: nunca revisite los caracteres brutales de Zola; nunca se hace la apología del instinto ciego, ni se justifican sus excesos. Del naturalismo francés pasan a nuestra nación los caracteres puramente externos: minuciosidad descriptiva, tendencia a la presentación de los bajos fondos sociales, empleo de lenguaje populachero y presión del ambiente sobre la conducta de los personajes. ¹⁹

A estas características del naturalismo español, reflejo del naturalismo francés, añadamos dos más no indicadas arriba: la reaparición de algunos personajes de una novela a otra y la falta de verdaderos protagonistas en algunas novelas.

Las características naturalista que hemos presentado se refieren las primeras al fondo y contenido de la novela naturalista; las segundas, o caracteres externos, se refieren a la forma.

Si atendemos a los caracteres externos de las novelas, podemos decir que las mismas se deben agrupar o clasificar bajo el nombre de novelas naturalistas. Analicemos las novelas de Galdós bajo los aspectos de forma y fondo y veremos que, por lo menos, las mismas cumplen con los caracteres del naturalismo en su forma externa

1) Minuciosidad descriptiva: Una de las cosas que más sorprende en las novelas galdosianas, particularmente en las de la "Serie Contemporánea" de las cuales nos ocupamos en esta tesis, es la voluminosidad de las mismas. La única novela que desentona en el conjunto es la de Torquemada en la Hoguera, la cual podemos llamar "novela corta" al estilo inglés. El resto son novelas voluminosas, divididas en dos o tres partes; y la novela lar-

¹⁹ E. Diez Echarri y J.M. Requefranquesa, Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana (Madrid, Ed. Aguilar: 1960), p. 1102.

ga por excelencia Fortunata y Jacinta dividida en cuatro partes. Dentro de las novelas, en algunas de ellas, como La Desheredada, los capítulos se van sucediendo, pero algunos de ellos, como por ejemplo, el capítulo VI de la primera parte está subdividido.

Gran parte de esa voluminosidad se debe a la minuciosidad descriptiva con que Galdós desarrolla sus obras. No deja a los personajes sino después de haberlos presentado al detalle.

Veamos la pintura naturalística detallada que nos ofrece de los barrios bajos madrileños. Los elementos visuales, auditivos y hasta olfativos se entrelazan en estas líneas para darnos la pintura real del ambiente y de los habitantes del Barrio de las Peñuelas:

Al ver, pues, las miserables tiendas, las fachadas mezquinas y desconchadas, los letreros innobles, los rótulos de torcidas letras, los faroles de aceite amenazando caerse; al ver, también, que multitud de niños casi desnudos jugaban en el fango, amasándolo para hacer bolas y otros divertimientos; al oír el estrépito de los sartenes, los berridos de los pregones ininteligibles, el pisar fatigoso de bestias tirando de carros atascados y el susurro de los transeúntes, que al dar cada paso lo marcaban con una grosería, oí yo por un momento que estaba en la caricatura de una ciudad hecha de cartón podrido. Aquello no era aldea de capital, ni tampoco ciudad; era una piltrafa de capital, cortada y arrojada por vía de limpieza para que no corrompiera el centro. ²⁰

La descripción externa del ambiente prosigue. A continuación pasa a la descripción minuciosa de los habitantes de aquella "como caricatura de ciudad de cartón podrido". La descripción de la "Sanguijuelera" es también exhaustiva. Es extensa y nos remitimos a ella a continuación de la cita de más arriba.

Poco más adelante Galdós nos ofrece otro detalle minucioso y depri-

²⁰ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 978.

mente al describirnos el ambiente y las condiciones en que se educan los niños en la barriada. Es un capítulo exhaustivo como pocos en las novelas de Galdós. En él aflora ese realismo positivista de que hemos hecho mención en páginas anteriores. El resumen de esa pintura detallada de la sociedad infantil ...

¡Cuántas pupilas negras brillaban en el enjambre con destellos de genio y chispazos de iniciativa! ¡En cuántas actividades se observaban pinitos de fiereza! ¡Allí la envidia, aquí la generosidad no lejos el mando, más allá el servilismo, claros embriones de egoísmo en todas partes! En aquel murmullo se concentraban los chillidos para decir: "Somos granujas; no somos aún la Humanidad, pero sí un croquis de ella. España, somos tus polluelos, y, cansados de jugar a los toros, jugamos a la guerra civil." 21

Minuciosidad descriptiva, acta de modas del siglo pasado, parece ser el capítulo X de la novela La de Bringas.²² En este capítulo y otros de la novela Galdós hace gala de su minuciosidad, del detalle que se encierra en la acción interna o externa de los caracteres que nos presenta.

En Torquemada en la Hoguera nos ha dejado una descripción del ámbito de operaciones del usurero madrileño. Torquemada pasa visita a una de sus posesiones.²³ Galdós nos la describe con lujo de detalles, pues conocía el ambiente por experiencia. Para esta novela y para Misericordia realizó trabajos especiales de investigación sobre el terreno para recoger detalles escogidos del ambiente que luego los vertería en sus novelas. La descripción de Torquemada es larga y a ella me refiero más adelante en el capítulo IV de la tesis. Aquí solamente quiero apuntarla brevemente.

21 Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, pp. 1001-1002.

22

Galdós, o.c., p. 1588.

23

Galdós, o.c., Vol. V, pp. 916-917.

Las citas se pueden continuar sin fin. Pero las indicadas dan idea de la técnica galdosiana. Su descripción, física o interior, es detallada, atinada y exhaustiva. En esto podemos ver la diferente técnica novelística utilizada por Galdós y Pío Baroja. La de este última es lo opuesto de Galdós ya que no ofrece una descripción serena y detallada de los personajes. Es una descripción brusca, como retazos, paletadas que va distribuyendo. No es la descripción exhaustiva y particularizada con que Galdós describe sus caracteres, de modo que al dejar al personaje nos queda la convicción de que lo conocemos a fondo, tanto en lo interno como en lo externo.

La segunda característica del naturalismo tiene gran relación con la anterior.

Presentación de bajos fondos: Que Galdós hace amplio uso de esta técnica, nadie lo pone en duda. Pero, preguntemos ¿es fin o medio? Muchos críticos faltos de perspectiva crítica elemental confunden términos. Galdós no utiliza los bajos fondos sociales como fin. La novelística galdosiana es eminentemente sociológica. Esto quedará demostrado en los capítulos cuarto y quinto, que reservamos como capítulos de más importancia. Aclarando los términos tenemos que decir que el uso de esta técnica es simplemente el andamiaje o soporte externo sobre el que Galdós levanta y construye sus novelas. Pertenece pues a lo externo, como el soporte en un edificio que se está levantando. Desaparecerá. Quedará el edificio. La obra terminada y nadie se acordará de como se construyó. El fondo y contenido intrínseco está por encima de estas formas externas más groseras. "Galdós no renunció al naturalismo, lo supera." ²⁴

La pintura de los bajos fondos la tenemos en distintas novelas de esta "Serie Contemporánea". Es que Galdós sentía el dolor de la patria, la

²⁴ Joaquín Casaldueiro, Vida y Obras de Galdós (Madrid, Editorial Gredos 1951), p. 158.

miseria espiritual y material de su generación impresionar al público regado que lea sus novelas. Impresionar.

Ya hemos visto en La Desheredada algunos detalles. En la misma abunda el naturalismo en este aspecto. La vida licenciosa de la joven aldeana aparece en las distintas etapas por las que va rodando, hasta caer en las profundidades al entregarse en cuerpo y alma a uno de los cabecillas de ese mundo bajo, Gaitica.

En la novela El Amigo Manso no hay mucho uso de ese paisaje naturalístico de bajos fondos sociales. Sí, en cambio se nos presentan sus habitantes, por ejemplo en la descripción de la familia de la segunda ama de cría que se le trae al último hijo de José María Manso. La tenemos en el capítulo XXXIII y del mismo tomamos este detalle naturalístico sobre la selección de amas de pecho:

Quedéme pasmado al entrar en aquella gran pieza, nada clara ni pulcra y ver el escuadrón mamífero, alineado en los bancos fijos en la pared ... El antipático ganado inspiraba repulsión grande, y mi primer pensamiento fue para considerar la horrible desnaturalización y sordidez de aquella gente. ... Las había acompañadas de padres codiciosos; otras de maridos o "arrimados" ... Era la escoria de las ciudades mezcladas con la hez de las aldeas. Vi pezcuezos regordetes ... orejas negruzcas, pañuelo rojo de indiana tapando mal la redondez de la mercancía ... huecos inflados como si ocultasen un bombo de lotería. ... Se oían contrataciones y regateos. Había "lugarteniente" que elogiaba su género como un vinatero el contenido de sus pellejos ... ²⁵

Las novelas que de por sí tratan de los barrios bajos son Torquemada en la Hoguera y , sobretodo, Misericordia. El título de esta última ya encierra el tema y el ambiente. Es de por sí sugestivo. Los capítulos iniciales nos presentan en Misericordia toda la perspectiva de la miseria ma-

²⁵ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Amigo Manso" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1245.

drileña apiñada a las puertas de la iglesia. Misericordia puede considerarse la novela que remata este ciclo novelístico. No lo es en rigor cronológico, ya que la siguen otras cuatro. Tal vez Galdós añadió estas últimas en forma más o menos inesperada o también como colofón de Misericordia.

Es Misericordia, quizá, la novela más amarga, más sombría y dura de Galdós. Por el ambiente. Por los personajes que intervienen. Por las pasiones torpes que se suceden. En sus páginas jamás se advierte un suceso próspero, nunca asoma el rosicler de una esperanza de dicha. Los más sombríos novelistas esclavos no lograron superar en sus creaciones de ex hombres el dolor hecho carne con que Galdós encarna a sus criaturas en Misericordia. En la que hasta el título es una irrisión. ²⁶

Misericordia es el mundo de la pobreza al descubierto, en la que hasta los pobres se quieren hundir unos a otros más y más. No estoy del todo de acuerdo con Sainz de Robles en la idea depresiva que indica. Benigna es el personaje vigorizante y angélico que destruye el efecto desmoralizador que envarga toda la obra. Es el ángel de paz y bondad. Lo sugiere su nombre.

3) Lenguaje populachero: Como tal el lenguaje popular es una de las características del realismo, pero el naturalismo lo lleva al extremo haciéndolo chavacano y grosero. Galdós hace uso del mismo aunque de una manera más atildada y equilibrada. Hay lenguaje fuerte, pero no obsceno, como el que se advierte en la novela de Zola, Nana. Galdós hace uso del lenguaje vivo de la clase baja, pero siempre manteniendo la altura. Sin hacer las promesas de Fernán Caballero "lenguajes que gastaron los que en ellas figuran, sin más que haber quitado alguna que otra crudeza"²⁷, cosa que a la larga no se cumple: Galdós presenta a sus personajes hablando a tono con sus

²⁶ Federico C. Sainz de Robles (ed.) Benito Pérez Galdós: Obras Completas: "Misericordia" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. V, p. 1877.

²⁷ Fernán Caballero, La Familia de Alvarada (Madrid, Espasa-Calpe: 1960) p. 9.

respectivos ambientes y niveles culturales. El lenguaje rudo, proverbial en los de la clase baja; lenguaje al que le prestan color las interjecciones fuertes, usadas discretamente:

Mía éste ... Dice que me ponga detrás ... Si no te callas, puñales, te pego la bofetá del siglo.

No vos perdáis, no vos perdáis -dijo en tono conciliador el herrero, interponiéndose.

Ponte atrás, ¡coles! gritó el "Majito"- ¡Qué coles! Si no te pones detrás verás ... 28

O éste otro de "Gaitica":

Niño fue sin querer. Pues, qué ja un rofo caballero como tú se le dan latigazos? ¡Taco, y qué orgullo vas echando ..! ¡Roer! Atame esa mosca. Si algún día necesitas una rofa peseta, vente acá. 29

En la novela Misericordia es donde Galdós hace más uso del lenguaje populachero, o digamos, vulgar, escogido entre la abundancia de pobres de que está tan saturada la novela. Referencia hay muchísimas sin tener que entrar en discusiones por la extravagante mezcla que resiste examen lingüístico al tratar de entender al ciego Almodena. No nos detendremos en ofrecer citas, remitiéndonos a los primeros capítulos de la novela que de por sí hablan elocuentemente.

4) Presión del ambiente: Según los postulados naturalísticos todo esfuerzo es nulo. El ambiente dirige y pesa sobre la conducta de los personajes. En Galdós pudiéramos decir que esa técnica existe pero como barniz naturalístico, no como substracto o última razón para explicar la conducta de los personajes. Galdós admirablemente se mantiene dentro de la línea teológica del libre albedrío del teatro calderoniano. Sus personajes son humanos. Capaces de sorprendernos. No están necesariamente determinados

28 Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1002.

29 Galdós, o.c., p.1138.

por el ambiente ni por el fatalismo. El determinismo no funciona en sus novelas. Si el individuo cae presa de la sociedad, ahí se han dado dos fuerzas: ambiente, sí, pero también falta de voluntad para reaccionar contra la invasión del mal. En este punto también Galdós se diferencia del "tremendismo". Si tomamos la novela de Cela, La Familia de Pascual Duarte, advertimos que Pascual lleva en sí el problema. Por una parte hereda de su padre la inclinación, pero lo peor que tiene es la falta de voluntad. Entonces necesariamente tiene que sucumbir.

Lo contrario se advierte en la novela de Galdós, Tormento. El cura don Pedro se ha enredado en sacrílegos amores con una joven. Otro cura viene en su ayuda esforzando a don Pedro a salir del enredo en que se encuentra. No le niega el Padre Nones a don Pedro la dificultad. Su línea de persuasión se basa en la fuerza de voluntad contra la pasión que domina a don Pedro:

Porque, mira tú ... esas cosas, si bien se las mira, son niñerías, para el que tenga un poco de fuerza de voluntad y aprenda a dominarse. Sucumbir a una borrasca de ésas es vergonzoso para cualquiera, y más para quien lleva siete varas de merino negro. Y no hay aquello de decir: "¡Dios mío, que desgraciado soy! ¡Cómo erré en mi vocación! ..."

Des males veo en tí: el pecado enorme y la falta de ánimo que has contraído con él. 30

En casi todas las novelas se da pie para pensar que el ambiente ha influido en el personaje, pero en las mismas es simple apariencia, ya que siempre hay en ellas un elemento, una conciencia que trata de despertar al alma. En La Desheredada se da por vencida Isidora ante la degradación moral que ha sufrida. Pero desde los comienzos ha habido una persona que la quiso despertar de la ilusión en que se iba adentrando. Tenemos a la tía de

Isidra, la Encarnación, mejor conocida por la "Sanguijelera". Al joven estudiante de Medicina, Alejandro Miquis y, si se quiere, al tío de Isidra, don José Relimpio que, aunque débil de voluntad, sabía inspirarla.

En El Amigo Manso el ambiente ejerce mucha presión en el indiano José María, pero su hermano Máximo es la conciencia y el acusador que lo ayuda. En Misericordia la pobre Benigna se sostiene fiel en su línea de conducta que no está forzada en ella por el autor. Y Benigna hubiera sido víctima fácil del determinismo. Tanta miseria pesaba sobre ella ... Pero había un espíritu noble dentro de ella que la animaba: el espíritu de religión. Era un alma de Dios en todo el sentido de la palabra:

¡Cuánta miseria en este mundo, Señor! Bien dicen que quien más ha visto más ve. Y cuando una cree que es el acabóse de la pobreza resulta que hay otros más miserables ... Pero éstos que juntan la vergüenza con las ganas de comer, y son delicados y mendrosicos para pedir; éstos que tuvieron posibles y educación y no quieren rebajarse ... ¡Dios mío, qué desgraciados son ..! ¡Señor, qué cosas, qué cosas se van viendo cada día en este mundo tan grande de la miseria!³¹

Las citas se pudieran ofrecer abundantemente. En definitiva, digamos que la técnica de presión exterior sobre la conducta personal de los personajes galdosianos es puramente externa. Un convencionalismo.

5) Reparición de personajes. Ya hemos hablado anteriormente en el segundo capítulo de esta técnica tan propia de Balzac y llevada a perfección por el naturalismo en Zola. El título del drama calderoniano: El Gran Teatro del Mundo" nos sirve como pauta para comprender la técnica galdosiana en este punto. Caldés considera, al estilo naturalístico, que cada persona es un mundo propio. Las diferentes personalidades en el mundo, en una sociedad, van entremezclándose y perfilándose en su papel representado. Es el concepto que incluye la palabra "universo": el conjunto, la totalidad étnica. Esta técnica contribuye a dar a las novelas un sentido más humano y

³¹ Benito Pérez Caldés, Obras Completas: "Misericordia" (Madrid, Ed. Aguilar 1951), Vol. V, p. 1917.

y lógico, realizando a la vez la personalidad del elemento humano de sus novelas.

De los personajes utilizados por Galdós, el que sobresale entre todos en este aspecto de reaparición es don José Manuel Pez. El hombre omnipresente en toda la sociedad madrileña por razón de sus inmensas ramificaciones. Para Galdós encierra una idea fundamental. Es el prototipo del individualismo y del egoísmo en esa sociedad que él estudia en las novelas de la "Serie Contemporánea."

Pez y su familia, de una manera u otra aparecen en una docena de novelas de Galdós. No tiene ninguna novela dedicada expresamente a él, pero su personalidad no por eso deja de hacerse evidente. De él tenemos como una fotografía compuesta gracias a los detalles que aquí y allá nos ha ido dejando Galdós de la personalidad de ser tan interesante. Lo analizaremos más en detalle en el capítulo quinto. d

Otros personajes que se disputan el privilegio de reaparacer en las novelas son: Cándida, viuda de García Grande, personaje celestinesco, a quien Galdós la perfila admirablemente en cuatro novelas. Para el doña Cándida no es sólo el tipo de persona desequilibrada. No. Cándida representa también a la sociedad española y sus lacras: el parecer y no ser. El gran pecado de la sociedad del siglo XIX. El vivir engañándose, engañando a otros. El no hacer nada constructivo. El hundimiento total, el miedo de vivir como se es. El no tratar de hacer algo constructivo. La negra honra.

Doña Rosalía Pipaón de la Barca de Bringas. Nombre ridículo en su composición. De notas discordantes. Sin embargo, estereotipada por Galdós en varias novelas como otra lacra de la sociedad: la vanidad sin límite y sin tener verdadero fundamento que la sostenga. El ridículo de la aparatividad de la época que Galdós fustiga, secuela del vivir engañando.

Torquemada y los usureros se van repitiendo de una manera u otra en diversas novelas. Es otro elemento omnipresente en la sociedad contemporánea.

descrita. Es la fuerza cohesiva que representa el egoísmo de la sociedad. Se beneficia a sí mismo cuando la sociedad se va desmoronando. El la ayuda a envilecerse más. La ayuda en sus falaces ilusiones y aspiraciones de la vida mentirosa que se vive en el XIX.

6) Falta de verdaderos protagonistas en algunas novelas: Este punto se puede explicar por el anterior. Además, digamos que las novelas naturalistas representan a la sociedad como la fusión de las distintas personalidades, entremezclándose en sus actividades y quehaceres de la vida.

Es cierto que muchas de las novelas que analizamos no hay en rigor un protagonista. Diríamos que hay un protagonista general para todas las novelas de la serie. Ese protagonista lo es: la sociedad, Madrid. Los demás personajes que intervienen contribuyen a realzar la idea. Alrededor de ese protagonista los demás se destacan más o menos y la suma total de actividades nos da la perspectiva general. Este tipo especial de protagonista lo tenemos en la novela de Blasco Ibáñez, La Barraca, estando allí simbolizado el protagonista en La Huerta.

En las distintas novelas que analizamos hay un personaje principal pero no se destaca eminentemente. Hay otros personajes que lo opacan, aunque, en rigor, contribuyen a presentarlo con más detalle por la técnica del contraste.

En La Desheredada es Isidora el personaje principal. En esta novela y en Torquemada en la Hoguera tenemos más destacadamente un personaje de reales, un protagonista. En las restantes hay menos prioridad de protagonista. Por ejemplo, en El Amigo Manso, Máximo y José María Manso, Irene y aun Peña son los que llevan la acción, aunque, en definitiva, Máximo aparece llevar prioridad. En Tormento, la acción se disputa entre Rosalía Bringas, Amparo Emperador y los dos hombres, don Polo y Agustín Caballero. En La de Bringas, se destacan Rosalía y su esposo, junto con José M. Pez. En-

El Doctor Centeno, hay dos personajes que se disputan el papel de protagonista, Felipe Centeno y Alejandro Miquis, siendo éste último el que lleva la acción. Entre los dos se advierte la misma relación que media entre Don Quijote y Sancho. En unos capítulos Don Quijote es el protagonista o el que lleva la acción y Sancho lo es en otros. Más o menos es el caso que se da entre estos dos personajes.

Esta falta de protagonista es lo que le da a la novela naturalista su semejanza con la vida, su tono de naturalidad.

Estas son, hasta aquí, las características que nos mueven a clasificar las novelas de la "Serie Contemporánea" como novelas naturalistas. La forma externa coincide con los postulados naturalísticos. Pero sus novelas no son sólo exterior. Ellas tienen un fondo muy profundo. Su armazón novelesca, su forma, es novela naturalista, pero como apuntábamos más arriba, "Galdós no renuncia al naturalismo, lo supera"³² Este es su gran mérito: utilizar la forma externa, el andamiaje, por así decirlo de una tendencia literaria y trascenderlo. Galdós no se complace en la descripción mórbida del vicio por el vicio. Nunca lo admitió en sus obras por el simple placer de darle interés a sus novelas, ni consideraba al hombre como masa blanda que las circunstancias plasman y forman al azar sin dejarle voluntad libre para zafarse del medio ambiente. Este punto lo hemos indicado al tratar de las características del naturalismo, la fuerza del ambiente sobre el individuo.

Galdós en sus novelas buscó lo positivo, lo que tenía utilidad para su tiempo. Él estaba providencialmente llamado a ser el maestro de su época, la conciencia de su sociedad. Su novela era arma de combate y, maestro al fin, dejó constancia de las lacras y decadencia de la sociedad en

³² Joaquín Casaldueiro, Obra y Vida de Galdós (Madrid, Ed. Gredos: 1951), p. 158.

que vivió. Su fin, despertar al pueblo del marasmo y letargo en que se había sumido. Este es el mérito de Galdós mal que le pese a la llamada "Generación del 98."

Al transcender y superar al naturalismo, Galdós estabilizó las normas de sociológica que antes de él apenas si era conocida, a excepción de la obra de Wenceslao Iguales, María, o la Hija de un Jornalero. Galdós vió a la sociedad española de su tiempo como material apropiado. En su discurso de entrada en la Real Academia habló de la "sociedad presente como materia novelable". Una sociedad "relajada de todo principio de unidad". Todas las novelas que analizamos en esta tesis son básicamente novelas sociológicas. Son la pintura de la sociedad española contemporánea, que es precisamente el título que hemos dado a esta tesis y que lo probaremos con más detalle en los capítulos últimos.

Pero además de su novela sociológica, Galdós dió abundantes pruebas de maestría en la novela psicológica. Juan Valera le había precedido con la publicación de la única novela suya que todavía tiene valor: Pepita Jiménez. Galdós hace uso de la técnica psicológica en distintas novelas o en casi todas las que tratamos en la tesis: La Desheredada, El Amigo Manso, Tormento, La de Bringas, Torquemada y Misericordia.

Además de esta maestría en la novela sociológica y psicológica, Galdós domina la novela romántica en partes de Torquemada, La Desheredada y Misericordia, ésta última matizada con tendencias hacia el simbolismo y, sobre todo, al espiritualismo.

Vemos, pues, que Galdós partiendo puramente de lo externo del naturalismo lo supera, trasciende y hasta lo purifica, dando amplio margen a otras tendencias a las que difícilmente hubiera llegado de haberse mantenido estrictamente naturalista. Galdós no podía vivir de espaldas a la realidad literaria de su tiempo, pero su espíritu de fina percepción, sensibilidad estética e intuición natural, lo habría de llevar por otras rutas y servir

de modelo y gufa literaria a la generación venidera. Y la "Generación del 98" claramente se beneficia de él, aunque por orgullo mantengan lo contrario.

Después de haber establecido la clasificación de las novelas galdosianas, hagamos una presentación rápida de la trama y de los personajes que intervienen en las novelas.

Galdós abre esta serie de novelas con La Desheredada, título de por sí romántico y sugestivo. En su calidad de historiador sociológico dedica esta novela a los maestros de escuela:

Saliendo a relucir aquí, sin saber cómo ni por qué, algunas dolencias sociales, nacidas de la falta de nutrición y del poco uso que se viene haciendo de los benéficos reconstituyentes llamados Aritmética, Lógica, Moral y Sentido Común, convendría dedicar estas páginas ... ¿a quién? ¿al infeliz paciente, a los curanderos y droguitas que, llamándose filósofos y políticos, le recetan uno y otro día? ... No, las dedico a los que son o deben ser sus verdaderos médicos; a los maestros de escuela. ³³

La novela tiene dos partes: el ascenso y el descenso de Isidora, joven pobre, criada fuera de Madrid, a quien un medio tío le mete en la cabeza que ella es la heredera de la rica familia de Aransis. Hace Galdós un estudio de la ilusión femenina cegada por el lujo. En su ensueño cae presa de Joaquín Pez, disipado joven viudo, Marqués de Saldeoro. Isidora rechaza sus atenciones, pero las admite luego como escala para sus ambiciones. Su tía Encarnación, mejor conocida por la "Sanguijuelera", trata de disuadirla de sus quiméricas ambiciones. Al tratar de la tía de Isidora, Galdós hace una de las descripciones más atrevidas de los barrios bajos madrileños y de los individuos que los pueblan: "Pecado", hermano de Isidora, los golfos el "Majito, Zarapicos, Colillas y demás pilluelos del barrio, carne de pre-

³³ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Ed. Aguilar, Madrid: 1951); Vol. IV, 965.

sidio, presentados en su cruel realidad. Entre otros personajes importantes de la novela está don José de Relimpio, platónico, enamorado de la belleza de Isidora, la única que lo hace salir de su rutina. Con José se nos describe detalladamente a toda la familia de Relimpio, en la cual figura Melchor, uno de esos gorriones y vividores que tan bien ha de describir Galdós en sus obras. Por primera vez oímos hablar del gran burócrata, el padre de la burocracia, carcama de la sociedad de la época, don Manuel José Pez. La novela tiene abundantes paisajes costumbristas, tales como el capítulo VI en el que Galdós describe el desfile y diversiones de los golfos madrileños. Mariano, "Pecado", termina una rifa de chiquillos matando a uno de sus compañeros con el consiguiente episodio de su huida para no caer en manos de la justicia. El mismo capítulo primero ofrece la descripción detallada del asilo de Leganés, manicomio municipal. Los paseos por El Prado al atardecer, las tiendas y las modas son otros tantos pasajes costumbristas que le abren los ojos a la pobre provinciana, Isidora.

Su sueño de grandeza, nacidos de la falsa información que se le ha dado, llevan a Isidora a luchar con terquedad por conseguir su reconocimiento como heredera del Marquesado de Aransis. Utiliza los halagos de Joaquín Pez para lograr su objetivo final. Luego cambiará de manos y otros pretendientes la buscarán: Botín, Melchor y, finalmente, Gaitica cuando ya Isidora ha despertado de su sueño de grandeza. En Isidora Rufete logró Galdós el tipo de personaje que vive sin pretenderlo en el mundo de la imaginación hasta que la dura realidad de la vida se impone sobre él. Cuando esto sucede, Isidora vence su imaginación y renuncia a vivir en el mundo decente, lanzándose con los ojos cerrados al abismo de la perdición.

El Amigo Manso es una novela de gran sencillez en el tema que se puede fácilmente contar en breves líneas: el amor platónico de un hombre maduro, profesor de filosofía, que se deja arrebatar su amor a manos de su discípulo. Un solterón enamorado que se ha visto por fuerza de las circuns-

tancias de la vida, la madre y la carrera, a permanecer célibe, pero que de repente se despierta en él la llama del amor por una frágil creatura llamada Irene. El joven contendiente es su discípulo Manolito Peña. La acción de la novela sobra interés al intervenir en la trama el hermano del profesor, José María, indiano y abogado, lo cual nos recuerda incidentes de la vida del propio Galdós referidos en el capítulo anterior al hablar del hermano de doña Dolores Galdós.

Toda la obra es pura fantasía, como nos lo da a entender Galdós en el primer capítulo de la obra:

Yo no existo ... Soy una condensación artística, diabólica hechura del epnsamiento humano, el cual si coge entre sus dedos algo de estilo, se pone a imitar con él las obras que con la materia ha hecho Dios en el mundo físico; soy un ejemplar nuevo de estas falsificaciones del hombre que desde que el mundo es mundo andan por ahí vendidas en tabla por aquellos que yo llamo holgazanes ... artistas, poetas o cosa así. Quimera soy, sueño de sueño y sombra de sombra, sospecha de posibilidad ... Vedme con apariencia humana. 34

Galdós nos va a llevar por un mundo encantado de la novela, tanto que por la fluidez de la novela se siente el lector como participando e interesado en una trama tonta y sencilla. Galdós inventa al personaje, emergiendo de una masa gaseosa, figmento imaginativo, que poco a poco va cobrando sér y hace que el lector lo identifique y compare con la realidad: "sospecha de posibilidad". Al final de la obra el mismo personaje creado se desvanecerá como por encanto y nos deja sorprendidos pues nos habíamos interesado y compenetrado con su personalidad tan interesante.

Los personajes de la novela en orden de importancia son Máximo Manso, nombre simbólico de que tanto uso hace Galdós en sus novelas; Manolito Peña, joven de grandes cualidades humanas; Irene, la clave de toda la novela,

³⁴ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Amigo Manso" (Madrid, Ediciones Aguilar: 1951), Vol. IV, 1165.

y José María Manso, hermano de Máximo. Junto a estos personajes se agrupan los personajes secundarios: la familia de José María, la madre de Manolito y la "tía" de Irene, doña Cándida, a quien tantas veces la veremos intervenir en distintas novelas.

La novela presenta dos características: es un tributo a Sanz del Río y a la filosofía del krausismo, que tanta influencia ha tenido en España desde el último tercio del siglo pasado. Nos parece oír algunos de los postulados del gran "maestro" en capítulos de esta novela:

Existe perfecta alianza entre la sociedad y la Filosofía. El filósofo actúa constantemente en la sociedad, y la Metafísica es el aire moral que respiran los espíritus sin conocerlo, como los pulmones respiran el atmosférico ... El filósofo actúa en la sociedad de un modo misterioso. Su misión es el trabajo constante en la investigación de la verdad. El filósofo descubre la verdad, pero se goza de ella. El Cristo es la imagen augusta de la Filosofía, que sufre persecución y muere ...³⁵

La segunda característica de esta novela es la de presentar el medio ambiente de la sociedad: la política, la vanidad, laxitud moral, etc... material que Galdós utiliza para crear interés en la obra.³⁶

El pícaro y la novela picaresca son una temática en la literatura española y nunca dejan de aparecer. Galdós la revive en su novela El Doctor Centeno, al menos en alguno de sus caracteres primordiales, aunque no todos. Si no podemos clasificar esta novela como picaresca, podemos decir que los elementos de la misma se encuentran dándole color y vida a los dos personajes que llevan la acción de la novela: Felipe Centeno y Alejandro Miquis. La novela tiene dos partes: la primera está dedicada a las aventuras del

³⁵ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Amigo Manso" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1264.

³⁶ Un excelente estudio de esta novela ha sido hecho por Ricardo Guillón en Galdós Novelista Moderno (Madrid, Ed. Taurus: 1960) pp. 67 y ss.

"Doctor" Centeno con sus distintos amos: el cura Polo, Alejandro Miquis ... En la primera parte se introducen los personajes que habrán de ser el centro de la siguiente novela, Tormento. La segunda parte está dedicada a la vida, ambiciones, fracasos y correrías estudiantiles del segundo año de Centeno: Alejandro Miquis, en quien, como ya hemos indicado, podemos encontrar reminiscencias de la vida de Galdós en su etapa de estudiante en Madrid. En esta novela tenemos algunas referencias, o paralelismo, con la vida estudiantil de Galdós en el colegio (?) de las Migas en Las Palmas. El paralelo ha quedado establecido en el capítulo segundo. Es una crítica del sistema educativo vigente tanto en la descripción de la escuela como en la de su director, el cura don Polo. Uno de los residentes en la casa de Miquis, Juan Delgado, escribe cartas referente a sus ideas pedagógicas innovadoras del sistema educativo del día:

Pasarán años; será preciso que todo el régimen del Estado varíe; que la sociedad se conmueva para sacudir su modorra; que pensamientos nuevos y nueva luz entren en el cerebro narcotizado y tenebroso de la nación; y aún así ... la reforma que usted quiere implantar no será un hecho si no dedica un siglo más al ensayo y tanteo de su difícil aplicación ... habrá decaído la educación de adorno que ahora prevalece, compuesta de conocimientos necios, baldíos y de relumbrón, como las pinturas ridículas con que se engalanan los salvajes.

Cuando usted vuelva, la sociedad habrá comprendido que en todo el curso de la vida lo importante ¡ah! no es parecer, sino ser, y que a este principio debe sujetarse la educación. 37

El parecer contra el ser ... Es una temática galdosiana a través de estas novelas.

En esta novela hace su aparición un personaje nuevo que lo hemos de ver en distintas obras galdosianas como figura básica para comprender a la

37 Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Doctor Centeno" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1387

sociedad o temporáneas: Francisco de Torquemada. Miquis habrá de solicitar dinero de este usurero. Otro personaje, nexo para la siguiente novela, es Ido del Sagrario, el sufrido pasante de la escuela del cura don Polo. Junto con el pasante, su familia también sufrida. Galdós aprovecha la situación de Ido y su familia para darnos una pintura naturalística donde reina la miseria y lo despreciado de la sociedad, pero que queda contrastada con una técnica del *clarescuro* con el idilio de Rosita del Sagrario con Centeno, y el amor y dedicación de éste por su agonizante amo.

Las siguientes novelas de la serie, Tormento y La de Bringas, tienen su corolario o complemento en los caracteres femeninos. También el complemento de El Doctor Centeno es la novela Tormento. La anterior nos pone de manifiesto los sacrílegos amorfos del cura don Polo con la joven huérfana Amparo Emperador, quien vivía en casa del señor Ruiz, a quien visitaba Polo. Galdós se guarda de poner el sacrílego amor al descubierto. Felipín Centeno es quien descubre las idas y venidas de don Polo. A consecuencia de su profanación Polo, hombre famoso, predicador de altura, rueda en la escala social y vuelve a su ambiente. Su obsesión carnal desvirtuó lo escaso de divino que abrigaba en su corazón. Amparo es su obsesión, su tormento ... Podiéramos establecer un paralelo entre los dos sacerdotes: Polo y Fermín Pas, el sacerdote de la novela La Regenta de "Clarín." Ambos están comidos por la pasión sensual unida a una naturaleza rebelde.

La acción principal de la obra de La de Bringas se lleva a cabo en la casa de la familia. Los personajes que integran la misma son: don Francisco y doña Rosalía, secunados por Cándida, la Tellería, Torres ... Pez interviene en la misma como personaje de cierta importancia en la trama. Don Francisco Bringas es el hombre feliz en una sociedad decadente. Dice de él Galdós que este hombre tenía dos religiones: la de Dios y la del ahorro. Buen corazón. Buen padre. Mantenía su casa y su posición bajo la fórmula de la economía y el ahorro. Rosalía, en cambio, es muy distinta de su

esposo, don Francisco. Su mal fundamental era la vanidad y la envidia. Gal-dós simboliza en ella el espíritu de la época que describe, o sea, los últimos años del reinado isabelino. En Rosalía están representadas las lacras de la sociedad y la enfermedad mortal de la sociedad decadente: el despilfarro, el deseo de aparecer lo que no se es, ni lo que no se tiene. Su deseo de aparentar la va a llevar a su perdición moral. Su cercanía a Palacio y familias de viso, se había apoderado de ella. Su engreimiento y desprecio por las dos huérfanas, Amparo y Refugio se hace intolerable. Refugio abandona la casa de los Bringas y se establece por su cuenta, como modelo, según lo cuenta a su hermana, pero en realidad empieza su vida licenciosa que culminará en La de Bringas. Amparo permanece en casa de Rosalía y entonces entra en escena Agustín Caballero -apellidado revelador- pariente de don Francisco. Doña Rosalía se aprovecha de la riqueza de Caballero. Pronto Caballero se interesa por la joven Amparo.

Entre Rosalía y la huérfana las relaciones se van haciendo difíciles. Son dos temperamentos distintos: Amparo ama generosamente. Tiene conciencia de haber obrado el mal. Quiere confesárselo a su novio Agustín, pero no se atreve. Rosalía al exterior aparenta y encubre sus bajos ideales: el llegar a ser una mujer de importancia, aunque tenga que dejar a su don Francisco. Su ideal de hombre es don Manuel Pez.

Caballero quien ha regresado de América y se quiere establecer en la nueva vida de sociedad. Ha puesto su mira en Amparo, en quien ve la representación de la virtud. Pero Amparo está manchada por los amorfios con el cura don Polo. El indiano al fin se entera de la vida pasada de Amparo, pero aún duda. Quiere averiguar toda la verdad que hay en los cuentos que está oyendo. Decide visitar a la hermana de don Polo, a la cual encuentra que no está para comunicaciones. Piensa entonces hablar con Amparo misma. Esta ha ido a la casa del indiano, meditando en el suicidio. Una vez en ella

manda a Felipe Centeno a comprar una receta que contiene veneno. La toma, pero en definitiva, no es veneno, ya que el previsor Felipe había cambiado la receta para evitar el suicidio. Amparo mejora, pero Caballero ha perdido su ilusión. Piensa regresar a América, lo que Rosalía celebra. Antes de salir camino de Burdeos, Caballero visita a Amparo. La visita termina en que hacen los dos las paces. No se casarán, sino que vivirán como marido y mujer en Burdeos a donde van a establecerse. Rosalía los critica, aunque ella está obrando mal en su corazón. Al menos Agustín y Amparo tienen el coraje de no aparecer en la vida aparentando algo que no son ni sienten. En esto se purifican del ambiente de la sociedad en que han vivido.

En la novela anterior se han presentado los personajes más importantes de la novela que vamos a analizar ahora: La de Bringas. Como lo indica el personaje central habrá de ser Rosalía Bringas, pero en la novela existe un tríptico de interés: Rosalía-Bringas-Pez. Rosalía es la pobre burguesa a quien se le han subido los humos de grandeza. Presenciamos en la novela su ascenso y su caída.

Sabemos que Rosalía es la esposa de don Francisco, burgües pobre o de pobres recursos. Su imaginación y esfuerzo lo hacen mantenerse decorosamente. Rosalía, en cambio, utiliza la imaginación para sus devaneos y frivolidades. Ha gustado la satisfacción de verse admirada y quiere mantenerse en la órbita en que se ha colocado gracias a los favores y regalos que le proporciona la cercanía al rico indiano Caballero. Se levantará a alturas mayores aunque tenga que hollar lo más sagrado o querido: la vida familiar, el amor de su esposo. El brillo del lujo y las comodidades la alucinan. Don Manuel José Pez la atrae, no por el hombre en sí, sino por lo que éste le puede proporcionar. Su conversación es amena, como hombre de mundo. El le cuenta a ella sus miserias familiares, el fanatismo religioso de su mujer, el ambiente de frialdad que reina entre él y su mujer. En los paseos que dan intiman en sus conversaciones, gracias a la enfermedad del po-

bre don Francisco: doble ceguera, la material y la inmaterial, o sea el no saber lo que Rosalía se trae entre manos. Rosalía lo engaña. Sueña y vive su ilusión pensando que es Pez el hombre que puede satisfacer su inmensa vanidad:

Ese Pez sí que es un hombre. Al lado suyo sí que podría lucir cualquier mujer de entendimiento, de buena presencia, de aristocrático porte. Pero como toda anda trocado le tocó esa mula resona de Carolina ...; Todo al revés! ¿Qué mujer de mérito no se empequeñece y anula al lado del poquitacosa de Bringas ..? ¡Oh Pez, aquél sí que es hombre! Ya se yo qué mujer le correspondería si las cosas del mundo estuvieran al derecho y cada persona en su sitio. Para tal hombre, una mujer de principios, de mucha labia, señora de finísimos modales, y que supiera honrar a su marido honrándose a sí propia; que supiera darle lucimiento luciéndose a sí misma; que creciera cada día haciéndole crecer ... ¡Si yo tuviera a mi lado un sujeto semejante ...! 38

La situación en que vivía Rosalía en su casa parece que la favorece para llevar a cabo sus designios. Bringas enferma de la vista. Ya no podrá él fiscalizar el loco afán de vanidades en la compra de joyas, vestidos y sombreros de su mujer. Pero ¿de dónde sacará ella el dinero para pagar? Opta por el engaño, la astucia, la trampa para sacar dinero de la arqueta en que su marido guarda el dinero de la casa: los pocos ahorros que hay en caso de emergencia. Rosalía se empeña en las tiendas por unos 1,700 reales a pagos mensuales. Pero llega el tiempo de pagar y no tiene. Torres, uno de los usureros, le facilita el dinero, pero a la larga habrá que pagarlo. Rosalía medita y al fin encuentra la manera de obtener dinero: sacarlo de la arqueta. Con astucia muy estudiada simula un billete de banco que al tacto de su marido ciego pasará por un billete de verdad. La trampa y el engaño le han salido bien. Pero todavía no tiene resuelto el problema de restituir

a la caja de don Francisco el dinero que ha sacado. Siguen los enredos, la angustia. Pide dinero a Torquemada a quien hay que pagar puntualmente para evitar el escándalo. Llega la fecha y no ha podido reunir el dinero, puesto que Pez no ha regresado de sus vacaciones. Don José le había prometido dinero. A su regreso de vacaciones su amigo Pez vuelve muy cambiado:

Y Pez cada vez más frío, con un cierto airecillo de persona superior a las miserias humanas, continuaba hablando de cosas indiferentes con admirable seso, sin perder la brújula, sin decir nada que anunciase la conciencia vacilante, o una virtud en peligro. Habíase convertido, por gracia de los aires del Norte, en un varón ejemplar, modelo de rectitud y templanza. Rosalía empezó a repugnarle tanta circunspección ... la idea del compromiso del día 9 la acometió con furia ... Estaba embebecida en su furia, en su pena, diciendo: "Pecar, llámote necesidad y digo la mayor verdad del mundo ... Pues no necesitando ¿qué mujer habrá tan tonta que no desprecie a toda esta canalla de hombres? Lentamente mi amigo descendía de aquellas cimas de virtud en que se había encaramado. Inclínose más hacia ella ... Llamaron a la puerta y entraron los pequeños. Tuvo ella tiempo para hacer constar una cosa: -Deseaba mucho que usted volviese. Tengo que hablarle.³⁹

Rosalía necesitaba el dinero. Los medios ... cualquiera le parecía bien. Pero don Manuel José no la satisfizo. Le llegó solamente un carta de él llena de excusas:

¡Qué error y qué desilusión! Y ¡para eso se había envilecido como se envileció! Merecía que alguien le diera de bofetadas y su marido la echase de aquel honrado hogar ... Ignominia grande era venderse; ¡pero darse de balde ..! Al llegar a esto, lágrimas de ira y de dolor corrieron por sus mejillas. ⁴⁰

Rosalía había descendido hasta el fondo de la escala. ¿Qué le im -

³⁹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La de Bringas" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1655.

⁴⁰

Galdós, o.c., p. 1658.

portaría pedir dinero a una prostituta como Refugio Emperador? Se lo pide, pero antes tiene que sufrir la afrenta de pasar por la ignominia de una prédica cruel de la misma, en la que nos da un resumen de la sociedad, a la vez que la irónica venganza de Refugio, a quien Rosalía había antes humillado:

No quiero hablar de los que viven de gorra, que van al teatro con billetes regalados, que viajan gratis y hasta se ponen vestidos usados por otras personas ... ¡Todo por aparentar! 41

Tal había sido la vida de Rosalía: un continuo aparentar y ahora al fin se veía la realidad y su fatal desenlace que coincidía con el derrumbe del reinado isabelino:

La de Bringas personifica los impulsos ascendentes de ciertos grupos sociales decididos a no atacar de frente los obstáculos opuestos a su elevación porque creen fácil superarlos y sortearlos siguiendo vías condenables, pero admitidas por la sociedad. Rosalía es la "cursei" y nada la hiere tanto como la flecha disparada por Refugio cuando la informa que la Marquesa de Tellería, maestra y cómplice, la califica así. 42

Toda la novela de La de Bringas ofrece una sátira crítica y acertada de la sociedad española en sus aspectos más interesantes de la época en que se encuadra la acción de la novela. 43

Más atrás hemos dicho que las novelas de Galdós sorprenden por la voluminosidad de las mismas. En la de Torquemada en la Hoguera nuestro novelista nos ofrece lo contrario. Una novela corta al estilo inglés. Se da ese nombre de corta no por razón de su extensión, sino porque en ella se condensa un personaje en un momento importante de su vida poniéndolo en una

41 Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La de Bringas" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1658.

42 Ricardo Gullón, Galdós Novelista Moderno (Madrid, Ediciones Taurus 1960), p. 79

43 Un estudio muy interesante de La Bringas se encuentra en el capítulo VI de V.S. Pritchett, Books in General (Londres, Chatto y Windus: 1953).

situación que lo obliga a dar todo cuanto lleva dentro de sí ese personaje.

A Torquemada ya lo hemos visto intervenir en algunas de las novelas que hemos analizado: El Doctor Centeno, Tormento, La de Bringas y aun indirectamente en La Desheredada. Ahora se presentará como personaje central, dejándola acaparar toda la acción de la novela. Torquemada, en opinión de Casaldueiro, alcanza lugar sobresaliente, reservado tan sólo a creaciones geniales. Es una de las obras maestras de Galdós. Un personaje creado en el momento de más plena y feliz inspiración.⁴⁴

El tono con que está escrita la obra es de ritmo acelerado que fácilmente recuerda el estilo de Alarcón en su novela El Sombrero de Tres Picos. Ese tono acelerado está en consonancia con el afán del protagonista en hacerse de una fortuna material. Está tan metaligado que todo su pensamiento es la compra y venta. Por eso cuando su hijo enferma, su ideología lo lleva a pensar en que puede comprar la muerte, detenerla y darle la salud a su hijo.

El oro y la muerte son los dos signos que Torquemada distingue alrededor suyo. Es un Midas por la admirable proliferación que hace de su capital. Compra casas y las alquila con la misma usura con que presta su dinero. La muerte está significada en todas esas familias a las que ha prestado dinero con usura.

En esta novela se le presenta la muerte en distintas perspectivas: su hijo Valentín, promesa y redención de la familia, se encuentra gravemente enfermo de meningitis y no hay salvación. Torquemada no comprende esa realidad que lo ahoga. Su lógica funciona de manera especial. Tiene que comprar la salud de su hijo de alguna manera. Su psicología se revela: "Tal

⁴⁴ Joaquín Casaldueiro, Obra y Vida de Galdós (Madrid, Editorial Gredos 1951), p. 117.

vez yo no haya sido lo suficientemente humano ..." Al día siguiente, domingo, sale a la cobranza del arrendamiento de casas. Los renteros, acostumbrados a la fiera de Torquemada, quedan confusos y atónitos ante los rasgos de piedad que demuestra ese día. Torquemada visita la buhardilla de un pintor físico, sin dinero y herido también de muerte por la enfermedad que lo va minando. Le hace falta dinero para cambiar de clima. Torquemada se lo ofrece. Es más se lo ofrece sin interés y aun llega a regalárselo. Cuando llega el momento de entregarle las 750 pesetas, su espíritu usurero entra en acción. En lugar de darle las 750 pesetas, se reserva 50 "para otro día". A cambio recibe unos cuadros del pintor. Les va a sacar utilidad, aunque no sea más que la mitad de lo que él ha regalado. No hay verdadera caridad en sus acciones.

Salte de paseo con su capa flamante, la número uno. Se encuentra a una vieja mendiga. Piensa darle capa, pero es la mejor ... Regresa a casa, se cambia de capa y sale. Regala la capa usada. Con todo esto piensa acallar su conciencia.

Pero Torquemada fracasa. Su hijo muere sin remedio. De nuevo el usurero vuelve a su vida de prestamista, con más furor si se quiere. Al quedarse solo sin su hijo se considera estafado. No solamente ha perdido a su hijo, sino el dinero que ha derrochado para darle salud a su hijo.

Torquemada en la Hoguera es una novela de fondo social en la crítica al materialismo significado en Torquemada y una crítica a la hipocresía de la caridad que busca intereses en la ayuda que presta al prójimo.

Y así, entramos en la última de las novelas que nos hemos propuesto estudiar en esta tesis: Misericordia.

El personaje que llena toda la novela es Benigna, también llamada Nina o Benina. El argumento de Misericordia es sencillo: las dificultades que tiene una antigua dama rica, doña Francisca Juárez de Zapata, viuda de Antonio María de Zapata. Mal acostumbrada a su vida de pobreza, lleva una

vida de apreturas, pero gracias a la inventiva y el esfuerzo de su criada fiel, Benigna, tiene con que alimentarse y pagar la renta. Doña Francisca vive en un mundo ilusorio. Su hija Obdulia, fiel imitadora de las malas cualidades de su madre, vive también fuera de la realidad. La única persona en la casa que vive la realidad es Benigna. Y la realidad es dura. Entre los personajes principales de la novela, doña Francisca y Benigna, se puede establecer un paralelismo entre Don Quijote y Sancho. El mismo contraste entre realidad y la ilusión. La misma fidelidad y dedicación de los dos criados.

La novela es una transición constante del mundo de la ilusión al de la realidad. Benigna finge la persona del sacerdote Romualdo para disimular sus quehaceres diarios por buscarse la vida y alimento para la familia. Más adelante cuando el verdadero don Romualdo llega a la casa, Benigna le pide excusas por haberlo imaginado.

Las mujeres de la casa, doña Francisca y Obdulia, viven completamente fuera de la realidad. Un mundo imaginario. Una locura pacífica. Obdulia y sus ilusiones tienen un fin abrupto y burlesco. Sueña con casarse. Un joven soñador y caballeroso la atrae. Despierta, sin embargo, a la dura realidad encerrada en una funeraria en que habita después de haberse casado. La caballerosidad del joven llega a su término. La abandona. La ilusión de las riquezas se convierten en realidad, pero tampoco podrán disfrutarlas ya que hay alguien que se encarga de administrársela a la familia. Alguien que no vive en ese mundo ilusorio.

La pobre Benigna recibe injusta paga por todas las bondades que ha dispensado tan generosamente a la familia sin que sus miembros se enteren. Ella sale a mendigar a diario el pan, a pedir limosna, a mezclarse con los pobres que componen ese inmenso mundo de los bajos fondos madrileños. Benigna responde admirablemente a la descripción que de la caridad hace S. Pablo en el capítulo 13 de su Carta a los Corintios. Es benigna, sufrida, no bus-

ca su propio interés, todo lo sobreleva, todo lo sufre. Y sufrimiento tuvo Benigna. Cuando sale la familia de la casa donde han vivido, herederos de una fortuna inesperada, no se le da lugar en la nueva casa y tiene que irse a vivir entre los pobres vergonzantes.

Galdós ha tratado de dar en esta novela atención especial al ambiente de los barrios bajos, como ya dijimos anteriormente al tratar de la clasificación de estas novelas. Como preparación para la novela visitó los lugares descritos, como nos lo dice en el prólogo.

En Misericordia me propuse descender a las capas ínfimas de la sociedad matritense, describiendo y presentando los tipos más humildes, la suma pobreza, la mendicidad profesional, la vagancia viciosa, dolorosa casi siempre, en algunos casos picaresca o criminal, digna de corrección.

Hube de emplear largos meses de observación y estudios directos del natural, visitando las guaridas gente mísera o maleante que se alberga en los populosos barrios del sur de Madrid. Acompañado de policías escudriñé las casas de dormir de las calles del Mediodía Grande y Bastero, y para penetrar en las repugnantes viviendas donde celebran sus ritos nauseabundos los más rebajados prosélitos de Baco y Venus, tuve que disfrazarme de médico de la Higiene Municipal. 45

El mundo de los pobres es el subtítulo digno de esta gran novela galdosiana que se lee con gran interés, aunque algunas veces se haga lenta por la minuciosidad del detalle en la conversación. Al final de su lectura sentimos el peso de la miseria descrita, pero también emerge la figura conforante de Benigna, el amor y caridad radiante que ha ido difundiendo en toda la novela.

45 Benito Pérez Galdós, Misericordia (México, Editorial Orión: 1964), p. 9.

CAPITULO CUARTO

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA CONTEMPORANEA

AL MARGEN DE LA SOCIEDAD

Al igual que César, Benito Pérez Galdós pudo haber dicho: "Veni, vidi, vici." Creo que esta famosa frase resume admirablemente su actividad y su numen literario. Septiembre de 1862. Un joven canario hace su entrada en la capital española. Venía, en opinión de su madre, a estudiar la carrera de leyes. Leyes, sí, estudió, pero fueron las leyes distintas de las que se estudian en los libros. Estudió las leyes de la vida, de la actividad diaria y del quehacer ciudadano de la ciudad que le abrió los brazos acogedoros en el umbral de su vida de adulto.

Benito Pérez Galdós llegó a la gran ciudad y en el corto espacio de poco más de quince años se había comprometido con la vida íntima ciudadana. Galdós, el advenedizo, había hecho una cala de la ciudad y sus habitantes como ninguno antes, ni probablemente después, lo había hecho. Sus abundantes novelas, particularmente, las de la Serie Contemporánea, nos dan prueba de ello. En sus novelas se sintetiza la gama del vivir madrileño de su época, los personajes que integran la gran ciudad española, con sus ansias y sus fracasos, la apatía y vivir abandonado de un pueblo dormido que había que poner de nuevo en movimiento e incorporarlo a la Europa del siglo XIX. El pueblo madrileño demostró su deuda de admiración hacia el gran literato erigiéndole aún en vida una estatua como recuerdo y aprecio hacia el hombre que tan bien supo retratar a Madrid en sus novelas.

Ese monumento es, además, el tributo nacional al hombre que sintetiza en sus novelas la esencia del vivir español:

Galdós, como Gogol y Dickens, manifiesta en sus novelas una manera de ser español, cuyo entendimiento casi se había perdido desde el Siglo de Oro, con Cervantes, Quevedo y Calderón.¹

En sus novelas se revive el mundo madrileño de las distintas épocas de que tratan sus novelas, pero particularmente el mundo madrileño de fines del reinado de Isabel II. Joven aún, abierto a impresiones perdurables, llegó a la ciudad de Madrid y sus ojos perspicaces no dejaron de admirar las actividades, el espíritu de la época. Madrid es el mundo galdosiano. No sólo es lícito, sino obligado emplear este calificativo, ya que el universo de estas novelas es tan personal y propio que resulta inconfundible, no ya para un experto, sino para cualquier lector. El Madrid del siglo XIX, con sus clases sociales, particularmente la clase media en la que hace tanto hincapié el autor, están reflejadas con mano maestra, con fidelidad de artista, inventory no copista, que traslada al orbe novelesco las capas de la sociedad española en la capital de la nación.

En el presente capítulo analizaremos esa sociedad española en la capital, estudiándola en dos clases: la de aquéllos que viven al margen de la sociedad: los pobres, los fracasados, la clase trabajadora, los estudiantes, los venidos a menos. En contraposición estudiaremos la clase de aquéllos que se benefician en la sociedad: los ricos, los indianos, los burócratas, los políticos, los usureros.

Algunos de los personajes² que constituyen el reparto de actores en este escenario madrileño tienen características ambivalentes. Por eso los

¹ D. Pérez Minik, Novelistas Españoles de los Siglos XIX y XX (Madrid, Ed. Guadarrama: 1958), p. 87

² Entre estos situamos a los usureros que en otras literaturas guardan más relación con la clase inferior. En Galdós tienen diferente perspectiva.

actuar en las dos categorías anteriormente descritas, pero bajo personalidad diversa.

Toda la sociedad española, podemos decir, desfila por las novelas de Galdós:

Difícilmente tropezarán en la vida con una especie de fariseo (y cuidado si tiene variedad de repertorio el fariseísmo!) cuyo retrato consumado no se halle en la inagotable pinacoteca galdosiana.³

En la pintura de la sociedad que nos ha dejado Galdós se destaca enormemente su interés sociológico en la presentación de caracteres en los diversos estratos en que se ha solidificado la sociedad española pasada la segunda mitad del siglo XIX. A Galdós lo podemos considerar como el visionario, el idealista que ve en el pasado y en el presente una preparación para el futuro no muy lejano de la patria.

Galdos makes no effort to depict one section of society either as a personality in itself or in conflict with another section, nor he purpose to leave a descriptive record of classifiable units in Spanish national life, such as peasants, miners, laborers, tradesmen and professional groups. Even in his view of Madrid, his major field of operations, his perspective is comprehensive, but diffusive rather than categorical. He is concerned with human problems and seems to be little interested in a systematic procedure of a social historian like Balzac. He visualizes society, in all its ferment and movement, as a composite of particular forces revolving around individuals, in its constant tendency toward solidification of group interests, a dominant power over its separate members.⁴

Una de las cualidades que más se deben advertir en Galdós es esa tendencia a la unión, a la compenetración íntima de las diversas escalas sociales de Madrid y de la nación, precisamente en una época histórica tan

³ Ramón Pérez de Ayala, Divagaciones Literarias (Madrid, Biblioteca Nueva: 1958), p. 128.

⁴ Sherman H. Eoff, The Novels of Galdós (Saint Louis, Washington University Press: 1954), p. 104.

matizada por la divergencia y el separatismo de ideas políticas en conflicto, como se ha podido ver en el capítulo primero. Su ideología en este particular nos la presenta en su novela Lo Prohibido:

... la vida es un constante trabajo de asimilación en todos los órdenes; que en el moral vivimos, porque nos apropiamos constantemente ideas, sentimientos, modos de ser que se producen a nuestro lado y que al pasar de nuestras degradaciones se nutren otros, nosotros nos nutrimos del vivir ajeno. ⁵

Galdós era consciente de que al pintar la sociedad y los personajes que la integraban estaba iniciando un cambio gradual, pero sin hacer uso de sermones morales. Era la enseñanza de los ejemplos la que, según él, se asimilaba mejor.

Y Madrid era una cantera apenas trabajada por otros novelistas. El material humano que se le proporcionaba era extenso. El había de utilizarlo para adoctrinar y dar nuevas pautas.

Galdós no ve la sociedad según Zola lo hacía, como bloque compacto, sin fisuras, sino como un conjunto de gentes, intereses y afanes y condicionamientos diferentes. La idea de concebirla homogéneamente en la hostilidad o la simpatía le parece simplista y candorosa; los grupos sociales se destacan por su diversidad, y no siendo en el folletín, el hombre siempre podrá rehuir cierta manera la presión del medio e incluso la de la herencia y el temperamento, y hacer "otra cosa", forzando a quienes le rodean o forzándose ... El interés de Galdós por la sociedad de su tiempo se debía a su convicción de que solamente en ella y vinculado a ella podía entenderse el hombre. Al escribir las novelas contemporáneas le hallamos fascinado por ese interés y resuelto a utilizar intensamente los materiales ofrecidos por tan rica cantera, en España casi inexplorada. ⁶

La novela social como tal no había sido muy popular en España como

⁵ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: Lo Prohibido (Madrid, Ediciones Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1861.

⁶ Ricardo Gullón, Galdós Novelista Moderno (Madrid, Ed. Taurus: 1960), pp. 125-126.

indica Gullón. La única novela social que posee relativo valor es la novela de Wenceslao Ayguals de Isco, María o la Hija de un Jornalero, famosísima y muy difundida, en la que se narran sucesos políticos de la España de 1834-1836: matanza de frailes, guerra carlista, cambios de gabinete. Roger Ricard ha hecho un análisis de esta novela y, en general de la novela sociológica, tan poco estudiada y menos apreciada en la literatura española.⁷

Es en Galdós donde la novela social recibe impulso vigoroso y entra en la literatura como verdadera técnica novelesca.

La sociedad española de las novelas contemporánea está calcada sobre la norma que anima a la sociedad española: la política, los vaivenes de la burocracia. Las fortunas de las clases sociales de esta nación están en completa dependencia de la política del día. Y ya hemos visto en el capítulo primero que la política se caracterizaba en el siglo XIX por un cambio constante de la fisonomía política. Los levantamientos y pronunciamientos gobiernan a la nación. No es de extrañar los cambios que la misma crea en España, particularmente en la capital de la nación donde se vive al compás que marca la política.

Los vaivenes de la política es la hebra mágica que hilvana los diferentes retazos de la sociedad española del XIX en sus dos categorías en que la hemos agrupado: los que viven al margen de la sociedad y los que se benefician de ella. Pero la gran masa de la sociedad está compuesta por los miembros del primer grupo, tan vasta y tan interesante por su gran fondo humano. En ella vió Galdós una cantera humana rica en actividad literaria. Ese es el mundo que tanto le sorprendiera a su llegada a Madrid. En sus novelas presenta sus vivencias más puras de sus impresiones juveniles: una sociedad carcomida y en vísperas de un derrumbe total. Una sociedad que

⁷ Roger Ricard, El Romanticismo Social (México, Fondo de Cultura Económica: 1957), p. 168.

dentro de sí misma, ya no cree ser, y que por eso le basta el aparentar; y en donde se vive al día, se da rienda suelta a la imaginación y se rehuye el autoanálisis y confrontación con la realidad. Todos están de acuerdo en vivir un perfecto carnaval, donde el engaño, la vanidad e hipocresía reinan soberanos, tratando de cubrir la realidad nacional. Joaquín Casaldüero nos ofrece un conjunto de esta sociedad:

El mundo ilusionista del barroco ha producido esta sociedad del siglo XIX, en que lo único verdadero es lo falso. La pompa, la opulencia y grandeza aristocrática del siglo XVII han desaparecido; en su lugar queda la mediocridad de una sociedad de empleados. Empleado sacerdote, empleado militar, empleado profesor, empleado aristócrata, empleado político, empleado comerciante, empleado ...El drama de esta sociedad es quedar sin empleo, pasar de empleado empleado a empleado cesante. Quedar sin empleo, quedar cesante, no es lo mismo que quedar sin trabajo, porque en realidad el empleado no trabaja. Quedar sin empleo quiere decir perder el sueldo, el misérrimo sueldo que se gana. Nadie produce nada; se pasan el sueldo unos a otros y así circula la riqueza. El cesante contempla resignado el círculo mágico hasta que no puede más; entonces hace una revolución que consiste, es claro, en entrar en el círculo.⁸

La cita que ofrecemos describe muy bien la situación socio-moral de la época. Bien pudiéramos llamar al siglo XIX español el siglo del reinado de la burocracia, presagio de tantos males que habrán de agobiar a la sociedad venidera. En el capítulo quinto hablaremos otra vez de la burocracia, pero la analizaremos en la alta esfera, en la de aquellos que forman el estrato superior, la flor y nata de la misma: los que se benefician con este sistema social. Ahora trataremos de los que dependen del Gobierno como único medio de sostén.

En esa sociedad se da un tipo muy interesante, indicado por Casaldüero: el cesante, o sea, el empleado empleado que pasa a empleado cesante

⁸ Joaquín Casaldüero, Vida y Obra de Galdós (Madrid, Ediciones Gredos: 1951), p. 86.

por obra y gracia de un cambio político. Tenemos un magnífico estudio sobre el cesante ofrecido por Galdós en una de sus abundantes crónicas periodísticas de la época. Figura en una corta literatura que el llama "retratos" o tipos. Aparecen entre sus obras inéditas publicadas y editadas por Alberto Ghirardo. El artículo en cuestión no lleva fecha de publicación, ni hay indicaciones que señalen aproximadamente fecha. El artículo se titula: El Cesante.

Bajo esta denominación tan lacónica como expresiva, "el cesante", se comprende toda clase social, clase que se extiende desde las más altas a las más humildes esferas, que en todas ellas tiene individuos con muy diferentes fisonomías, aunque algo hay siempre que los unifique, el rasgo común, trazado por la desgracia, el sello de la inmensa familia.

La política ha engendrado este tipo; si bien en nuestro siglo, exclusivamente político, ha tomado su mayor desarrollo, también existió en pasadas épocas. Empleados hubo antaño; cesantes y por tanto pretendientes fueron nuestros antepasados ... era entonces de carácter esporádico, no presentándose con carácter epidémico y asolador hasta que empezaron con tanto estruendo y saña las luchas políticas del siglo que nos ha tocado vivir.⁹

Prosigue Galdós con la enumeración y descripción de los distintos tipos de cesantes. Exposición muy interesante que demuestra sus cualidades críticas sobre los sucesos de su tiempo.

En sus novelas de la Serie Contemporánea aflora este tipo de personaje, aunque el estudio principal del cesante y de la burocracia que lo origina se encuentra en la novela Miau, que no incluimos en nuestro estudio. Sin embargo, en la novela La de Bringas no vemos la evolución del cesante, como tal, pero sabemos que don Francisco Bringas y Caballero, al caer la reina Isabel II en 1868, ha entrado en esa "inmensa familia". Al anunciarnos la situación de Bringas y su familia, Galdós nos da de paso el detalle

⁹ Benito Pérez Galdós, Obras Inéditas: Fisonomías Sociales (Madrid, Ed. Renacimiento: 1923), Vol. I, pp. 256-257.

escueto y apunta una grave consecuencia moral que crea en la sociedad la cesantía del jefe de familias:

¡Bringas cesante; Paquito cesante ! ... Quiso repetir las pruebas de su ruinoso amistad, mas yo me apresuré a ponerlas punto, pues si me parecía natural que ella fuese el sostén de la cesante familia no me creía yo en el caso de serlo contra todos los fueros de la moral y de la economía doméstica.¹⁰

A don Francisco Bringas ya lo conocemos en parte por el capítulo tercero. De él nos ha dicho Galdós:

Don Francisco de Bringas y Caballero, oficial segundo de la Real Comisaría de los Santos Lugares era en 1867 un excelente sujeto que confesaba cincuenta años ... Tenía dos religiones: la de Dios y la del ahorro ... Empleado fue desde sus verdes años; empleados fueron sus padres y aun se cree que sus tatarabuelos y los ascendientes de éstos sirvieron a la administración en ambos mundos ... Había hecho su carrera con paso tardo, pero seguro, en dependencias a las cuales rara vez llegaban entonces la inconstancia y tumulto de la política. Asido a los mejores faldones que había en su época, no vio nunca Bringas la pálida faz de la cesantía, y era ciertamente el empleado más venturoso de españolas oficinas.¹¹

Bringas era producto de la burocracia española más rancia. Hijo de burócratas por todos los lados. Quiso prolongar la tradición y consiguió para Paquito, su hijo, de quince abriles, un puestecillo no mal pagado en la empleomanía de la Hacienda Real, beneficio que le consiguiera don Manuel José Ramón Pez. Muchos años trabajó en su oficina, pero, a no dudarlo, veía cerca de sí el fantasma de la cesantía a su alrededor y trató de protegerse para evitar caer víctima de su fría guadaña. Bringas evitaba el golpe, pero a costa de su personalidad. Como todo buen empleado que quiere conservar su puesto y sus buenos oficios con su jefe, Bringas se desvive por a-

¹⁰ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: La de Bringas (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, pp. 1670-1671.

¹¹

Galdós, o.c., Tormento, pp. 1458-1459.

tender a Pez. En la novela La de Bringas conocemos el hecho de como don Francisco llega a perder la vista trabajando en un regalo para la familia Pez, en agradecimiento al puesto que don José diera al joven hijo de los Bringas. Pensando en el tipo de regalo se decide don Francisco por un trabajo de miniatura, un recordatorio del difunto hijo de los Pez. Tenemos en este hecho el servilismo y la adulación para conservar la buena gracia del jefe y, a la vez, una sátira a la estética y gusto de la época.

Todavía desciende más abajo en su honor, "la negra honra" de que se habla en El Lazarillo de Tormes. Su jefe atenta a la felicidad conyugal de los Bringas, pero don Francisco, ciego en su adoración servil a su jefe, desconoce los peligros que le amenazan.

Pero la burocracia creaba otros problemas. En la España de hace un siglo había muchos males sociales, pero ninguno tan grande y tan extendido como el prurito de parecer, de figurar, de auparse más y más en la escala de lo social, mestara lo que costara. Galdós, médico y maestro espiritual de su sociedad, lo patentiza y lo expone al ridículo en distintas novelas. Entresaquemos de ellas algunas caracteres.

El prototipo de la vanidad y vaciedad espiritual de la época que nos presenta Galdós es la figura tan acabada de doña Rosalía Pipaón de la Barca, esposa del infortunado Bringas. En opinión de Sherman H. Eoff, Galdós no llega a crear prototipos en el sentido estricto de la palabra, a excepción de doña Perfecta, quien, según el crítico, se aproxima mucho a ser la excepción. Probablemente doña Rosalía ocupe un puesto muy cercano a esa excepción.

Doña Rosalía representa el tipo de persona despilfarradora cuyos recursos económicos son muy reducidos. Es la mujer que quiere aparentar, pero su marido tiene que aguzar mucho su ingenio para vivir al margen de las deudas. Don Francisco y doña Rosalía ofrecen un excelente estudio de contraposición. Don Francisco es el hombre ahorrador, meticuloso. Rosalía

como hemos dicho, es el despilfarro personificado. En 1884 cuando Galdós escribía su novela Tormento en la que aparece Rosalía en sus afanes de grandeza persistía aún ese tipo de mujer madrileña estereotipado en Rosalía, aunque, como nota Galdós, con menos frecuencia:

El desnivel chocante que se observa hoy entre apariencias fastuosas de muchas familias y su presupuesto oficial, emana quizá de un sistema económico menos inocente que la mafia y arte aborrativo del angélico Thiers (don Francisco) y que la habilidad de Rosalía para explotar sus relaciones. Hoy el parasitismo tiene otro carácter y causas más dañadas y vergonzosas. Existen todavía ejemplos como el de Bringas, pero son los menos. No se trata de probar que la mucha economía y la mucha adulación hacen tales prodigios, porque nadie lo creera. ¹²

¿Cuál era ese nuevo tipo de parasitismo de que habló Galdós? Nos lo describe el mismo en un artículo titulado Divagando publicado en 1884:

Desde hace algún tiempo se ha ido introduciendo en nuestras costumbres un tipo que hace algunos años habría parecido inverosímil; pero ya entra en el dominio de lo vulgar y de lo corriente. Este tipo es el de la señora (llamémosla así) del demi-monde, tipo esencialmente parisiense, que se ha extendido por toda Europa al amparo de los ricos disipados, y que al fin ha venido a pedir carta de naturaleza entre nosotros. Y lo peor es que se la hemos dado. Este refinamiento del vicio lo toman algunos como refinamiento de cultura; pero tales sofisterías no pasan.

Lo que esto significa es el rebajamiento de los caracteres y el envilecimiento de las clases privilegiadas, que en vez de ser guía y ejemplo de las inferiores, sancionan con su conducta cuantas violencias vengan de abajo. ¹³

Volveremos a hablar de este tipo de prostituta en el capítulo quinto. Es uno de esos tipos que clasificamos como ambivalentes ya que se encuentran en ambas categorías, aunque de forma más refinada en la siguiente.

¹² Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Tormento" (Madrid, Ediciones Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1474.

¹³ Benito Pérez Galdós, Obras Inéditas: "Fisonomías Sociales" (Madrid, Ed. Renacimiento: 1923, Vol. I, p. 125.

Pero volvamos al prototipo de la vanidad de la época; doña Rosalía Pipaón de la Barca. ¡Qué poca gracia le hacía ese Pipaón ..! Si pudiera dejarlo, seguro que lo hiciera. Pero su padre era muy conocido. Observemos la cualidad galdosiana en el uso del ridículo en los nombres con que bautiza a sus caracteres.

A través de la obra La de Bringas en que queda perfilado el tipo de Rosalía, parece vibrar el eco de Shakespeare cuando se le ocurrió la frase célebre: "Mujer, tu nombre es vanidad ..!" Rosalía es la vanidad femenina en lo que respecta al prurito de aparentar, de lucir la moda, de llamar la atención y de llenarse de inmensa vanidad:

Para esta señora había dos cosas divinas: el Cielo, o mansión de los elegidos, y lo que en el mundo conocemos con el laconico sustantivo de "Palacio". En Palacio estaba su historia, y también su ideal, pues aspiraba a que Bringas ocupase un alto puesto en la administración del Patrimonio y a tener casa en el piso segundo del regio alcázar. Cualquier frase o palabrilla o pensamiento contrarios a la superioridad omnimoda y permanente de la Casa Real entre todo lo creado por Dios y los hombres ponían fuera de sí a la buena señora.¹⁴

La posición social de Rosalía Pipaón de la Barca de Bringas no era, a pesar de su contacto con Palacio y con familias de viso, lo más a propósito para fomentar en ella pretensiones aristocráticas de alto vuelo; pero tenía un orgullete cursi, que le inspiraba a menudo, con ahuecamientos de la nariz, evocaciones declamatorias de los méritos y calidad de los antepasados.¹⁵

Rosalía es la vanidad femenina personificada en lo que respecta a la moda y a la vistosidad femenina de la época. La influencia costumbrista en Galdós se patentiza en esta obra. Por ella conocemos las modas, modistos y modistas, lo mismo que los establecimientos más importantes de Madrid en

¹⁴ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Tormento" (Madrid, Ediciones Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1460.

¹⁵ Galdós, o.c., p. 1464.

1868. En ciertas secciones de la obra La de Bringas tenemos acta y constancia de las modas de ese tiempo:

Rosalía: (Mirando un figurín) Si he de decir la verdad, yo no entiendo esto. No sé cómo se ha de unir atrás los faldones de la "casaca de guardia francesa."

Milagros: Dejemos a un lado los figurines ... Empecemos por la elección de la tela. ¿Elige usted la muselina blanca con viso "foulard"? Pues entonces no puede adoptarse la casaca.

R. No; escojo resueltamente el "gros glacé", color "ceniza de rosa." Sobrino (tienda) me ha dicho que le devuelva el que me sobre. El "gros glacé" me lo pone a veinticuatro reales.

M. Bueno, pues si nos fijamos en el "gros glacé", yo haría la falda adornada con cuatro volantes de unas cuatro pulgadas. ¿A ver? No; de cinco o seis, poniéndole al borde un "bies" estrecho de "glacé verde" naciente ... ¿He?

R. Muy bien ... ¿Y el cuerpo?

M. La casaca "guardia francesa" va abierta en corazón, con las solapas, y se cierra al costado sobre el talle con tres o cuatro botones verdes ... Aquí. Los faldones ... se abren por delante, mostrando el forro que es verde, como la solapa, y esas vueltas se unen detrás en el ahuecador ... Ya he dicho que esta casaca es de "gros" verde y lleva al borde de las vueltas un "ruche" de de cinta igual ... No olvide que la camiseta es de batista bien plegadita, con encaje "valencienne" ... 16

Este despilfarro y vanidad de la moda satirizada en la novela de Galdós se encuentra también descrito y satirizado en libros de la época. Las citas mencionadas aquí están entresacadas de libros escritos más o menos en los años en que se supone que se coloca la acción de Tormento o La de Bringas. El que escribe es un joven "attaché" de la Embajada alemana en Madrid, bien enterado de las últimas murmuraciones de la ciudad:

As for the dress in general, the married women wore a profusion of fine lace and diamonds; the girls were well dressed, but too richly, in my humble opinion. "This is a luxury in the toilette",

said an old general, the father of half dozen pretty daughters, to the Marquesa de V ____, is ruinous and absurd ... I find no fault with that pretty little Duchess of A ____, who wears a new and expensive dress at every party; her fortune and rank permit her to indulge her taste; but that the wives of poor "empleados" should adopt the same style, or that the daughters of the most needed grandee should appear every night in dresses from Paris, embroidered in gold and silver, I consider positively wrong. ¹⁷

Vanidad y deseo de aparentar lo que no se es. Esta es la única explicación. Si las mujeres de los pobres empleados lo hacían, las mujeres de escalafón inferior a ellas tratarán de ostentar también o sus amas querrán que las mismas ostenten:

(The nurses) they are dressed by their mistresses, who seem to vie each other in turning out their servants as richly as possible. The costume is very pretty. ¹⁸

Completemos la realidad de la época con otra cita de un artículo periodístico del propio Galdós:

¡El lujo! ¡Cuánto se puede escribir sobre este fenómeno de la vida moderna! Y Madrid es una especialidad en la importancia que se da a lo superfino. En ninguna otra ciudad de Europa hay más teatros ... Madrid tiene muchos más coches particulares que Paris, Londres y Viena. En Madrid es raro encontrar una mujer que no vaya bien vestida. Las criadas de aquí suelen ser más elegantes que las señoras de ciudades famosas, muy distintas de la nuestra en el ramo de las costumbres. ¹⁹

Las dos citas anteriores corroboran ésta última y las tres ponen de relieve la objetividad y realismo de las novelas de Galdós.

¹⁷ Anónimo, Attaché in Madrid or Sketches of the Court of Isabella II (New York, D. Appleton & Co., 1856), p. 53.

¹⁸ Anónimo, La Corte, Letters from Spain, 1863 to 1866 (London, Saunders Otley & Co.: 1868), p. 27.

¹⁹ Benito Pérez Galdós, Obras Inéditas: "Fisnomías Sociales" (Madrid, Ed. Renacimiento: 1923), Vol. I, pp. 124-125.

Nos preguntamos ahora una pregunta que nos habrá de dar la clave para otras situaciones. ¿Cómo se las arreglaba la clase media que componían esos "empleados" para hacer frente a la situación económica con tantas superfluidades y vanidad? Sencillamente. Un ser omnipresente en las novelas de Galdós la ayudaba de manera generosa, pero no por eso desinteresada. Me refiero al usurero. La literatura galdosiana es muy abundante en este personaje. Aparece en distintas formas. Puede ser una mujer, como Guadalupe Rubin, un hombre, como Torquemada, Torres e Núñez. De todos estos el más acabado y más utilizado por Galdós es Francisco de Torquemada, el "Peor" protagonista de una serie de novelas que llevan su nombre. Una de las figuras mejor logradas entre los personajes galdosianos.

Torquemada aparece en tres de las novelas que analizamos: El Doctor Centeno, La de Bringas y Torquemada en la Hoguera. De más o menos bulto en la primera de estas novelas, más importancia en la segunda y, en la tercera, es el protagonista. Torquemada es otra hebra mágica que, como la política, hilvana los distintos retazos de que se compone la sociedad española novelada por Galdós. El es el lazo de unión entre esas dos clases o categorías sociales en que hemos dividido a la sociedad española: los fracasados y los que triunfan. Es un personaje ambivalente. Aquí lo trataremos en sus relaciones con la clase baja o los pobres, para luego presentarlo en relación con la clase de los que triunfan.

Galdós presenta la figura de Torquemada como una crítica de los valores de la sociedad española materialista. El estilo en que escribe Torquemada en la Hoguera es un estilo fácil y jocoso. En la entrada recuerda la obra de Alarcón, El Sombrero de Tres Picos; pero no por eso deja de hacer impresión el contenido moral que encierra. Debemos advertir que esta novela es una de las novelas más cortas en toda la producción galdosiana, pero que encierra un estudio a fondo sobre la psicología del usurero, enmarcándola en un ambiente de realismo.

En el primer capítulo de Torquemada en la Hoguera Galdós nos ofrece el ámbito de operaciones del usurero en relación con los componentes de esa clase de personas que viven al margen de la sociedad:

Es Torquemada el habilitado de aquel infierno en que feneceen desnudos y fritos los deudores: hombres de más necesidades que posibles; empleados con más hijos que sueldo; otros ávidos de la nómina tras larga cesantía; militares trasladados de residencia con familia y suegra por añadidura; personajes de flaco espíritu, poseedores de un buen destino, pero con la carcoma de una mujercita que da tés y empeña el verbo para comprar pastas, viudas llorosas que cobran del Montepío civil o militar y se ven en mil apuros; sujetos diversos que no aciertan a resolver el problema aritmético en que se funda la existencia social, y otros muy perdidos, muy faltones, muy destornillados de cabeza o rasos de moral, tramposos y embusteros. 20

Toda esa gama de la sociedad española desfila ante la persona del usurero. La sociedad veía en él su salvación. Había forzosamente que aparentar, aunque este fuese a riesgo de perecer a manos del usurero.

Otro grupo de tipos necesitados que se "beneficiaban" con el usurero está compuesto por los estudiantes, simbolizados en Alejandro Miquis de la novela El Doctor Centeno. El joven Miquis, manchego de origen, había errado en su vocación. A Madrid le había enviado su padre para que estudiase leyes, pero el joven disipado sentíase inclinado a la literatura. Ya tenía entre manos su primera obra, "El Grande Osuna" y pensaba publicarla. La publicación se haría difícil y larga la espera. Mientras tanto hay que vivir. Providencialmente ahí está la persona de Torquemada y otros "británicos", usureros de menor cuantía. Miquis mejora de situación gracias a una cantidad que le diera su tía, doña Isabel de Godoy. Uno de los primeros en beneficiarse del dinero es Torquemada. Pero el dinero no dura mucho en manos de

20 Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Torquemada en la Hoguera" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. V, p. 906.

Miquis. Vuelve de nuevo a las estrecheces y vuelta a pedirle a Torquemada. Pero hay que pagárselo con interés y Miquis no tiene forma de hacerlo.

Para mayor tormento suyo, presentóse un día Torquemada, el presentista a quien Arias llamaba Gobseck, y con buenos modos exigió el pago de cierta suma. Alejandro sintió un dogal que le estrangulaba. No supo que contestar y a cada momento se contradecía: "La semana que entra ... Precisamente estaba esperando ... No tuviera cuidado el señor Torquemada ..." Este embobaba con taimadas razones su exigencia. Aquel dinero no era suyo, sino de un señor que se lo había confiado, para emplearlo, y el señor lo necesitaba para ir a tomar baños de ola. Volvería al día siguiente; volvería todos los días, mañana y tarde ...

Torquemada apretaba el cerco y utilizaba todos los resortes:

¡Por Dios, qué hombre! Si no se le pagaba, pondría dos letritas al Señor don Pedro Miquis "a ver qué determinaba ..." Al buen Alejandro se le congeló el sudor sobre la frente, y se le apretó el lazo corredizo que en el cuello sentía. ²¹

Los tentáculos del usurero eran abundantes y extensos. Todas las clases sociales madrileñas se veían apretadas y oprimidas por su fuerte abrazo. Los pobres y trabajadores también caían presa. Madrid, ciudad de casi medio millón de habitantes en 1880, se iba extendiendo y multiplicando en variedad de barrios y calidad de habitantes. Uno de los nuevos barrios aristocráticos era el de Salamanca. A medida que se creaban nuevas barriadas los ricos se desplazaban a ellas iban dejando a las clases inferiores nuevas barriadas a que extenderse. El usurero especulaba con ellas. Las compraba y con el menor arreglo posible y gastos de bolsillo las habilitaba para viviendas múltiples. El usurero era el hombre que más se movía en Madrid siempre a la expectativa de mejores posibilidades para su negocio y

²¹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Doctor Centeno" (Madrid, Ed. Aguilar: 1953), Vol. IV, p. 1411.

²² Benito Pérez Galdós, Obras Inéditas: "Fisonomías Sociales" (Madrid, Ed. Renacimiento: 1923), Vol. I, p. 124.

a la caza de nuevas víctimas que vinieran a engrosar sus negocios:

El año de la revolución compró Torquemada una casa de corredor en la calle de San Blas, con vuelta a la de la Leche: finca muy aprovechada, con veinticuatro habitacioncitas, que daban, descontando insolvencias inevitables, reparaciones, contribuciones, etc... una renta de mil trescientos reales al mes, equivalente a un siete y medio de capital. Todos los domingos se personaba en ella el Don Francisco para hacer la cobranza, los recibos en una mano, en otra el bastón de puño de asta de ciervo, y los pobres inquilinos que tenían la desgracia de no poder ser puntuales andaban desde el sábado por la tarde con el estómago descompuesto, porque la adusta cara, el carácter férreo del propietario, no concordaban con la idea que tenemos del día de fiesta, del día del Señor, todo descanso y alegría ... Total que, ya le estaba echando el ojo a otra casa, no de corredor, sino de buena vecindad, casi nueva, bien acomodada para inquilinos modestos, y que si no rentaba más que un tres y medio a todo tirar, en cambio, su administración y cobranza no darían las jaquecas de la cansada finca dominguera. ²³

Era en la clase baja, la de los pobres, donde mayor estrago causaba el usurero y a los que más oprimía. Vemos a Torquemada en acción en uno de esos domingos en que va a cobrar la renta. Conviene advertir que Torquemada tiene a su hijo muy grave, entre la vida y la muerte. Pero es Torquemada, genio y figura, y sale a cobrar la renta, llevando su corazón oprimido por el dolor. Hoy se va a mostrar más humano con los inquilinos. Estos desconocen la enfermedad del hijo del usurero y, consiguientemente, tampoco saben lo que pasa en el interior del usurero. Habrán de reaccionar en una manera típica, enteramente normal, como en un domingo cualquiera. Suprimo en la cita las referencias que hay sobre la psicología del usurero y la mansa actitud que asume ese día con los inquilinos, quienes creen estar viendo visiones al notar a don Francisco totalmente cambiado. No lo creen. Llegan a pensar que está bebido. En los pasajes se nota el realismo de las visitas

²³ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Torquemada en la Hoguera" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. V, pp. 906-907.

domingueras, la angustia de los pobres inquilinos y el miedo mortal que se le tenía al usurero:

Acordóse entonces de que al día siguiente era domingo y no había extendido los recibos ... Por la mañana, entre nueve y diez fue a la cobranza dominguera ... Cuando el remendón que en el sucio portal tenía su taller, vió entrar al casero y reparó en su cara descompuesta y en aquel andar de beodo, asustóse tanto que se clavó el martillo con que clavaba las tachuelas. La presencia de Torquemada en el patio, que todo los domingos era una desagradabilísima aparición, produjo aquel día verdadero pánico y mientras algunas mujeres corrieron a refugiarse en sus respectivos apartamentos, otras, que debían ser malas pagaderas y que observaban la cara que tría la fiera, se fueron a la calle. La cobranza comenzó por los cuartos bajos y pagaron el albañil y las pitilleras, deseando que se les quitase de delante la aborrecida estampa de don Francisco ... Al llegar al cuarto de la Romualda, planchadora, viuda, con su madre enferma en el camastro y tres niños que andaban por el patio enseñando las carnes por los agujeros de la ropa, Torquemada lanzó un gruñido de ordenanza, y la pobre mujer, con aflijida y trémula voz, cual si tuviera que confesar delante de juez un negro delito, soltó la frase de reglamento: -Don Francisco, por hoy no se puede. Otro día cumpliré ... es que ... Siguió adelante, y en el principal dió con una inquilina muy mala pagadora, pero de muchísimo corazón para afrontar a la fiera y ... salió al encuentro con estas arrogantes expresiones: -Oiga, usted, a mí no me venga con apreturas. Ya sabe que no lo hay. Ese está sin trabajo. ¿Quiere que salga a un camino? No ve la casa sin muebles, como un hospital prestao? ¿De dónde quiere que lo saque? ... Maldita sea su estampa ... ¡Ay don Francisco! Le dijo otra en el número once: -Tengo los jeringandos cincuenta reales Para poderlos juntar no hemos comido más que dos cuartos de gallineja y otros dos de hígado con pan seco. Pero por no verle el carácter seco de esa cara y no oírlo, me mantendría yo con puntas de París. 24

He subrayado las expresiones que mejor describen la situación existente entre el usurero y el ámbito de sus operaciones. La pintura que hace Galdós es una pintura realista sacada de la realidad social madrileña.

24 Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Torquemada en la Hoguera" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. V, pp. 916-917.

El mundo de los pobres es el mundo que mejor describe Galdós. Debemos recordar que estas novelas en que se describe el mundo de los pobres y de la clase inferior de la sociedad están escritas en pleno apogeo del naturalismo, cuando más se discutían los pros y contras de ese movimiento.

Como tal ese mundo ofrece distintas facetas en la producción galdosiana. En él se destacan dos grupos de pobres: los que lo sob y no le desean manifestar, es decir, los venidos a menos; la clase trabajadora junto al mundo de los pobres vergonzantes: limosneros, golfos, ciegos ... Hagamos un estudio de cada una de estas divisiones.

La primera categoría de pobres que estudiamos tal vez sea la más interesante, ya que refleja el espíritu de la época y además, porque ofrece una galería muy interesante de tipos que integran ese grupo.

El personaje o prototipo que mejor prersonéfica ese grupo es doña Cándida, viuda de García Grande. Aparece en distintas novelas de esta serie, unas veces como personaje secundario, decorativo, y otras como personaje de más importancia. Por sus enredos y situaciones la podemos clasificar como personaje celestinesco, con lo que Galdós continúa la tradición clásica española de la cual se había apartado el siglo XVIII. Es Cándida una de las figuras femeninas mejor logradas y constituye, según Galdós, el arquetipo de la sociedad española decadente. Tendremos que escoger entre pasajes de varias novelas que mejor la describen. Aun así es difícil dar una pinceladas sobre este carácter tan abundantemente descrito en tres novelas de la serie: El Amigo Manso, Tormento y La de Bringas. El mismo Galdós confiesa lo difícil que es describir a doña Cándida: "¿Quién podrá pintar a doña Cándida?" Tomemos de esas novelas algunos detalles que nos la describan y pongan de relieve la vaciedad y tono de la sociedad española que analizamos al presente. Advirtamos en la primera descripción el estilo cervantino que tan

magistralmente imita Galdós en la concatenación de párrafo largo:

Doña Cándida era viuda de García Grande, personaje que desempeñó segundos o terceros puestos en el período político llamado de la Unión liberal. García Grande había sido hombre de negocios, de esos que tienen una mano en la política menuda y otra en los negocios gordos, un "bifronte" de esta raza inextinguible y fecundísima que se reproduce en los grandes sedimentos fungulares del Congreso y de la Bolsa; apetitoso de riquezas fáciles; hombre sin ideas, pero dotado de formas que suplen a éstas; sargentuelo de pandillas parlamentarias; mulidumbre barnizada, agiotista sin genio, orador sin tacto; ... bajo la acción política apareció ... como Gobernador de Provincia, administrador de Patronatos, director general, después gerente de un desbancado banco o de un ferrocarril sin carriles. Derrochó su fortuna, la de su mujer y parte no chica de patrimonio ajeno. Decían que García Grande era honrado, pero débil. ¡Qué gracia!

Su digna esposa no se quedaba atrás en los honores tributados:

Su eminente esposa era un ser providencial, hecho de encargo y enviado por Dios sobre las sociedades anónimas para dar en tierra con todos los capitales que se pudiesen delante y aún con los que se pudiesen detrás. Jamás vió Madrid una mujer más disipadora, más apasionada por el lujo, más frenética por todas las ruinosas vanidades de la edad presente. A su casa iba mucha gente a comer, y se daban sarao y veladas, té, merendonas y asaltos. Las pretensiones aristocráticas de Cándida eran tan extremas, que mientras vivió García Grande no dejó de atosigarle para que le proporcionase un título; pero el supo mantenerse en esto, conservando hacia la aristocracia el respeto que ha perdido desde que ha empezado a entrar en ella a granel todos los ricos ... Si mientras duraron los dineros la vanidad y disipación de Cándida superaban a los derroches de la Marquesa de Tellería, en la adversa fortuna la amiga de mi madre hacía su papel de pobre lastimosamente. La de Tellería tenía ciertas delicadezas naturales que le ayudaban a disimular los quebrantos pecuniarios: mas doña Cándida ... sin casa ni rentas, vivía poco más o menos que de limosna, no se podía aguantar su enfático orgullo ni su charla llena de pomposos embustes. ²⁵

Cándida se valía de todas las artimañas y resortes, aun los más bajos y degradantes para mantenerse a flote en la sociedad. El colmo de su bajeza, no ya económica, sino moral, es el hecho de haber llegado a vender a su sobrina Irene entregándola en cuerpo y alma al indiano José María en la novela El Amigo Manso.

Doña Cándida estaba arruinada y sin posibilidades de rentas y beneficios, pero había que oírle hablar de lo que no tenía. Otra vez tenemos a la "negra honra" de El Lazarillo de Tormes:

¿Sabes? Mi administrador de Zamora me escribe que para la semana que viene me enviará el primer plazo de esas tierras ... ¿Pero, no te había dicho que, al fin, hallé comprador? Sí, hombre; atraído estás de noticias ... ¡Y si vieras en qué buenas condiciones!

O más adelante:

¡Qué atrocidad! ... Parece mentira lo que he gastado en reparaciones de los muebles de mi sala ... Los tapiceros del día son unos bandidos ... Una cosa atroz, hijo ... ²⁶

Pero hablando no se resolvía nada ... Tenía que comer y le hacía falta dinero. Observemos la técnica del sablazo:

¿Me das o no esos mil reales? La semana que viene te podré entregar un par de mil duros, si te hacen falta, para tus negocios ... No, no me los agradezcas ... Si me haces un favor ... ¿Dónde hallaría mayor seguridad para colocar mi dinero?

Levantábase pausadamente ... hacia la puerta, se metía las manos en el bolsillo, lanzaba una exclamación de contrariedad y sorpresa: ¡Vaya ... qué cabeza! ¡Qué atrocidad! ¡Pues no se me ha olvidado el portamonedas? ... Y tenía que ir a la botica. Tendré que volver a casa y subir los noventa escalones ... ¡Qué mala estoy, Dios mío! ¿Tienes tres duros? Te los mandaré esta tarde. ²⁷

26

Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Amigo Manso" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, pp.1177-1178.

27

Galdós, o.c. p. 1177.

Arruinada y todo, mantiene su orgullo. Distimula. Miente. Pero ya no puede más. Ya ni puede pagar la casa. Su casa ... recuerdo de mejores tiempos pasados. Tiene que dejarla. Pero ¿a dónde irá? Al refugio común de la época. No, no es el usurero, sino Isabel II, la reina generosa, caritativa. Consigue vivienda en Palacio. Era éste una enorme construcción de tres pisos. El aura de grandeza no la atrae tanto como a Rosalía:

(el) piso segundo de Palacio, piso que constituye con el tercero una verdadera ciudad, asentado sobre espléndidos techos de la regia morada. Esta ciudad donde alternaban pacíficamente aristocracia clase media y pueblo, es una república que los monarcas han puesto por corona, y engarzadas en su inmenso círculo, guarda muestras diversas de toda clase de personas ... En todas partes hallábase puertas de cuarterones, unas recién pintadas, descoloridas y apolladas otras. Con tal signo, algunas viviendas acusaban arreglo y limpieza, otras desorden y escasez, y los trozos de estera o alfombra que asomaban por debajo de las puertas también nos decían algo de la especial aposentación de cada interior. Hallábase domicilios deshabitados, con puertas telañosas, rejas enmohecidas ... A un sitio llegamos donde Pez dijo: "Esto es un barrio popular ..." 28

Tal era el palacio en tiempos de Isabel II. Doña Cándida se siente ufana de vivir en él, porque después de todo es algo decir que se está viviendo en Palacio. Su orgullo se ve mal parado cuando se la descubre viviendo en una residencia mal parada. Pero no se queda corta de palabras:

Ella, por el contrario, parecióme desagradablemente sorprendida como persona que no quiere ser vista en lugares impropios para su jerarquía. Sus primeras palabras, dichas a trompezones y entremezcladas con fórmulas de saludo confirmaron mi modo de pensar:

-No les ruego que pasen, porque ésta no es mi casa ... Me he instalado provisionalmente, mientras se arregla la habitación de abajo donde estaba la generala. Es un horror, una cosa atroz ... Su Majestad se empeñó en que había de aposentarme en Palacio y no he podido negarme a ello ... "Candidita, no puedo vivir lejos de

ti ... Candidita vente conmigo ... Candidita, dispón de todo lo que esté desocupado arriba ..." Nada, nada, pues a Palacio. Meto mis muebles en siete carros de mudanza, y me encuentro con que el cuarto de la generala está lleno de albañiles ... ¡Es un horror! ... Se cae un tabique ... el estuco está perdido ... los baldosines teclean bajo los pies ... En fin que tengo que meter mis queridos trastos en este aposento, bastante grande, sí, pero incapaz para mí... Verían ustedes las dos tablas de Rafael ... la vajilla ... el lienzo de Tristán las lámparas ... Créanlo, estoy nerviosa. Y esta vecindad de mozas de retretes, porteros de banda, pinches y casilleros que me enfadan lo que ustedes no pueden figurarse.

La vanidad y orgullo trataban de salvar las apariencias. Típicamente se refleja en Cándida el espíritu de la época en el afán de salvar las apariencias. En ella vemos el no ser, contra el ser más.

Más atenuada es la figura de doña Francisca Juárez, viuda de Zapata, quien también cae en la desgracia debido al despilfarro. Esta admirablemente descrita en Misericordia. Doña Francisca, mejor conocida por el remoque de Paca, es otra de esas personas que han caído muy bajo en la escala social. Su fiel criada Benigna, la salva de la deshonra. Benigna trabajará y mendigará para evitar que su ama lo tenga que hacer en las calles:

Ya pasaba de los sesenta la por tantos títulos infeliz doña Francisca Juárez de Zapata, conocida en los años de aquella su decadencia lastimosa por doña Paca a secas, con lacónica y plebeya familiaridad. Ved aquí en qué paran las glorias y altezas de este mundo y qué pendientes hubo de recorrer aquella señora, rodando hacia la profunda miseria desde que ataba los perros con longanizas por los años 59 y 60, hasta que la encontramos viviendo inconscientemente de limosna entre agonías, dolores y vergüenzas mil. Ejemplos sin número de estas caídas nos ofrecen las grandes poblaciones, más que ninguna esta de Madrid, en que apenas existen hábitos de orden; pero a todos los ejemplos supera el de doña Francisca Juárez, tristísimo juguete del estino. Bien miradas estas cosas y el subir y bajar de las personas en la vida social, resulta gran tontería echar al Destino la

²⁹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La de Bringas" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, pp. 1179-1180.

culpa de lo que es obra exclusiva de los propios caracteres. Nacida en Ronda, su vista se acostumbró desde la niñez a las vertiginosas depresiones del terreno; y cuando tenía pesadillas soñaba que se caía a la profundísima hondura de aquella grieta que llaman "Tajo". Doña Paca no sabía mantenerse firme en las alturas e instintivamente se despeñaba ... La casaron con Antonio María Zapata, que la doblaba la edad, de holgada posición por su casa, como por la de la novia, que también poseía bienes raíces. Establecido el matrimonio en Madrid, le faltó tiempo a la señora para poner su casa en un pie de vida frívola y aparatosa, que si empezó ajustando las vanidades al marco de las rentas y sueldos, pronto se salió de todo límite de prudencia y no tardaron en aparecer los atrasos, las irregularidades, las deudas. Administradora y dueña del caudal activo y pasivo, Francisca no tardó en demostrar su ineptitud para el manejo de aquellas enredosas materias ... 30

Tal era la personalidad de Doña Paca: su pasado y su caída. Galdós señala la razón de su situación que no es otra que amor desenfrenado al boato y frivolidad, no tanto obra del Destino. En los años en que la conocemos se ha sumido en la más angustiosa depresión. Reumatismo y casi ceguera total han hecho presa de ella. La ceguera ... Es una temática muy utilizada por Galdós en sus obras. La advertimos más en detalle en los pobres profesionales, los pobres vergonzosos. Parece ser un símbolo de la ceguera moral de la sociedad española. También la hemos constatado en don Francisco de Bringas. Doña Paca ha estado ciega toda su vida, ceguera espiritual, y ahora, en el ocaso de su vida, se manifiesta también en la ceguera física:

Esta noche me siento cargada de las piernas, y con la vista perdida. ¡Santo Dios, si me quedaré ciega! Yo no se cómo es esto. Como bien, gracias a Dios, y la vista se me va día a día, sin que me dueñan los ojos. Yo no paso las noches en vela, gracias a ti, que todo lo discurre por mí, y al despertar veo las cosas borradas, y las peirnas se me hacen de algodón. Yo digo: ¿qué tiene que ver el reuma

³⁰ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Misericordia" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. V, p. 1893.

con la visual? Me mandan que pasee. Pero ¿a dónde voy con esta facha, sin ropa decente, temiendo tropezarme a cada paso con personas que me conocieron en otra posición, o esos tipos ordinarios y soeces, a quienes se debe alguna cantidad? ³¹

Tan ciega estaba doña Paca y tan comida por la vanidad que no comprende que Benigna quien la ayuda a vivir. Y qué bien le paga ...

La hija de doña Paca, Obdulia, también presenta caracteres muy interesantes, diríamos, hereditarios, que sirven a Galdós para criticar la vanidad y vaciedad de la época. Vive en un mundo de lo romántico, de la imaginación, del soñar. Galdós vuelve a presentar en ella un contraste entre la realidad y la imaginación: ilusión y verdad. Obdulia es una señorita empedernida, pero voluntariosa. Su madre la quiere casar con su primo, Currito Zapata. Hay dinero en el enlace. Poder subir de categoría. Pero la joven tiene otras ideas. El chico que vive enfrente de su casa es el que ella de veras quiere:

El bigardón aquel no carecía de atractivos: estudiaba en la Universidad y sabía mil cosas bonitas que Obdulia ignoraba y fueron para ella como una revelación. Literatura y poesía, versitos, mil baratijas del humano saber, pasaron de él a ella en cartitas, entrevistas y honestos encuentros.³²

Obdulia se sale con la suya escudándose en sus ataques de epilepsia y con la amenaza de envenenarse con cabezas de fósforos. Los jóvenes se escapan y regresan ya casados. Las ilusiones de Obdulia tienen un fin de realidad burlesca: Luquitas, hijo de un funerario, incapaz de poder mantenerse por su cuenta una vez casado, tiene que regresar a vivir en el negocio de su padre: la funeraria. Las ilusiones de Obdulia tienen así un fin abrupto y prosaico. Las ilusiones se marchitan. A esto se añade el que Lu-

³¹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Misericordia" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1893

³² Galdós, *oc.* p. 1893.

quitas la abandona aun sabiendo que ella espera una criatura. Obdulia vuelve a sus sueños forjando un mundo ilusorio con la ayuda de otro personaje muy pintoresco: el caballero Ponte. Otro soñador. Otro pedazo de historia:

-Buena persona, caballero de principios y que sabe tratar con damas, de estos que no se estilan ya, pues ahora todo es grosería y mala educación. Viene a ser Ponte cuñado de unas primas de mi esposo, porque su hermana se casó con ..., en fin, ya no me acuerdo del parentesco. Me alegro de que trate a mi hija, pues a ésta le convienen relaciones de sujetos dignos, decentes y de buena posición.

-Pues la posición del tal don Frasquito me parece que es como la del que está montado en el aire, lo mismo que los brillantes... Debe de estar más pobre que una rata porque las noches las pasa ...

-¿Dónde?

-En los palacios encantados de la seña Bernarda, calle del Mediodía Grande ... la casa de dormir, ¿sabe? 33

Obdulia y don Frasquito sueñan. ¿No son los sueños las riquezas de los pobres? Frasquito más versado en el mundo y de más memorias, le habla de sus experiencias pasadas e ilusiones presentes: paseos, saraos, trajes, banquetes, palacios, París ...

Obdulia y Frasquito, en cuanto comprendieron que estaba resuelto el problema de la reparación orgánica, se lanzaron cien mil leguas de la realidad para espaciarse sus almas en el rosado ambiente de los bienes fingidos ... Precisamente ese día, mientras Benina, con diligencia suma, trasteaba en la cocina y comedor, Frasquito contaba a Obdulia cosas de París, y tan pronto, en su pintoresco relato, descendía a las alcantarillas, como se encaramaba en la torre del pozo artesiano de Genelle.

-Muy cara ha de ser la vida de París, -le dijo su amiga- ¡Ah, señor de Ponte, eso no es para pobres.

-No, no lo crea usted. Sabiendo manjarse se puede vivir como se quiere ...³⁴

33

Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Misericordia" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. V, pp. 1901-1902.

34

Galdós, o.c., pp. 1920-1921.

Y así se le pasaba el tiempo a la pareja volando muy lejos de la realidad hasta que la pobre Benina les recordaba la cruel realidad presente. Con estas ideas poco a poco Obdulia vivía en el mundo de los cuentos e imaginaciones de don Frasquito. Un día Benina le da una peseta al romántico Ponte para que pague la cama donde duerme y éste, hambriento y miserable, se gasta la peseta comprando un retrato de la Emperatriz Eugenia para demostrarle a Obdulia su parecido con la noble señora. Mundo de realidad e imaginación. Frasquito es apaleado. Las riquezas con que soñó le llegan, pero ya es tarde. Francisco Ponte, perseguido por las bárbaras burlas de la gente plebeya, muere sin poder disfrutarlas.

Benigna se hace vocero de D. Benito Pérez Galdós para darnos una vez más su opinión de esa tan triste agrupación de personajes venidos a menos en la sociedad española:

¡Cuánta miseria en este mundo, Señor! Bien dicen que quien más ha visto más ve. Y cuando se cree una que es el acabóse de la pobreza, resulta que hay otros más miserables; porque una se echa a la calle, y pide, le dan, y come, y con medio panecillo se alimenta ... pero, éstos que juntan la vergüenza con las ganas de comer, y son delicados y medrosicos para pedir; éstos que tuvieron posibles y educación y no quieren rebajarse ... ¡Dios mío, que desgraciados son ...! ¡Señor, qué cosas, qué cosas se van viendo cada día en este mundo tan grande de la miseria! ³⁵

Y mundo grande era este de la miseria matritense ... Junto a este mundo de personajes soñadores venidos a menos se levanta otro mundo mucho más extenso y doloroso: la clase trabajadora y los pobres vergonzantes, mucho más amplio en el siglo XIX de lo que ahora podemos imaginarnos.

Los pobres siempre han existido y habrán de existir, pero hay épocas en que el problema de la pobreza se muestra recrudescido. España había ido cayendo a pasos agigantados desde alturas muy elevadas. Su pobreza

³⁵ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Misericordia" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. V, p. 1917.

moral e ideológica, su abulia y desinterés, se transmitía a las capas sociales que formaban la España del XIX. Galdós en su papel de historiador-sociólogo trata de enseñar al pueblo. Sus primeras novelas, más combativas que las otras, dejaron paso a la novela sociológica y a su teatro sociológico. En su obra teatral Celia en los Infiernos cuyo estreno presencié el rey Alfonso XIII, nos da un resumen de ese mundo de los barrios bajos madrileños:

El infierno está en las clases humildes y desheredadas. En los pobres; en los trabajadores que con un triste jornal mantienen penosamente a su familia; en los desesperados; en los miserables; en los infelices ancianos; los que piden limosnas en las puertas de las iglesias; en los niños vagabundos; en los golfos; en los mil y mil indigentes que no hallan consuelo en ninguna parte; en los que, solicitados por el hambre, caen en el crimen; en los lisiados y ciegos que vagan por las calles; en los que quieren ser buenos y no saben serlo; en el despojo social que los ricos arrojan de su cielo, cayendo de los abismos de donde no hay salida. ³⁶

La exposición de la miseria es patética y extensa. Galdós la había constatado con sus propios ojos en sus andanzas por la ciudad en busca de materiales para sus novelas. Gracias a esa realidad social que presencié, se constituye en el novelista que con más corazón habló del pueblo y para el pueblo. Se le reprocha que en sus novelas no trata tanto de la alta sociedad española. Es que la misma se iba desintegrando y no había mucho de que hablar. Nuevas teorías sociales y revoluciones sociales del tiempo se encargarían de darle el último empujón.

In the role of social historian, and largely by comment and description, he points out also the inevitable breaking of the barriers between the aristocracy and the well-to-do mercantile group, (V, 1566) or sizes up the basic quality of the pueblo, which "en nuestras sociedades conservan las ideas y los senti -

mientos elementales en su tosca plenitud." (V, 423) With all Galdós' manifest "objectivity", it is plain that his personal sympathies lay mainly with the lower strata of society and that he saw the advent - ages of an intermixture with the lower classes. He beheld in the pueblo a simple and humble people too preoccupied with the hard necessity of survival to be seriously concerned with the trivial social formalities. He also saw and admired a vitality that could contribute to the health of upper classes. 37

Galdós habla al pueblo en sus novelas, porque él ve en ese pueblo la promesa de regeneración y salvación para la sociedad. Sus novelas de la "Serie Contemporánea" comienzan hablando del pueblo. En La Desheredada nos da toques magistrales de la clase baja y sus componentes. Su última novela de la misma serie, "Misericordia", la cierra con la misma temática. Habla de la clase social más infima de su tiempo: el medio social de los barrios bajos madrileños, corona de espina de la Corte, las casas de vecindad, las tabernas y establecimientos de bebidas, los lugares más repugnantes de la prostitución, la alta y la baja, toda una gama de la sociedad del tiempo.

En estas novelas de Galdós, a quien S.H. Eoff ha calificado de "social historian", se nos presentan ejemplos concretos de la teoría social y condiciones del trabajo. En La Desheredada vemos al joven hermano de la protagonista trabajando en una fábrica de maromas:

Atravesaron un antro. Encarnación empujó la puerta. Halláronse en un extraño local, de techo bajo, que sin dificultad cualquiera persona de mediana estatura lo tocaba con la mano. Por la izquierda recibía luz de un patio estrecho, elevadísimo... La escasa claridad de aquella abertura llegaba tan debilitada al local bajo, que era necesario acostumbrar la vista para distinguir objetos y aun después de ver bien, no se podía abarcar todo el recinto, sino la zona más cercana a la puerta, porque lo demás se perdía en ignoradas capacidades de sombra. Allá en el fondo de aquella oisterna debía de estar la fuerza impulsora, alma del taller.

Isidora poco atención, y, en efecto, del fondo invisible venía un rumor hondo y persistente, como el zumbido de las alas de un colosal moscardón, zumbido semejante al de nuestros propios oídos, si tuviéramos por cerebro una gran bóveda metálica. ³⁸

Comparemos ahora la descripción de Galdós con datos más o menos de la misma época describiendo la situación del trabajador en Europa:

Cuando Engels visitó Manchester en 1844 encontró 350,000 obreros aplastados y amontonados en edificios húmedos, sucios y destartados donde respiraban una atmósfera parecida a una mezcla de agua y carbón ... Los niños pasaban el día en túneles oscuros donde los empleaban en abrir y cerrar las aberturas primitivas para la ventilación y en otras tareas difíciles. En la industria del encaje la explotación llegaba a tal punto que niños de cuatro años trabajaban virtualmente de balde. ³⁹

La clase trabajadora de Europa empezaba a demandar mejoras y la tensión entre la clase sufrida y los burgueses creaba huelgas y desórdenes. El influjo del liberalismo económico, aunque con algún retraso, llegaba a España. La desigualdad de clases iba recibiendo atención.

La nueva mentalidad proletaria aparece en España al descubierto entre 1868 y 1875: o sea, entre la Revolución de Septiembre y la Restauración de la Monarquía ... La introducción en España, por el "iluminado" italiano Fanelli, de las doctrinas marxistas, sócratas y de la "Internacional" (1868); su pronta difusión entre los medios obreros, al socaire de las circunstancias revolucionarias de la septembrina; y, finalmente, la tremenda desilusión que hubo de significar para las clases populares el fracaso de la primera República, con su ráfaga postrera de cantonalismo anarquizante levantino, desvanecieron la atracción que sentía el pueblo por las utopías políticas suministradas por los ideólogos de café. Las sociedades obreras empiezan a federarse, se fortalecen, ensanchan su radio de acción ... pero se declaran indiferentes a la cosa pública; el apolitismo será desde ahora norma común de los trabajadores español -

³⁸ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 981.

³⁹ Milovan Djilas, La Nueva Clase (México, Ediciones Cultura Política: s.f.), p. 21.

les. Sus objetivos se alejarán cada vez más de la burguesía. ⁴⁰

En varios pasajes de las novelas de Galdós el autor se hace eco de los ideales y fracasos que sufre la clase obrera de su tiempo. En la novela La Desheredada, en la que se relatan precisamente sucesos de después de la Revolución de Septiembre, nos presenta Galdós un personaje típico de esa revolución de ideas sociales que se advertía en España. Es el catalán Juan Bou que tenía su negocio de imprenta en Madrid:

Deliraba por los derechos del pueblo, las preeminencias del pueblo, el pan del pueblo, fundando sobre esta palabra ¡pueblo! una serie de teorías a cual más extravagantes. Realmente esas teorías no eran suyas. Una generación se había embobado con ellas, mirándolas como pan bendito. Pero Juan las había sublimado en su mente indecisa, convirtiéndolas en una fórmula de brutal egoísmo ... Con el sacudimiento del 68, encendióse el ánimo del obrero; de manso se hizo furibundo; de discreto, charlatán; creyó que el mundo se iba a volver del revés y que la sociedad alteraría sus elementos inmortales ... Tomó parte en todos los motines, trabajó en todas las sublevaciones, fue desterrado, perseguido ...⁴¹

Juan Bou transmite sus ideas revolucionarias a Mariano cuando entra a trabajar de aprendiz en su taller:

Pues mandaría a pegar fuego a todos los archivos, a la escribanía A y a la escribanía B. No, la humanidad no necesita de papeles. Hay que liquidar, ¿estáis? Hay que decir "Hasta aquí llegó la cosa" y "palante" ... Yo diría a los jueces y escribanos, alguaciles, magistrados y demás pillería: "¿Queréis almorzar? Pues ahí tenéis la azada, el arado, el escoplo o lo que os convenga. Pero con papeles aquí no se come, señores." Juan Bou, que aunque buen catalán tenía oído infernal, destrozaba entre dientes "La Marsellesa."⁴²

⁴⁰ Juan Mercader, Historia de la Cultura Española: "El Siglo XIX" (Barcelona, Ed. Seix Barral: 1957), Vol. VII, p. 111.

⁴¹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar, 1951), Vol. IV, pp. 1078-1079.

⁴² Galdós, o.c., pp. 1082-1084.

En la misma novela hoy un pasaje en que se habla con toda claridad sobre un tema que tiene gran actualidad en nuestros días: el comunismo.

Estáis tocando el violón, porque el comunismo existe entre nosotros con tan profundas raíces como la religión: es nuestra segunda da Fe. No falta más que perfilarlo, darle la última mano, y ponerlo bien clarito en las leyes, tal como lo está en nuestras costumbres. Ahora bien, señores: si esto no os gusta, empecemos por renovar la sociedad toda. Hagamos una revolución para destruir el comunismo, y esto es lo práctico, porque hacer una revolución para establecerlo es como si encendiéramos el gas de las calles en pleno día. Administración, que es una hipocresía del reparto universal; suprimamos el presupuesto que es la fórmula numérica del restaurante nacional; suprimamos las contribuciones que son el almacenaje omnívodo de que se nutre el comunismo, y, una vez suprimido esto, lo demás: Ejército, Gobierno, Armada ... se suprimirá por sí mismo. Entonces diremos: "Todo acabó; nadie se encarga de nada..." Que cada cual salga por donde pueda. Fúndese una sociedad nueva entre el estruendo de los palos. ¿Qué tal? Sí, señores, el comunismo no muere sino ahogado en un mundo de negaciones. Luego se unirá el interés y la fuerza para crear el nuevo derecho. 43

El trabajador español se sentía inseguro dentro del orden social establecido. Inseguro en el hogar, que no era refugio para su huida, donde lo podía ir a buscar la Guardia Civil; inseguro en la calle ya que la misma a fines del siglo XIX era el escenario de masas, de manifestación obrera. El obrero español de fines de siglo pasado buscaba su punto de mejora y firmeza. Sus ansias y afanes quedan descritos por Galdós en muchas de sus novelas.

If, therefore, Galdós is to be regarded as social historian of the nineteenth century in Spain, he must be regarded as historian of society in movement. The descriptive or static view of society admittedly is large in his novels, but in so far as its contribution to artistic wholeness is concerned, it is mainly supplementary. Judged solely on the basis of this phase of writings, Galdós appears

43 Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1064.

to be primarily a novelist of customs, or a satirist. He is both of these in some degree, but his picture of society in its fixed structural form (in the novels of noticeable sociological color) but the shell in which social locomotion provides the base for the main narrative movement. The reason is that his perspective encompasses underlying causes of ferment and changes. 44

CAPITULO QUINTO

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA CONTEMPORANEA

LOS QUE TRIUNFAN

Difficilmente podemos catalogar en este capítulo abundantes tipos de la clase alta y privilegiada de Madrid. Como hemos dicho anteriormente, en estas novelas de la "Serie Contemporánea" que analizamos no se ofrecen personajes de la nobleza, a excepción de los nombres de la Marquesa de Tellería o el Marqués de Fúcar. De los dos, la Marquesa aparece en la novela La de Bringas pero sin el halo de la nobleza ni la abundancia de las riquezas. Es más, hasta puede ser catalogada en la galería de retratos y personajes del capítulo anterior, ya que de ella se habla en tales términos que la colocaríamos entre los personajes venidos a menos. Prescindamos de ella totalmente por no ofrecernos mucho detalle para un estudio formal.

En este capítulo trataremos de aquéllos que o por sus esfuerzos o por su habilidad, -no siempre digna de alabanza- han encontrado la manera de alcanzar una posición más desahogada en la sociedad de Madrid. Esa era la nobleza que entonces rodaba. La nobleza de épocas pasadas iba desapareciendo.

Galdós nos da una descripción acabada de la época en que encuadra sus novelas. El que habla es un personaje que conoce a fondo el ambiente:

Un caballero amigo me ha dicho que todo es aquí pobretería, que aquí no hay aristocracia verdadera, y que la mayoría de los que pasan por ricos y calaveras non son mas que unos cursis. Porque, vea usted ... ¿En qué país del mundo se ve que una señora con título, como la Tellería, ande pidiendo mil reales prestados, como me los ha pedido a mí? Aquí ha habido quien se ha pegado un tiro por haber

perdido seiscientos reales a una carta. Y cuando un señorito se ha gastado cien reales con una mujer dicen que ha arruinado a la familia. Pues no quiero hablar de los que viven de gorra, como muchitos a quienes conozco, que van al teatro con billetes regalados, que viajan gratis y hasta se ponen vestidos usados por otras personas ¡Todo por aparentar! ... Cuando veo a estos tales, me pongo yo muy hueca, porque no debo nada a nadie, y si lo debo lo pago; vivo de mi trabajo, y a nadie tengo que ver con mis acciones, y lo primero que digo es que yo no engaño a nadie ...¹

La cita anterior está tomada de una conversación de Refugio Empeador, quien dada su vida disoluta y vergonzante, sabía bien de lo que estaba hablando. La vanidad, orgullo y el parecer lo que no se era, ni lo que se tenía, daban apariencias de cierta comodidad y hasta de opulencia. Pero, al fin, eran simples apariencias.

En el presente capítulo analizaremos algunos de los tipos de la sociedad madrileña: los que se beneficiaban en ella, Los acomodaremos a todos bajo el grupo genérico de ricos. ¿Quiénes eran esos ricos? Tenemos un cita del propio Galdós en que resume su ideología a este respecto. Está sacada de su obra teatral Celia en los Infiernos, estrenada en Madrid el 9 de Diciembre de 1913. Habla el ricachón Baterna:

Sí; el cielo lo constituyen los ricos en grandes y pequeñas escalas; los que por herencia o por su trabajo poseen grandes caudales; los que sin estar en la esfera más alta de las riquezas, tienen medios de vivir cómodamente, explotando su ingenio o el ingenio de los demás; los grandes políticos y burócratas que monopolizan las altas posiciones; los hombres agudos que poseen el arte de vivir de lo ajeno sin hurtarlo; los artistas de primer orden, y los de segundo y tercer orden, que imitan con más o menos facilidad a los primeros; los que viven a la sombra de las instituciones venerandas, Iglesia, Ejército, Marina; los grandes maestros de la gorronería, que viven bien, comen, beben y triunfan sin tener una peseta.²

¹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La de Bringas" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1663.

² Galdós, o.c., "Celia en los Infiernos", Vol. VI, p. 1226.

Ya que Galdós nos da una mirada de conjunto de la sociedad española en los componentes que la integran en esta categoría de ricos, seguiremos la cita anterior como pauta para el estudio. A los ricos los agruparemos en subdivisiones de: indianos, comerciantes; políticos y burócratas; hombres agudos que viven de lo ajeno sin hurtarlo; usureros; los que viven de instituciones venerandas; y los gorriones.

Como notamos en el capítulo anterior, la política es el factor importantísimo en la felicidad y comodidad de que participan los componentes de esta categoría social, aunque no todos, como veremos.

Galdós en su enumeración de ricos habla de "los ricos en grande y pequeña escala ... por herencia o por trabajo". En sus novelas proyecta como caracteres primario-secundarios o simplemente de relleno algunos personajes en que se destaca el esfuerzo personal como base de sus riquezas. Distinguimos en este grupo a Agustín Caballero, primo de don Francisco Bringas, a quien ya conocemos del capítulo anterior. Caballero es una de las más hermosas creaciones de Galdós, en opinión de F.C. Sainz de Robles.³ Con él se agrupa ese importante factor de comerciantes de los que tenemos algunos ejemplos en las novelas Tormento y La de Bringas. En ellas esos personajes son de carácter secundario. Los destacaré más en otras novelas, tales como Miau y Lo Prohibido. Indirectamente los presenta Galdós de laboriosidad y esfuerzo personal contra la vanidad y la disipación de la sociedad. Sorprende el número de comerciantes que llevan nombres catalanes: Mompous, Gandiola, Llorens, Miró, Rius y otros más. Galdós admiraba en los catalanes la laboriosidad y su ansia de superación. Cataluña, desde comienzos del siglo XIX, se había distinguido en la Península como la Provincia española en la que el trabajo era la expresión máxima del esfuerzo en una sociedad de-

³ F.C. Sainz de Robles (ed.) Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Prólogo" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. I, 1761.

cadente. Esas cualidades de los catalanes las ha alabado al hablar del impresor Juan Bou de La Desheredada, mencionado en el capítulo anterior:

Juan Bou era un barcelonés duro y atlético, de más de cuarenta años, dotado de esa avidez de trabajar y esa potente iniciativa que distinguen al pueblo catalán. ⁴

Pero volvamos a la persona de Agustín Caballero. En tierras americanas pudo lograr riquezas. Ya en su edad madura, después de una juventud aventurera y difícil, regresa a España, decidido a llevar una vida de príncipe respaldado por la enorme riqueza que ha amasado con sudor y esfuerzo. La riqueza que tiene toda es suya y la distribuye entre el pueblo. Es un elemento positivo para la sociedad en que vive, en contraposición al usure-ro, que es el elemento negativo.

Lo que nunca falta allí a todas horas del día es gente que va a pedir limosna, porque el señor es muy caritativo. ¡Ay Dios mío, qué júbilos! Unos van con cartitas; éstos, con un papel lleno de nombres, y otros se presentan llorando. Van viudas, huérfanos, cesantes, enfermos. Este pide para sí, aquél para unos niños mocosos Y el amo es tan buenazo, que a todos le da más o menos.⁵

La figura de Caballero emerge en las novelas de Galdós como un verdadero valor humano digno de imitación. Contrasta su figura con la de su primo don Francisco Bringas quien viene siendo una tara para la sociedad, un aprovechado más que vive dependiendo del patronazgo real, un empleado-empleado de que hablaba Casaldüero al comienzo del capítulo anterior. Com-

Agustín Caballero no era ya un mozo; pero, sin duda, el cansancio y los afanes de una penosa vida tenían más parte que los años de la decadencia física que expresaba su rostro ... El color de su rostro era malísimo: color de América, tinte de fiebre y fatiga en las ardientes humidades del Golfo Mejicano, la insignia o imagen del apostolado colonizador, que, con la vida y la salud de tantos nobles

⁴ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1078.

⁵ Galdós, o.c., "Tormento", p. 1487.

obreros, labra las potentes civilizaciones del mundo hispánico ... Caballero había comprendido que era peor afectar lo que no tenía, que afrontar tal cual eran las vulgares apreciaciones de la afeeminada sociedad en que vivía.⁵

Don Francisco fue nombrado oficial primero de la Intendencia del Real Patrimonio, con treinta mil reales de sueldo, casa, médico botica, agua, leña y demás ventajas inherentes a la vecindad regia. Tal canonjía realizaba las aspiraciones de toda su vida, y no cambiaría Thiers (Bringas) aquel puesto tan alto, seguro y respetuoso, por la silla del Primado de las Españas.⁶

Paralelo del esfuerzo y de la vida cómoda. El mismo Gobierno sembraba semillas de ruina que habrían de germinar para minar sus cimientos y dar al traste con el mismo sistema que les servía de ayuda. En la Loca de la Casa Galdós pone en boca de Cruz algunas reflexiones muy interesantes:

Digo que la compasión, según yo lo he visto, aquí principalmente, desmoraliza a la Humanidad, y le quita el vigor para las grandes luchas con la Naturaleza. De ahí vienen, no lo duden, este sentimentalismo que todo lo agosta, el incumplimiento de las leyes, el perdón de los criminales, la elevación de los tontos, el poder inmensa de la influencia personal, la vagancia, el esperar lo todo de la amistad y las recomendaciones, la falta de puntualidad en el comercio, la insolvencia ... Por eso no hay ley, ni crédito; por eso no hay trabajo, ni vida, ni nada ... Claro, ustedes, acostumbrados ya a esta relajación, hechos a lloriquear por el prójimo, no ven las verdaderas causas del acabamiento de la raza, y todo lo resuelven con limosnas, aumentando cada día el número de mendigos, de vagos y trapisondistas.⁷

Caballero había forjado sus cualidades en el trabajo, en el esfuerzo colonizador de España en Ultramar. Era lo que en España se llama un "indiano", o sea, el emigrante español que regresa de América. La mentalidad española asocia este tipo de persona con el ricacho. La literatura español-

5. Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Tormento" (Madrid, Editorial Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1468.

6 Galdós, o.c., "La de Bringas", p. 1577.

7

Galdós, o.c., "La Loca de la Casa", Vol. VI, p. 1625.

la abunda en novelas sobre indianos. Una de las últimas es La Ulcera, escrita por J.A. de Zunzunegui, que toda ella se concentra en la vida y persona de un indiano y su famosa úlcera.⁸

La emigración española a América marca o alcanza su punto máximo en el decenio de 1888. Pero no todos los indianos regresaban a España enriquecidos como Caballero.

En las novelas de la "Serie Contemporánea" Galdós hace un estudio de los indianos, principalmente en El Amigo Manso y en Tormento, representados en Caballero y José María Manso. Es un estudio de contraposición: Caballero es el hombre que su mismo nombre indica; José María, lo opuesto. En este último podemos considerar un reflejo, como indicamos en el capítulo segundo, del hermano de doña Dolores Galdós. Los dos se llaman José María, y los dos, al regresar de América no son modelos de virtudes. Es que no todos los españoles iban a América poseídos de los altos ideales descritos más arriba y encomiados por Galdós. En tiempos de la colonia, al menos en Cuba, era frase popular la de que "nadie viene a Cuba a tomar fresco", indicativa del espíritu que animaba a bastantes españoles. Las colonias eran asilo de muchos calaveras españoles, lo mismo que de españoles tronados. Joaquín Pez en la novela La Desheredada tiene que salir para Cuba ...

Papá me ha hablado seramente el otro día. Hemos hecho un balance. Le he descubierto todos mis líos; se ha incomodado y, por fin, hemos resuelto que no tengo más remedio que irme para La Habana ... Sí, con un destino en la Aduana, un gran destino. Los españoles tenemos esa ventaja ... ¿Qué país del mundo tiene una Jauja tal, una isla de Cuba para remediar los desastres de los hijos?⁹

⁸ J.A. de Zunzunegui, La Ulcera (Madrid, Editorial Austral) 2a. edic.

⁹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1088.

Con tal ejemplar de español "quijotesco", no es extraño que se dieran semejantes casos como los representados en los indianos de Casa-Bojfo y José María Manso, ambos con sendas familias representantes de la clase social de Cuba. José María, anteriormente a su regreso de la "Perla de las Antillas" había fregado platos, azotado negros, vendido zapatos y sombreros, racionado tropas, traficado en estiércol hasta que la suerte le deparó una mujer con dinero: Lica, joven discreta que apaleaba plata. Tenía lo que anhelaba. Decidió volver a España: vida fastuosa, abundancia ...

¿Sus ideales? La política.

Con José María entramos en otra de las categorías o subdivisiones en que Galdós distribuye a los ricos: "los grandes políticos y burócratas, que monopolizan altas posiciones." Estudiemos el mundo de la política y de la alta burocracia al tratar de José María Manso.

Ansioso de fama, José María bebía los vientos por decorar sus salones con todas las personas notables y todas las familias distinguidas que se pudieran atraer ... Me suplicaba que le llevase buena gente ... Pero aún no estaba satisfecho el dueño de la casa y a pesar de haberse afiliado a un partido que tiene en su escudo la "democracia rampante" quería, ante todo, ver en su salón gente con título, aunque éste fuese pontificio, y hombres notables de la política.¹⁰

El indiano pronto caía presa de la nueva sociedad. El ambiente influía en él. Su dinero le abría todas las puertas:

José María, mientras fumaba, me dejó ver con más claridad las ambiciones y vanidades que se habían despertado en él. Aunque había alarde de sencillez y retraimiento, bien se le conocía su anhelo de notoriedad política. ¡Bendito José! Me lo figuraba en primera fila a la cabeza de su partido, fracción o grupillo, que se llamaría de los "Mansistas."

-Todo me lo dan hecho, -me dijo- yo no me muevo, yo no pido nada. Pero se empeñan ... es verdaderamente honroso para mí, yes-

¹⁰

Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Amigo Manso" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1192.

toy verdaderamente agradecido ... Anoche recibí un besamano del ministro ... Ese señor no me deja ni a sol ni a sombra ... Yo no busco a nadie; me buscan. Yo quisiera estar metido en mi casa y no me dejen.

Y aquella misma mañana observé en el despacho otros indicios de demencia que me dieron mucha tristeza, porque ya no me quedaba duda de que el mal de José María era fulminante y que pronto se perdería la esperanza de remedio. Sobre la mesa había muestras de garbatos heráldicos hechos en distintos colores. Esto, unido a ciertos rumores que me habían llegado a mí y las tonterías que escribió un revistero, confirmó mi sospecha ... Pronto sería yo el hermano de un marqués de Casa-Manso o cosa así. 11

Galdós ridiculiza en esta estampa las ambiciones de rico nuevo, aquí el indiano, que se cree con derecho a aspirar a la cumbre social por el solo hecho de estar "ferrado" de dinero. Siendo la novela El Amigo Manso una de sus novelas pedagógicas, Galdós en ella moraliza de una manera más disimulada que la Fernán Caballero. Su interés en presentar la sociedad y sus individuos, ridiculizando las fantasías de la época. De paso da su dosis de crítica:

José María reproducía en su desenvolvimiento personal la serie de fenómenos generales que caracterizan a estas oligarquías eclesásticas, producto de un estado de crisis intelectual y política que eslabona el mundo destruido con el que está elaborándose. Indudablemente, estas democracias blasonadas; estas monarquías de transición mantenidas por el cabello de un artificio legal ... esta sociedad que despedaza la aristocracia antigua y crea otra nueva con hombres que han pasado su juventud detrás de un mostrador; estos estados latinos que respiran a pulmón lleno el aire de igualdad... estos sabios tiránicos y al mismo tiempo señores de algo, participes de una soberanía que lentamente se nos infiltra, todo, en fin, reclama y anuncia un paso de transformación, que será la más grande de la Historia. 12

11 Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Amigo Manso" (Madrid, Ed. Aguilar, 1951), Vol. IV, pp. 1202-1203.

12 Galdós, o.c., p. 1203.

Definitivamente un cambio de sistema social se veía inminente en la Península y en las colonias. El viejo régimen social español estaba llamado al derrumbe. La clase media se irá imponiendo más y más. Buscará su fundamento para escalar altas esferas de la sociedad en el dinero, muchas veces amasado a fuerza de empeño y trabajos; otras por medios no tan dignos. Los padres se esforzarán por servir de escaño para que sus hijos se levanten a mayores alturas sociales. Galdós nos sirve de testigo de se cambio que se va operando. En La Desheredada ya hemos hablado de Melchor, el hijo de Relimpio, a quien su madre no quiere casar con gente simplemente honrada y trabajadora, de su esfera. No. Su hijo con ese talento y cualidades ... habrá de casarse decentemente con alguien de título. En El Amigo Manso la madre de Peñita, la carnicera del barrio, no aprueba el casamiento de su hijo con Irene, por considerarla una cualquiera. Hay que subir de categoría. Aparentar y darse tono es lo que priva en una sociedad decadente.

El historiador español, Juan Mercader, confirma la dicho sobre ese cambio de nobleza que se experimentaba en la sociedad española:

Durante la Regencia de María Cristina de Habsburgo, las mercedes se extendieron a industriales, indianos y negociantes, sobre todo en poblaciones como Barcelona, donde escaseaba la nobleza de prosapia.

El Liberalismo del siglo XIX hizo posible el encumbramiento de esta clase abigarrada y movediza, que comprende desde los hombres de carrera (abogados, profesores y médicos) hasta los pequeños propietarios y comerciantes, pasando por periodistas y literatos y la extensa red de funcionarios de la Administración del Estado, Provincia o Municipio. Ellos conquistaron, a impulso de su consubstancial activismo, que el sistema liberal favorecía, los puestos de dirección de la vida pública.¹³

"Poderoso Don Dinero"

¹³ Juan Mercader, *Historia de la Cultura Española* (Barcelona, Ed. Seix Barral: 1957), Vol. VII, pp. 88-89.

El cambio se había iniciado y las cosas no habrían de volver a los cauces antiguos de la nobleza. Isabel II concedió muchos títulos; Amadeo no fue remiso en conceder títulos nobiliarios. La Restauración misma se ha de mostrar generosa en ampliar la nobleza de la clase media.

Una de las formas de alcanzar prestigio y lograr títulos nobiliarios fue el Ejército. Las Cortes de Cádiz que abrieron la entrada del pueblo al servicio militar, es sin duda la causa inicial de este cambio social.

En veinticinco años se conceden numerosas grandezas de España y muchos más títulos de Castilla. En calidad de Duques ascienden a la nobleza militares como Narváez, Palafox, O'Donnell y Serrano (de Valencia, Zaragoza, Tetuán, La Torre); en calidad de Marqueses, la plana mayor de los generales y del ejército de operaciones en Africa (los Outiérrez de la Concha, marqueses del Duero y de la Habana; Ros de Olano, de Quad el Jeld). Otros sólo alcanzan el título de condes, como Prim, ennoblecido en 1855. Recordemos entre los financieros a Gaspar de Remisa (marqués en 1840) y José de Salamanca (marqués en 1866). 14

Galdós ha criticado esa facilidad de lograr encumbramiento social, tan característico de la época. Hablando de doña Cándida de García Grande dice que su marido se había opuesto a que se le diesen títulos:

El supo mantenerse en esto, y conservando hacia la aristocracia el respeto que ha perdido desde que ha empezado a entrar en ella a granel todos los ricos.¹⁵

¿Cómo convivía esa sociedad mixta española? Nos lo dice él en uno de sus artículos periodísticos:

La vida social es en Madrid tan agradable que, al decir de personas entendidas, supera en esto nuestra capital a todas las de Europa. Hay aquí menos etiqueta ... pero más cordialidad.

¹⁴ J. Vicens Vives, Historia Social de España y América (Barcelona, Ed. Teide: 1959), Vol. IV, p. 124.

¹⁵ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Amigo Manso" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1176.

Es que nuestra sociedad se ha hecho esencialmente democrática, conservando el culto de las buenas formas.

La nivelación social es un hecho, y a nadie se le pregunta quién es, ni de dónde viene, con tal que tenga, por lo menos, las apariencias de la buena educación.

En Francia y en Inglaterra es difícil penetrar en un salón de alta nobleza no llevando un timbre nobiliario. Aquí no hay nada de eso. 16

Si el mundo de la aristocracia nueva era campo abierto para muchos, no lo era menos el de la política. Por eso hemos visto que en esta época hubo tanto progreso, no precisamente progreso nacional, sino progreso privado de todo politicastro que lograba salir electo. Las elecciones muchas veces resultaban ridículas y Galdós lo sabía por propia experiencia, ya que él fue elegido diputado por parte de Puerto Rico con la escasa cifra de diecisiete votos. Ese detalle autobiográfico aparece en la elección del indiano José María Manso. En el desempeño de su cargo de Diputado, Galdós pudo ver la hermosa galería de politicastros que acogía en su seno el Congreso de Diputados. No sin razón, Edmundo de Amicis, en su libro de viajes, dice que las Cortes le divirtieron más que las corridas o los gallos:

I was more amused by the deputies of the Cortes than either by the cocks or the bulls. The Spanish Parliament has more youthful appearance than ours ... One sees smooth and shiny beards and hair silver-headed canes, and button-hole bouquets. The Spanish Parliament follows the fashion-plate. And as is the dress, so is the speech, lively, gay, flowery and brilliant.¹⁷

Lo que dice de Amicis de la juventud de los Diputados, tal vez se deba a la facilidad con que se creaban esos mismos Diputados. El joven dis-

¹⁶ Benito Pérez Galdós, Obras Inéditas: "Fisonomías Sociales" (Madrid, Ed. Renacimiento: 1923), Vol. I, p. 120.

¹⁷ Edmundo de Amicis, Spain and the Spaniards (trad., 10a. ed., Philadelphia, Stanley Rhoads Yarnall, Henry Coats & Co: 1895), Vol. I, p. 274. Los episodios narrados tienen lugar entre 1871 y 1873. Véase página 194.

opulo de Máximo Manso, Manolito Peña, terminará ocupando un escaño en el Congreso. Su carrera parece estar pronosticada a partir de un discurso insulso y lleno de tópicos comunes extemporizados en una velada de beneficencia en que toda la concurrencia fue de opinión de que tamaño orador debía ir al Congreso:

Fascinado y sorprendido estaba el público. Un joven con su palabra arrebatadora, don semidivino en que concurrían la elegancia de los conceptos, la audacia de las imágenes y el encanto físico de la voz robusta y flexible, había cautivado y como prendido en una red de simpatía la heterogénea masa de personas ... Y ¿de qué hablaba? No lo sé fijamente. Hablaba de todo y de nada. No concretaba y sus elocuentes digresiones eran como una escapatoria del espíritu y un paseo por regiones fantásticas. 18

La vocación política no era una flor salvaje que crecía en la sociedad española. Todo lo contrario. Era algo que se cultivaba con mucho esmero desde tierna infancia, tal influencia ejercía el medio ambiente. Los hijos de Bringas y Pez practican oratoria parlamentaria:

Llegaban al comedor un rumorcillo oratorio procedente del inmediato cuarto en que encerrados estaban el estuidoso hijo de Bringas y el no menos despierto niño de Pez. Ambos habían principiado la carrera de Leyes y se adiestraban en el pugilato de la palabra, espoleados por la ambicioncilla puramente española de ser notabilidades en el Foro y en el Parlamento. Paquito se sentía con bríos parlamentarios y como Joaquinito Pez no le iba a la zaga, ambos imaginaron ejercitarse en el arte de los discursos. Agustín y don Francisco oyeron de boca de Joaquinito: "Señores, volvamos los ojos a Roma; volvamos a Roma los ojos, señores, y ¿qué veremos? Veremos consagradas por primera vez la propiedad y las libertades personales ..." Indició Bringas: Enviarle a una casa de Buenos Aires o de Veracruz con buenas recomendaciones sería malagrar su brillante porvenir burocrático y político. 19

¹⁸ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "El Amigo Manso" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1234.

¹⁹ Galdós, o.c., "Tormento", p. 1472.

De niños jugaban a la política. De mayores ... harían juego a la política buscando sus intereses:

Hace unos quince años Sánchez Botín era un zascandil. Andaba por ahí con un gabán perenne y sucio; pero ya dejaba traslucir sus disposiciones para la intriga; adulaba a todo el mundo, y agenciaba cosas de poco valor en las oficinas. Empezó a levantar cabeza trabajando en las elecciones ... Hízose diputado y gerente de ferrocarril de Albarracín. Aquí empiezan sus triunfos. Como tiene amistad con el Ministro y allá se gobiernan los dos, hace lo que quiere. Figúrate, autoriza a los Ayuntamientos para auxiliar a las Compañías de Ferrocarriles con el ochenta por ciento de sus bienes propios! ²⁰

Si el mundo de la política española no ofrecía figuras de relieve que saliesen de una simple medianía, en cambio, el mundo de la burocracia profesional tenía más brío y extensión. Hemos visto a don Francisco Bringas el burócrata servil, la pieza de ajedrez que se manejaba en el gran tablero de la burocracia española que ahora analizamos. Pero el burócrata por antonomasia, su prototipo, lo constituye don Manuel José Pez. Galdós personifica en este personaje una de las lacras de su sociedad: el caciquismo y la maquinaria política que habrá de ayudar al Gobierno a perpetuarse gracias a los favores dispensados.

La burocracia es un mundo organizado según leyes aparentemente racionales y, en realidad, arbitrario, delirante, absurdo. Desde el fin de siglo hasta hoy, pocos fenómenos tan alarmantes -y a la vez, grotescos- como la confirmación y aumento del poder burocrático. Estamos asistiendo, ya casi sin ánimo para tratar de impedirlo, a la implantación definitiva de un poder ciego y total, una tiranía irresponsable que en término breve amenaza reducirnos a la condición de instrumentos mecánicos y de regular también mecánicamente nuestros actos y pensamientos. ²¹

²⁰ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, pp. 1089-1090.

²¹

R. Gullón, Galdós Novelista Moderno (Madrid, Ediciones Taurus: 1960), p. 127.

No hay en las novelas de Galdós un personaje tan repetido y tan criticado como don Manuel José Pez. El género Pez lo abarca todo. Lo sintetiza y plasma. Debemos entonces concluir que en la mentalidad galdosiana esa repetición significa la lastra principal, el defecto por excelencia, de esa sociedad que Galdós ponía al descubierto. Gráficamente lo significa en estas palabras que pone en boca del mismo Pez:

Soy la expresión de esa España dormida, beatífica, que se goza en ser juguete de los sucesos y en nada se mete con tal que la dejen comer tranquila; que no anda, que nada espera y vive de la ilusión; que se somete a todo el que la quiera mandar, venga de donde venga y profesa el socialismo manso; que no entiende de ideas, ni de acción, ni nada que no sea señar y digerir. 22

Tal es don Manuel José Pez: la representación de la España dormida y beatífica. La figura de Pez constituye uno de los mejores retratos de caracteres en esa vasta pinacoteca de fariseos que Galdós ofrece en sus novelas de la "Serie Contemporánea".

Feliz mil veces "la postrera de las tierras hacia donde el sol se pone", esta nuestra España, que concibió en su seno y crió a sus pechos a don Manuel José Ramón del Pez, lumbrera de la Administración, fanal de las oficinas, astro de segunda magnitud en la política, padre de los expedientes, hijo de sus obras, hermano de dos cofradías, yerno de su suegro el señor Juan de Pipaón, indispensable en las comisiones, necesario en las juntas, la primera cabeza del orbe para acelerar o detener un asunto, la mejor mano para trazar el plan de empréstito, la nariz más fina para olfatear un negocio, servidor de sí mismo y de los demás, enciclopedia de chistes políticos, apóstol de esas venerandas rutinas sobre las que descansa el edificio de nuestra gloriosa apatía nacional, maquinilla de hacer leyes, cortar reglamentos, picar ordenanzas y vaciar instrucciones, ordeñador mayor por juro de heredad de las ubres del presupuesto, hombre, en fin, que vosotros y yo conocemos como los dedos de nuestra propia mano, porque más que hombre es una genera-

22 Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La de Bringas" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1593.

ción, y más que persona era, y más que personaje es una casta, una tribu, un medio Madrid, cifra y compendio de una media España.²³

Galdós, haciendo despliego de estilo cervantino, nos da el retrato moral del monstruo burocrático español: "cifra y compendio de media España". Su ámbito de actividades era extensísimo, pero no por eso menos efectivo. Todos lo buscaban. Todos dependía de él. La economía, el bienestar de las familias y aun de la ciudad:

Es fama que no hay cosa, debajo de la jurisdicción de lo humano, que no se consiguiera, por mediación de Pez, y de aquí que Pez estuviera en aquellos días de apogeo tan abrumado con recomendaciones como lo está de exvotos un santo milagroso. La recomendación es entre nosotros la segunda Providencia; equivale a lo que en otros pueblos menos expedientes que nosotros llaman suerte, fortuna. Por ella se puede llegar a cumbres altísimas; por ellas se abren caminos que hallan cerrados el trabajo y el talento. Debemos al misticismo esta forma administrativa de la paciencia que se llama el expediente; debemos el favoritismo, esa forma gubernamental del soborno que se nombra recomendación.²⁴

Bajo sus alas, mejor diríamos, agallas del señor Pez, se acogían infinitos pececillos en toda España: oficiales, generales del Ejército, magistrados, jueces, fiscales, obispos, canónigos, capataces, inspectores ... Todas las jerarquías, en línea horizontal y vertical, dependían de su favor y recomendación. Era en Madrid, sin embargo, donde su poder y favor se buscaba con más empeño. Los inmediatos subalternos se esforzaban por ganarse su amistad por los favores y beneficios que de ella resultaban. Así tenemos que don Francisco Bringas había logrado para su hijo, Francisco de Asís, un puestecito de nombre en la Administración de la Hacienda, razón por la cual ya hemos visto a don Francisco trabajando concienzudamente en un obsequio

²³ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1033.

²⁴ Galdós, o.c., p. 1033.

... la familia Pez, un recordatorio de la muerte de uno de sus hijos. Después de todo el gran Pez apreciaba a la familia Bringas:

Este pródigo sujeto administrativo había dado a la familia de Bringas en marzo de aquel año (1868) nuevas pruebas de su generosidad. Sin aguardar a que Paquito se hiciera licenciado en dos o tres Derechos, habíale adjudicado un empleo en Hacienda con cinco mil reales, lo que no es mal principio de carrera burocrática a los dieciséis años mal cumplidos. ²⁵

Si tan munificamente daba beneficios a los extraños, los de su casa se beneficiarían más y mejor. Un recuento de sus hijos y de los cargos que los mismos ocupaban:

Descontando al hijo mayor, Joaquín Pez, de quien se hablará cuando le toque; descartando también a las dos señoritas de Pez ya casaderas, quedaban cuatro pimpollos: Luis, de veintiseis años, tenía treinta mil reales en la Secretaría del Ministerio; Antoñito de veintidós Navidades, gozaba de veinticuatro en una Dirección litográfica; Federico, de diecinueve, se dignaba prestar sus servicios al lado de su papá por la remuneración de catorce mil reales; Adolfo, de quince, había admitido un bollo de ocho mil entre los escribientes, y el gato ..., no, el gato no había recibido aún las credenciales; pero las recibiría en justo galardón de su celo persiguiendo a los ratoncillos que roían los papeles de la oficina. ²⁶

Pez, y más tarde Panoja en la novela Miau, representan la crítica mordaz a la burocracia de la época, mal y enfermedad grave. En la ideología galdosiana, Pez era la imagen del vividor, de la sanguijuela moral que chupaba y dejaba a otros chupar la poca sangre y vida que tenía la patria.

Poseía una erudición de los chascarrillos políticos y manejaba el caudal de las frases parlamentarias con pasmosa facilidad. Bajo este follaje escondía un árido descreimiento, el ateísmo de los principios y la fe de los hechos consumados, achaque muy común de

²⁵ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La Desheredada" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1034.

²⁶ Galdós, o.c., p. 1034.

los que se han criado a los pechos de la política española, gobernada al acaso. Si, el rostro de Pez decía: "He llegado a la plenitud de los tiempos cómodos. Estoy en el centro." Para él, la Administración era una tapadera de fórmulas baldías, creadas para encubrir el sistema práctico del favor personal, cuya clave está en el cohecho y las recomendaciones. ²⁷

Don Manuel era la personificación de su misma ideología. Si, su mimetismo político era admirable. Preveía la caída de la Monarquía y se puso con tiempo a ganar la voluntad de los revolucionarios. Cuando por fin llegó la Revolución del 68 no se vió tan mal parado como otros personajes:

Y ¡qué feliz casualidad! Casi todos los individuos que compusieron la Junta eran amigos suyos. Algunos tenían con él parentesco, es decir, que eran algo Pecos. En el Gobierno Provisional tampoco le faltaban amistades y parentesco, y donde quiera que movía sus ojos, veía caras pisciformes. Y antes que casualidad, llamemos a esto Filosofía de la Historia! ²⁸

Don Manuel José era todo un hombre ... La encarnación de una modalidad en la sociedad española. Hay, sin embargo, otra persona que le da colorido a la época: el usurero. Ya lo hemos visto en el capítulo anterior en relación a los que vivían al margen de la sociedad. En este capítulo lo hemos de estudiar también, ya que, como dijimos, el usurero es la hebra mágica que une los diferentes retazos de la sociedad española. Es un tipo ambivalente. Opera en todos los niveles. Terminemos la descripción dada en el capítulo anterior utilizando los dos usureros más importantes de ese tiempo: Francisco Torquemada y su socio, Gonzalo Torres.

En los vaivenes de la política, Torquemada era el que más se beneficiaba. Los pronunciamientos y cambios de Gabinete se sucedían unos a otros con regularidad casi matemática. Nuevos Ministros, nuevos cargos. Como muchos

²⁷. Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La de Bringas" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1593.

²⁸ Galdós, o.c., p. 1670.

de estos arrivistas se encontraban en dificultades económicas y necesitaban dinero para vestirse decentemente de acuerdo con sus nuevas posiciones, allí estaba el refugio común de todos: el usurero; el hombre siempre dispuesto a ayudar.

Francisco Torquemada apareció en la escena madrileña por los años de 1851.

Viviendo el "Peor" en una época que arranca de la desamortización, sufrió, sin comprenderlo, la metamorfosis que ha desnaturado la usura metafísica, convirtiéndola en positivista, si bien es cierto, como lo acredita la Histroia, que desde el 51 al 68, su verdadera época de aprendizaje, andaba muy mal trajeado y con afectación de pobreza, la cara y las manos sin lavar, rascándose a cada rato en brazos y piernas, cual si llevase miseria; el sombrero con grasa, la capa deshilachada; si bien consta en crónicas de la vecindad que en su casa se comía de vigilia casi todo el año y la señora salía a sus negocios con una toquilla agujereada y unas botas viejas de su marido, no es menos cierto que al rededor del 70 la casa ya estaba en otro pie. ²⁹

Estos son los años del noviciado de Torquemada. Años difíciles en espera de que el negocio se afianzase:

El año de la Restauración ya había duplicado Torquemada la pella que le cogió la Gloriosa, y el radical cambio político proporcionó bonitos préstamos y anticipos. Situación nueva, nómina fresca, pagas saneadas, negocio limpio. Los gobernadores flaman - tes que tenían que hacerse ropa, los funcionarios diversos que salían de la oscuridad famélicos le hicieron un buen agosto. Toda la época de los conservadores fue regularcita, como éstos daban juego con las esplendideces propias de la dominación, y los liberales también, con sus ansias y necesidades no satisfechas. Al entrar en el Gobierno, en 1881, los que tanto tiempo estuvieron sin batarlo, otra vez Torquemada en alza: préstamos de lo fino, adelantos de lo gordo, y vamos viviendo. Total, que ya le estaba echando el ojo a otra casa, no de corredor, sino de buena vecindad. ³⁰

²⁹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Torquemada en la Hoguera" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. V, p. 908.

³⁰ Galdós, o.c., pp. 906-907.

Torquemada es un monstruo que crea la sociedad española. Una de las producciones negativas de su tiempo. En la mentalidad de Galdós, el negociante de dinero tiene un sentido negativo, opuesto al creador de la riqueza para beneficio de la sociedad en que vive. Su personalidad, por ejemplo, está en contraposición a Caballero, Arnáiz, Mompous. Torquemada es el prototipo del escarabajo que se goza en las miserias y se alimenta con el deshecho de la sociedad.

Su socio, Gonzalo Torres, tampoco contribuye a mejorar la situación. Es más, Torres es la fuerza de choque que arremete contra la sociedad decadente. Torquemada no es la persona más indicada para operar en las capas elevadas de la sociedad. Su misma brusquedad y falta de educación se lo impiden. Torres sí; su fácil acceso a las casas de los funcionarios y personas de alguna posición, le abren las puertas y facilitan sus operaciones. Lo veremos actuando en las novelas Tormento y La de Bringas. Su actividad se habrá de desarrollar y alcanzar posición social en Lo Prohibido.

En vez de Caballero, fue aquel día un señor amigo de la casa, el hombre más cargante que Amparo recordaba haber visto en todos los días de su vida. Era un presumido que se tenía por acabado tipo de guapeza y buena postura, y se las echaba de pillín, agudo y gran conocedor de mujeres. Mientras estuvo allí no apartó de Amparo sus ojos que eran grandísimos, al modo de huevos duros y con expresión de moribundo carnero. La vecindad de una nariz pequeñísima daba proporciones desmesuradas a los ojos ... Sonrisa con pretensión irónica acompañaba siempre al despotriquerío de miradas... Sus expresiones eran tan enfatuadas, reventantes y estúpidas como su modo de mirar. Llamábase Torres y era un cesante que se buscaba la vida sabe Dios cómo.³¹

El tal Torres se buscaba la vida como podía. Mompous, el comerciante amigo de Caballero, le daba de tiempo en tiempo trabajillos de corretajes y comisiones de compra y venta de muebles.³²

³¹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Tormento" (Madrid, Ed. Aguilar, 1951), Vol. IV, p. 1491.

³² Galdós, e.e., 906-907.

Lo vemos también en casa de Rosalía haciéndole juego al dinero de Mompous. Rosalía se hallaba en apreturas. No tenía dinero para pagar a las tiendas. Quería engañar a su marido que aún no sabía de los despilfarros últimos en la tienda de los hermanos Sobrino. Nada menos que 1,700 reales. Todo por llevarse por doña Milagros, Marquesa de Tellerías. El pago de la compra se acercaba y Rosalía no tenía dinero. Llega Torres de visita a su casa en excelente oportunidad:

Solía manejar Torres dineros ajenos, y a veces tenía en su poder cantidades no pequeñas, de las cuales sacaba algún beneficio durante la breve posesión de ellas. Aprovechando la ausencia de su marido, declaróle Rosalía con tanto énfasis como sinceridad su apuro ... Felizmente Torres tenía en su poder una cantidad que era de Mompous; pero sin cuidado alguno podía dilatar la entrega. ³³

Estos fueron los años difíciles de Torres, los años del aprendizaje. Pero los tiempos cambian. La suerte mejora. Lo tenemos ahora en otra novela, Lo Prohibido como hombre de grandes empresas y negocios:

Desde el día siguiente me puse al habla con mi amigo Gonzalo Torres, de quien he hablado poco antes. Ahora tengo que hablar mucho de él, pues lo merece ese tipo esencialmente madrileño, el más madrileño quizá que encontré en los años que en la Corte estuve. Aquel "gato" se había enriquecido en pocos años con atrevidos agios; tenía coche, estaba fabricando una casa magnífica en la Ronda de los Recoletos y vivía muy bien, sin gran boato externo. Estatura mediana, nariz pequeña y los ojos enormes, huevudos, con cejas muy negras ... En el terreno de los negocios sí que me gustaba oírle. Allí se descubría el hombre tal como era, con sus lados malos y buenos; el español agudo, vividor, de trastienda, que se mete por el ojo de una aguja y va en pos de su interés, saltando por encima de todo cuanto se le opone; tipo perfecto que no ve en la humana vida más ideal que hacer dinero y hacia él marcha con los ojos cerrados, digo, abiertos y bien abiertos ... Se asoció a un tal Torquemada, que

hacia préstamos con usura. Torres buscaba víctimas y la descueraban entre los dos. Hacían pingües negocios facilitando dinero secretamente a las señoras que gastan más de lo que les dan sus maridos para trapos, y con la amenaza del escándalo, las ponían en el disparadero y las desplumaban. Bien relacionado el tal Torres con varios tenderos de Madrid, se hacía cargo mediante una prima de cincuenta por ciento, de realizar créditos incobrables. El apandaba cuentas que habían ido cien veces a casa del deudor, encontrándose siempre con cara de palo, y previo el endoso de crédito, en virtud de una ficción legal, en que él (Torres) pasaba por "inglés" del tendero, se ponía en combinación con Torquemada, que era curial y tocaba pitos en todos los juzgados, y apretando a la víctima con citaciones y embargos, por fin la hacían vomitar en conjunto o a plazos lo que debía. ³⁴

La descripción galdosiana no para ahí. Nos va a dar una idea perfecta de la extensión de los tentáculos de ese pulpo moral que es el usurero. Antes de existir la diversificación de negocios, Torquemada y su amigo Torres ya la practicaban:

Por una serie de trapisondas y enredos que serían largos de contar, Torquemada y Torres se adjudicaron una carnicería, propiedad de un deudor insolvente. La cosa no habría tenido lances si el Torquemada no se le hubiera ocurrido que, tras aquel negocio, podía emprender el suministro de carne y caldo para los enfermos del Hospital Provincial. Puso la puntería en la Diputación, y aquel año hubo locas ganancias. Los moribundos les hicieron a ellos el caldo gordo.³⁵

La diversificación de Torres no parecía tener fin. Algunos deudores se veían muy apurados para pagar y la única solución para ellos era la de trasladarse de domicilio burlando al carnicero, al carbonero y a todos los acreedores, menos a Torres ... El era más listo que ninguno; uno de esos deudores empedernidos e insolventes, al verse acorralado por Torres y sin poder pagar, decidió entregarle un piano como pago de la deuda. En mala ho-

34

Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Lo Prohibido" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, pp. 1806-1807.

35

Galdós, o.c., p. 1807.

ra Torres aceptó ese pago. En poco tiempo se vió abrumado con 300 pianos, a los cuales trató de sacarles algún provecho. Su mente aguda buscó salida a esos pianos, alquilándolos por tres, cuatro o cinco duros al mes a las alumnas del Conservatorio, a los compositores jóvenes, a las familias honradas y buenas parroquianas que querían educar a sus hijas para señoritas finas. Más tarde Torres se dedicará a la Bolsa donde también habrá de triunfar con facilidad.

Las ambiciones de los prestamistas usureros no se veían confinadas, ni se saciaban. Siempre querían más y más ... pero la sociedad no se beneficiaba con ellos. Según la ideología de Galdós eran fuerzas negativas, ya que no contribuían al bien común y, mas bien, atentaban contra el mismo. Al usurero lo podemos, pues, clasificar entre los componentes de la clase rica madrileña, aunque, a decir verdad, ni Torquemada ni Torres se desvivían por el lujo, la apariencia externa o el boato.

Nos toca ahora tratar de otro grupo de personas que forman esta categoría social de los ricos: "los que viven a la sombra de las instituciones venerandas, Iglesia, Ejército, Marina." De esta categoría hay algunos ejemplos en lo referente a eclesiásticos: el cura don Pedro Polo y su amigo el Padre Nones, emparentado éste último con el abogado, suegro de Miquis, en La Desheredada. Sobre personajes del Ejército se nos da una breve descripción, bastante satírica y crítica del espíritu de la época, que ambicionaba títulos y nombramientos, aunque el recipiente, en su mayor parte, fuera del todo desmerecedor. Ejemplo de esto último es el General Nimio, digno esposo de Tula, la Marquesa de Tellería. De él hablaremos más adelante.

Este último grupo de ricos parece ser la crítica galdosiana del modo con que los padres escogían las carreras de sus hijos. En la forma tradicional, el heredero tenía que seguir los pasos de su padre, heredando su negocio o profesión. Los segundones tenía para escoger: la carrera de las

armas o el servicio de la Iglesia. Ambas eran carreras que podían ser prestigiosas para la familia.

Don Pedro Polo es el caso típico del joven aspirante al sacerdocio al que no mueven los altos ideales de la vocación. Simplemente buscaba un "modus vivendi" para él y su familia. Es un vividor, uno de esos que se aco- gen, según Galdós, "a la sombra de instituciones venerandas."

La familia no había vivido nunca con holgura, y muerto el jefe de ella, quedó en triste miseria. A Pedro Polo correspondía llevar la sobre sí, cosa en extremo difícil, pues se encontraba con veinticuatro años a la espalda, sin haber estudiado cosa alguna, sin provecho. Sólo sabía leer, escribir, contar y un poco de Latín, más macarrónico que erudito ... A las ciencias no les tenía maldita afición. La milicia le seducía, pero ya era tarde para pensar en ella. Ir a cualquier parte de las pródidas Indias en busca de fortunas, cuadraba a su natural aventurero y atrevido espíritu, pero mientras parecía fortuna ... ¿de qué vivirían su madre y su hermana? Cualquier profesión, por breve y fácil que fuese, requería tiempo y libros, y la necesidad de la familia no admitía espera. Una sola carrera existía que pudiera acometer y lograr en poco tiempo el joven Polo. Apretábale a seguirla su tío materno, canónico de la Catedral de Coria; hubo lucha, sugerencias, lágrimas femeninas y dimes y diretes; el tío ofreció pensionar a la madre y a la hermana, mientras durasen los estudios, y por fin, todos estos estímulos y más que ninguno el agudísimo de la necesidad, vencieron la repugnancia de Polo, le fingieron una vocación que no tenía y ...³⁶

Este es el historial del joven Polo con anterioridad a su entrada en el Seminario. Lo que sigue es fácil de predecir. Es el fracaso de una vocación forzada. Galdós en su novela no se muestra anticlerical, fama que le acompañó hasta el último de sus días. Simplemente presenta la agitada vida de don Polo, sus actividades ministeriales, su rápido ascenso y su funesto y rápido descenso.

³⁶ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Tormento" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1312.

El reverse de don Pedro es otro sacerdote, don Manuel Nones. Su vocación resultó de profunda convicción después de una agitada vida de diversiones, se convirtió y se entregó a Dios. Galdós hace un hermoso recuento de las virtudes de este sacerdote.³⁷ A don Polo la altura social lo derribó. Nones, por el contrario, nunca aspiró a honras ni títulos. Su apostolado fue con la clase humilde. Las dos vidas son cuadros o estudios de contraposición, sin duda, tomados al natural de entre el clero de su tiempo.

El otro personaje que hemos escogido para esta categoría de ricos de título, pero sin obras que los acompañen es el General Minio:

Minio rápidamente ascendió a general, ganando batallas cortesananas en las antecámaras palatinas. No había día de cumpleaños de reyes o príncipes en que él no esperara una cruz o grado. Cuando ya no le podían dar nada superior, en orden de milicia, a los dos grados de entorchados, me lo agraciaron con el título de Conde de Santa Bárbara (de una finca que tenía en Navarra), nombre que por tener cierto olorillo a pólvora cuadraba bien a su oficio, aunque se decía de él que nunca había olido más pólvora que la que gastamos en salvas. La fama de valiente que gozaba debió fundarse en que era muy bruto.

En el guión que seguimos para estudiar a los ricos figura al fin la categoría de "los grandes maestros de la gorronería, que viven bien, comen, beben y triunfan sin tener una peseta." No trataremos de esta categoría en detalle puesto que ya hemos visto distintos personajes que viven y disfrutan de la vida gracias a las bondades del Patrimonio Real, recibiendo del mismo facilidades para llevar una vida demahogada: teatro gratis, viajes de recreo con billetes gratis para el tren, aduanas ... Antes de terminar este capítulo tratemos de otro tipo madrileño que no está incluido en ese

³⁷ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Tormento" (Madrid, Ed. Aguilar 1951), Vol. IV, p. 1503.

guión que hemos estado siguiendo al tratar de los ricos. Me refiero al tipo de las prostitutas, las queridas, o con nombre francés, la "demi-monde".

Este es otro personaje que hemos clasificado como ambivalente, pues lo encontramos en las dos clases sociales que hemos estudiando a la sociedad madrileña de las novelas de la "Serie Contemporánea".

El problema de la prostitución se repite con bastante frecuencia. Es casi una temática galdosiana, pero no podemos decir que Galdós se goce en presentarla por simple gusto, ni que lo hace por seguir el credo naturalístico en boga en esos años. El problema existía en la sociedad y Galdós lo presenta como una deformación de la sociedad, como una lacra de la misma. Su pensamiento en esta materia parece estar reflejado en las palabras de Saturna, criada de Tristana, protagonista de la novela que lleva el mismo nombre:

Pero, ffjese, sólo tres carreras pueden seguir las que visten faldas: o casarse, que carrera es, o el teatro ..., vamos, ser cómica, que es buen modo de vivir, o ... no quiero nombrar lo otro. Figúreselo ...³⁹

Un factor que contribuía a la liviandad y relajación moral de la sociedad pudiera ser la actitud derrotista del pueblo, el buscar una satisfacción en la vida. También podemos ofrecer la libertad de la mujer de la época, fenómeno que observaban los turistas que por esos años visitaban la ciudad de Madrid:

I am told the ladies emply themselves for some time before the balls in raking up scandals and gathering information to be used against the vicitims of their attacks. Madrid is a wide field for this kind of thing, and Spanish ladies, even without the protect - ion of a mask, are not in the least particular in what they say. Of the height to which scandals reaches in Madrid, it is enough to say that there is one lady who is celebrated here a being the only

³⁹ Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "Tristana" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. V, p. 1549.

one among the higher rank about whom there is no "historiette scandalouse". 40

La anterior cita es la opinión de una viajera. La siguiente está tomada de dos caballeros:

Do you believe that the conduct of married women in Spain is worse than ... it is asserted in England? -You have been listening to ___ and I can easily believe what a "chronique scandalouse" he was getting up for your entertainment, doing the honors of his country to a stranger ... Well to answer yours question, I firmly believe that it is not ... Two evils exist in the country, or rather in Madrid (for remember that Madrid is not Spain) which combine to give a stranger a false impression upon this point. One is the unchecked propensity to calumny which so generally exists here, and the other, the indifference with which these calumnies are listened to. Besides this, no one who has resided for any length of time amongst the aristocracy of Madrid can deny that women of doubtful character are received and welcomed in general society. This is another great evil, though perhaps unavoidable. Here as in all the highest capitals, exists a great number of women of the highest rank, whose position, wealth and beauty and fashion, render them more open to observation than their neighbors. If their conduct is entirely above reproach, their example is all important. If they are imprudent ... 41

El estudio del caballero se hace largo y detallado, pero lo que se ha copiado sirve de apoyo a la ideología galdosiana al respecto.

Un recuento rápido de las novelas de Galdós en que aflora este problema nos indica las siguientes: En La Desheredada asistimos a la derrota moral de una joven huérfana, ^IIsidora. Su desgracia la estudia Galdós mostrándonos el camino de descenso seguido por las ilusiones de la joven. Alucinada por la voluntad de vanidad es presa fácil del canalla don Joaquín,

40 Anónimo, La Corte: Letters from Spain, 1863 to 1866 (London, Saunders Otley and Co.: 1868), p. 145.

41

Anónimo, The Attaché in Madrid, or Sketches of the Court of Isabella II (trans. from German, New York, D. Appelton and Co.: 1856), p. 60.

hijo mayor de don Manuel Pez; pasando después al diputado Botín, Melchor de Relimpio y finalmente cayendo en manos del gitano Gaitica. En El Amigo Man-
so tenemos a Irene, a quien su pérfida "tía" doña Cándida la ha entregado al indiano José María. Termina casándose con Manolito Peña. La novela El Doctor Centeno refleja la depravación y triste fin de Miquis. Se destacan "La Tal", Cirila y Virginia, clásico ejemplo de eufemismo. Tormento presenta dos hombres en pos de una mujer: Polo y Caballero. Amparo se desprende de su sacrílego amante y vive con Caballero. En La de Bringas la envidiosa Rosalía, ansiosa de lujo y extravagancias, se entrega a don Manuel Pez, pero éste, fingiendo el papel de noble caballero, la rechaza. En el último capítulo la vemos ofreciéndose a Galdós para poder ayudar a la familia. En la misma novela aparece Refugio Emperador, ya apuntada en Tormento. Con ella vive una mujer, Celestina, nombre que de por sí apunta y describe la personalidad de quien lleva ese nombre.

Cerramos este capítulo con otra cita de Refugio Emperador, a quien ya citamos al comenzar este mismo capítulo:

¡Ay que Madrid éste, todo apariencia! Dice un caballero que yo conozco, que esto es un Carnaval de todos los días, en que los pobres se visten de ricos. Y aquí, salvo media docena, todos son pobres. Facha, señora, y nada más que facha. Esta gente no entiende de comodidades dentro de casa. Viven en la calle, y por vestirse bien y poder ir al teatro, hay familia que se mantiene todo el año de tortillas de patatas ... Conozco señoras de empleados cesantes la mitad del año, y da gusto verlas guapetonas. Parecen duquesas y los niños principitos. Dice un caballero, que yo conozco, que de esos misterios está lleno Madrid. Muchas no comen por poder vestirse; pero algunas se las arreglan de otro modo ... Yo sé historias. ¡Ah! Yo he visto mundo ... Las tales se buscan la vida, se negocian el trapo como pueden, y luego hablan de otras, como si ellas no fueran pecoras ... Alguna ha venido aquí a pedirme dinero ... Y ¿para qué sería? ... Tal vez para dárselo a su querido. 42

42 Benito Pérez Galdós, Obras Completas: "La de Bringas" (Madrid, Ed. Aguilar: 1951), Vol. IV, p. 1662.

CONCLUSIONES

Hemos llegado al final de nuestro trabajo al que hemos intitulado "LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA ESPAÑOLA EN LAS NOVELAS DE BENITO PEREZ GALDOS". Las novelas que hemos escogido de la "Serie Contemporánea" reflejan de modo concreto la época en que Galdós enmarca la acción de las mismas: los problemas económicos y los desequilibrios del hogar; la insensatez del aparentar más de lo que se tiene; el horror al trabajo sistemático; el vivir del Estado; la vanidad y lujo desequilibrado de las mujeres; la política y los políticos del tiempo; el caciquismo; la desilusión que se apodera de la nación ante los fracasos ... en fin toda la gama del vivir madrileño de finales del reinado isabelino.

Galdós es un historiador sociológico de su época (p. 116). El literato con una misión. Buscó lo positivo, lo que podría revelar las lacras y deficiencias de su sociedad. Lo llamamos la conciencia de su sociedad y el maestro de su época (p. 67).

Presenta a la sociedad dividida en dos grandes grupos, como lo patentiza la cita tomada de Celia en los Infiernos (pp. 111 y 118): los pobres y los ricos. A éstos últimos pudiéramos llamar "los aprovechados", ya que riqueza, como tal, muy poca había, y la nobleza de la sangre escaseaba, según se deja ver en la página 117 y siguientes, y p. 143.

Por el capítulo primero sabemos que la política española del tiempo fue muy agitada y fluctuante. Esa misma política se refleja en la sociedad en los vaivenes y cambios de fortuna, creando innumerables cesantías con la consecuente necesidad de recurrir a diferentes recursos para ir viviendo. (p. 89). Abundan así las familias que pierden su posición social (p. 104).

Entre estas dos categorías sociales resalta un tipo: el usurero.

Este y la política son las hebras mágicas con que se hilvana y sostiene la sociedad del tiempo. El usurero está descrito abundantemente (pp. 97 y 133)

Galdós no toma partidos defendiendo un grupo u otro de esa sociedad. Su interés es la patria, sufrida y postrada. El es el maestro de su época. De aquí su didactismo en las novelas. Didactismo ético. Sin interferencias con la novela, contrario a lo que hace Fernán Caballero. Pone el dedo en la llaga y lacras estereotipadas en personajes. El lujo y vanidad de la época en Rosalía Bringas (p. 92 y ss.), corroborado con citas de otros escritos de Galdós y la crítica de turistas que visitan a España (p. 95); el despilfarro de la sociedad, simbolizado en doña Francisca Juárez (p. 106), venida a menos; el poder absoluto y desmoralizador de la alta burocracia española (p. 129 y ss.), simbolizado en don Manuel José Pez; los políticos y su proliferación, simbolizados en don José Manso (p. 123 y ss.)

Galdós en sus novelas, cuando presenta las lacras de la sociedad pretende avivar la conciencia nacional adelantándose a la "Generación del 98" en el sentir y dolerse por la patria que se destruye porque sus hijos, los que la pueden ayudar, carecen de ideales. En párrafo admirable lo patentiza al describir la personalidad íntima de Pez (p. 130).

En esa tónica de angustia y dolor sintetiza el siglo XIX que empezó con risueña esperanza para España con Fernando VII, "el Deseado", y termina con una gran derrota y postración moral (p. 115). Angel Ganivet coincide con Galdós en ese pensamiento (p. 15 y ss.).

Tal es la obra admirable de Benito Pérez Galdós, el gran maestro, la conciencia española antes de la "Generación del 98". Su obra ha sido atacada y criticada, precisamente por eso, porque Galdós fue el maestro y guía de la SOCIEDAD CONTEMPORANEA ESPAÑOLA.

BIBLIOGRAFIA

A) Relativa a la obra de Galdós

- Benito Pérez Galdós: Obras Completas (Madrid, Ed. Aguilar: 1951)
Obras Inéditas (Madrid, Ed. Renacimiento: 1923).
- J. Balseiro: Novelistas Españoles Modernos (New York, Las Americas Publishing Co.: 1963)
- H. Chonon Berkowitz: Pérez Galdós, Spanish Liberal Crusader (Madison, University of Wisconsin Press: 1948)
- J. Casaldueiro: Vida y Obras de Galdós (Madrid, Ed. Gredos: 1951)
- S. H. Eoff: The Novels of Galdos (Saint Louis, Washington University Press: 1954).
- R. Gullón: Galdós Novelista Moderno (Madrid, Ed. Taurus: 1960)
- D. Lida (ed.) Benito Pérez Galdós, El Amigo Manso (New York, Oxford University Press: 1963)
- S. de Madariaga, España (Buenos Aires, Ed. Sudamericana: 1944)
- M. Menéndez y Pelayo, Crítica Literaria, Vol. IV y V (Santander, Editorial Aldus: 1942)
- W.T. Pattison: Benito Pérez Galdós and the Creative Process (Minneapolis, University of Minnesota Press: 1954)
- R. Pérez de Ayala, Divagaciones Literarias (Madrid, Biblioteca Nueva: 1958)
- D. Pérez Minik: Novelistas Españoles de los Siglos XIX y XX (Madrid, Ed. Guadarrama: 1958)
- A. del Río (ed.) Benito Pérez Galdós: Torquemada en la Hoguera (New York Las Americas Publishing Co.: 1962)
- F.C. Sainz de Robles; (ed.) Benito Pérez Galdós, Obras Completas (Madrid, Ed. Aguilar: 1951)
- G. Torrente Ballester: Panorama de la Literatura Española Contemporánea (Ed. Guadarrama, Madrid: 1956)
- J. Torres Bordet: Tres Inventores de Realidad (Imprenta Universitaria de México: 1955)

B) Bibliografía utilizada en la tesis: historia general, literatura ...

- E. Allison Peers: History of the Romantic Movement in Spain (Cambridge at the University Press: 1940)
- Edmondo de Amicis: Spain and the Spaniards, 10th. Ed. (Philadelphia, Stanley Rhoads Yarnall, Henry Coats & Co.: 1895)
- Anónimo: Attaché in Madrid or Sketches of the Court of Isabella II (New York, D. Appelton & Co.: 1856)
- Anónimo: Travels in Spain: La Corte, Letter from Spain, 1863 to 1866 (London, Saunders, Otley & Co.,: 1868)
- C. Bravo: Vida y Obra Social de Emilia Pardo Bazán (Madrid, Revista de Occidente: 1962)
- Fernán Caballero: La Familia de Alvareda (Madrid, Espasa Calpe: 1960)
- Milovan Djilas: La Nueva Clase (México, Ed. Cultura Económica, s/f).
- E. Díez Echarri y J.M. Rocafrancesca: Historia General de la Literatura Española e Hispanoamericana (Madrid, Ed. Aguilar: 1960)
- A. Ganivet: Obras Completas: "Idearium" (Madrid, Ed. Aguilar: 1943)
- P. Laín Entralgo: España como Problema (Madrid, Ed. Aguilar: 1956)
- J. Mercader: Historia de la Cultura Española: "El Siglo XIX", Vol. VII (Barcelona, Ed. Seix Barral: 1957)
- J. López Morillas: El Krausismo Español (México, Fondo de Cultura Económica 1956)
- J.F. Montesinos: Fernán Caballero: "Ensayo de Justificación" (University of California Press: 1960)
- V. S. Pritchett: Books in General (London, Chatto & Windus: 1953)
- R. Ricard: El Romanticismo Social (México, Fondo Cultura Económica: 1957)
- A. del Río: Historia de la Literatura Española, Vol. II (New York, Holt Rinehart, Winston: 1963)
- L. Alberto Sánchez: Proceso y Contenido de la Novela Hispanoamericana
- J. B. Trend: The Origins of Modern Spain (Cambridge at the University Press)
- J. Vicens Vives: Historia Social de España y América (Barcelona, Ed. Teide: 1959.
- J. A. de Zuzunegui: La Ulcera (Madrid, Ed. Austral: 1959)

C) Otros libros consultados:

C. Barja: Libros y Autores Modernos (Madrid: 1933)

J. Castillejo: Wars of Ideas in Spain (The John Murray Albermarle, London: 1937)

Latimer: Spain in the XIX Century (The McClurg & Co., Chicago: 1898)

Samuel Manning: Spanish Pictures (The Religious Tract Society, Manchester)

J.F. Montesinos: Introducción a una Historia de la Novela (Valencia: 1955)

E.G. Nora: La Novela Española Contemporánea (Madrid, Gredos: 1963)

W. Shcembker: Los Prólogos de Galdós (México, Ed. Andra: 1962)

APPROVAL SHEET

The thesis submitted by Oscar Rodríguez has been read and approved by three members of the Department of Spanish.

The final copies have been examined by the director of the thesis and the signature which appears below verifies the fact that any necessary changes have been incorporated, and that the thesis is now given final approval with reference to content, form, and mechanical accuracy.

The thesis is therefore accepted in partial fulfillment of the requirements for the Degree of Master of Arts.

May 28, 1965
Date

James Graham-Lyman
Signature of Adviser